



**LA
CULTURA
POLITICA
DOMINICANA:
ENTRE EL
PATERNALISMO**

Isis Duarte

Ramonina Brea

Ramón Tejada Holguín

RD
320.97293
P816cu
1997
e.4

PARTICIPACION

1998-

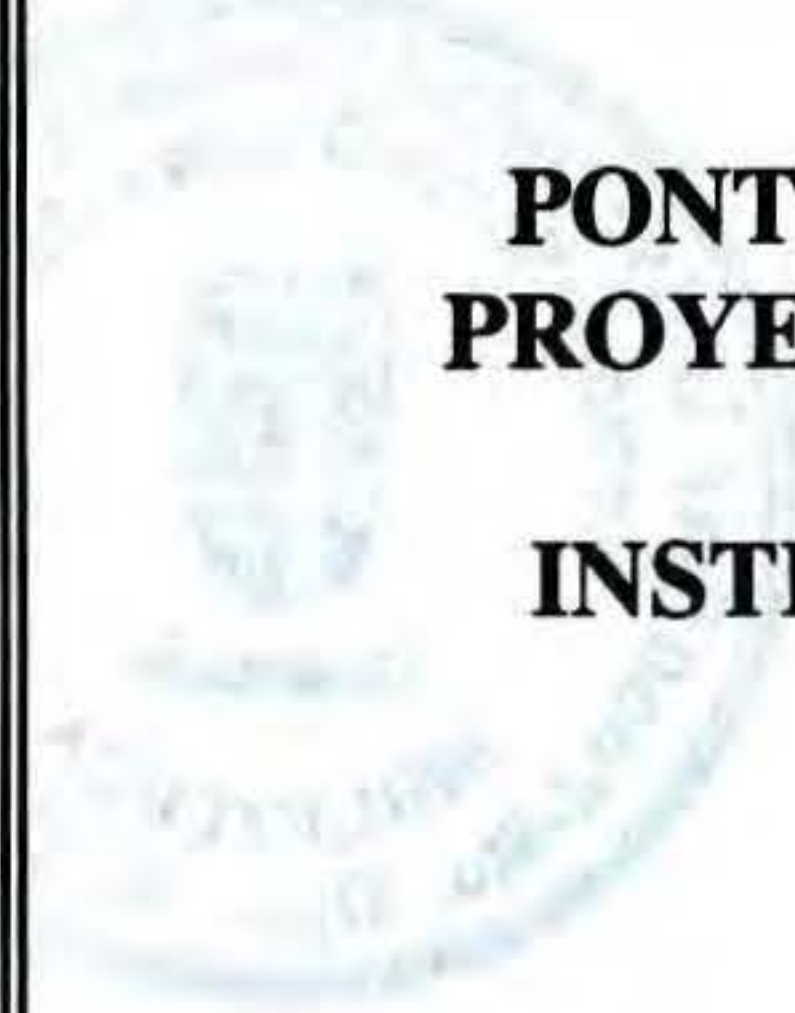
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)
Santo Domingo, República Dominicana
Proyecto para el Apoyo a Iniciativa Democráticas - PID

Edición al cuidado de: Isis Duarte

Diagramación: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo

Impresión: Impresos Camilo, S.A.

Edición: 1,000 ejemplares



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA
PROYECTO PARA EL APOYO A INICIATIVAS DEMOCRATICAS
PUCMM/PID/USAID
INSTITUTO DE ESTUDIOS DE POBLACION Y DESARROLLO
IEPD/PROFAMILIA**

**LA CULTURA POLITICA DOMINICANA:
ENTRE EL PATERNALISMO Y LA PARTICIPACION**

**(Síntesis del Informe de la II Encuesta Nacional de
Cultura Política y Democracia
Demos-97)**

**Isis Duarte
Ramonina Brea
Ramón Tejada Holguín**

**Santo Domingo, República Dominicana
Febrero, 1998**

028614

DIRECCION DE LA ENCUESTA

Isis Duarte, Directora
Ramón Tejada Holguín, Investigador

Diseño del Cuestionario

Isis Duarte, Ramonina Brea, Ramón Tejada Holguín

Diseño de la Muestra

Alfredo Aliaga

Asistencia de Muestreo

Lady's Ortíz Parra

Asesoría en Construcción de Indices

Francisco I. Cáceres Ureña

TRABAJO DE CAMPO

Bentura María Félix, Jefa de Campo

Supervisión

Sonia Crucel, Eunice Puello, Héctor Bienvenido Rodríguez, José Aníbal Batista,
Briseida Santana y José Antonio Rodríguez

Entrevistas

José Durán, Sonia Báez, Ismenia Segura, José A. Rodríguez, Luis Toribio, Luis R. Genao, Jacqueline Rodríguez, Juana Julia Betances, Dámaso de Paula, Teresa Martínez, Loida Pérez, Víctor de los Santos, Modesto Amézquita, Ana María Morán, Mercedes M. Castillo, Griselda Félix, María de los Angeles, Wendy Dominguez, Mercedes Medina, Amable Matos, Manuel Meléndez, Luz María Polanco, Nidia Frómata y Teresita Hilario

Choferes

Pascual Ortiz, Julio Jiménez, Eladio Rodríguez,
José Montaña y Héctor Vargas

PROCESAMIENTO DE DATOS

Lady's Ortiz Parra, Encargada

Entrada de Datos

Winston A. Ramírez, Hannda Bonifacio y Mery Díaz paulino

Codificación y Crítica

Lucrecia Hernández, Carmen Muñoz
Maritza Alcántara y Moraima Díaz

Secretaria

Ruth Esther Martínez Gómez



RD
320.97293
pg 16 cu
1999
e. 4

INDICE DE CONTENIDO

I.	LA DEMOS-97 Y SU METODOLOGIA	5
1.1	Los objetivos de la encuesta	5
1.2	La Metodología de la Demos-97	6
	La muestra diseñada y la lograda	6
	Organización y Supervisión del Trabajo de Campo	6
1.3	Perfil de la población entrevistada	8
II.	VALORES Y ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO	10
2.1	La modernidad y el individuo	10
	La conducta basada en la externalidad	12
2.2	El sentido otorgado a la democracia	16
	Lo necesario para una verdadera democracia	17
2.3	Las imágenes del autoritarismo	17
	Los sectores medios	20
	Autoritarismo y discriminación de la mujer	22
III.	PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA DEMOCRACIA DOMINICANA Y EL SISTEMA POLITICO	23
3.1	Percepción de la democracia dominicana	23
	Los principios básicos: la libertad y la igualdad	23
	Beneficios que aporta la democracia	26
	Beneficios recibidos de la democracia existente en el país	27
	Evaluación del funcionamiento de la democracia	27
3.2	Niveles de organización y opiniones sobre los partidos políticos	29
	Pertenencia y simpatía partidaria	29
	El rol de los partidos	31
	Perfil de la militancia	34
3.3	Juicios sobre el liderazgo	36
	Opiniones sobre regímenes y acontecimientos políticos	37
	Personaje más admirado	39
	El rol del líder	40
3.4	Evaluación de la justicia	42
	Percepción de la justicia	42
	Evaluación del funcionamiento de la justicia	43
3.5	La confianza en las instituciones y organismos	44
	Confianza en organismos gubernamentales claves	47

IV.	INTERÉS, PERCEPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	48
4.1	Interés en la política	48
4.2	Las motivaciones para la participación en política	51
4.3	La práctica política de la ciudadanía	52
	Participación en actividades políticas tradicionales	52
	Pertenencia a organizaciones	55
	Aceptación de la participación política tradicional	58
	Interés en la política y patrones culturales	60
4.4	Participación electoral y credibilidad en el sistema electoral	62
	Credibilidad en el sistema electoral	62
	Participación electoral	63
V.	EVALUACION DE LA EFICIENCIA DE LA GESTION GUBERNAMENTAL Y PERCEPCION DE LA SITUACION PERSONAL Y NACIONAL	66
5.1	Causa de la pobreza según la población entrevistada	66
	El gobierno debe participar más en la economía	66
5.2	Evaluación de los servicios públicos	67
VI.	EXPECTATIVAS Y REFORMAS POLITICAS	70
6.1	Expectativas de cambios y reforma política	70
6.2	El sentido de las reformas	72
6.3	Reformas democráticas y participación	75
	Participación en actividades relacionadas con las políticas	75
	El Pacto por la Democracia	76
	Asamblea constituyente y municipalidad	77
VII.	MUJER Y POLITICA	79
7.1	Valoración del rol político de la mujer	79
7.2	Candidaturas femeninas	81
7.3	Algunos niveles de autonomía reconocidos a la mujer	81
7.4	¿Quiénes son las mujeres más emancipadas?	84
VIII.	REFLEXION FINAL: PATERNALISMO Y PARTICIPACION	85
	Referencias bibliográficas	87
	Indice de cuadros	88
	Indice de gráficos	91

I. LA DEMOS-97 Y SU METODOLOGIA

1.1 Los objetivos de la encuesta

La Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (PROFAMILIA), a través del Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD), fue responsable a nivel nacional de conducir la encuesta "Cultura Política y Democracia" (Demos-97), de acuerdo al concurso ganado en mayo de 1993.

La Demos-97 constituye la segunda del plan de tres encuestas a nivel nacional sobre cultura política y democracia a realizarse en el transcurso de una década, auspiciado por la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), dentro del Proyecto para el Apoyo a Iniciativas Democráticas (PID), administrado por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).

La primera, Demos-94, se constituyó en la encuesta de base de las subsiguientes y permitió indagar empíricamente el conocimiento, las percepciones, actitudes y prácticas de la población dominicana respecto a la democracia y su funcionamiento.¹ A su vez, la segunda encuesta, Demos-97, ofrece la oportunidad de conocer los cambios que se pudieran estar produciendo en la percepción y prácticas políticas de los dominicanos y las dominicanas en los tres años transcurridos entre las dos encuestas. Vale decir, el diseño del cuestionario de la Demos-97 permite dos perspectivas analíticas: situación al momento actual y comparación con 1994.

La Demos-97 indaga también sobre tópicos que no fueron considerados en la anterior y cuyo conocimiento puede ser relevante en la fase actual que vive el país, los que, posteriormente, podrán ser monitoreados en la Demos-2001. El cuestionario de la Demos-97 contiene un conjunto de proposiciones que buscan conocer la opinión de los entrevistados sobre las reformas introducidas a la Constitución en agosto de 1994.

El análisis comparativo de los resultados de las dos encuestas se apoyará en una serie de índices, contruidos mediante la integración selectiva de varios indicadores de un tipo de rasgo (por ejemplo indicadores de autoritarismo, externalidad, disposición hacia el cambio, desempeño gubernamental, participación en actividades políticas tradicionales, etc.). En la elaboración de estos índices, el equipo de investigación de la Demos-97 contó con la valiosa asesoría del Dr. Francisco Cáceres Ureña.²

¹Esta primera encuesta fue precedida de la elaboración de un "Estado de situación de la democracia dominicana: 1978-1992", texto que recoge la producción de los intelectuales y los resultados de encuestas de opinión sobre diversos tópicos vinculados a esta problemática. Véase el texto de Ramonina Brea et al, Estado de Situación de la Democracia Dominicana (1978-1992), PUCMM-PID, Santo Domingo, 1995.

²En el anexo 4 del Informe de la Demos 97 se presentan los procedimientos que se utilizaron para la elaboración de los diferentes índices.

1.2 La Metodología de la Demos-97

La muestra diseñada y la lograda

La muestra de la Demos-97 fue diseñada por el Dr. Alfredo Aliaga, siguiendo las mismas especificaciones técnicas de la encuesta de base. Las principales características de este diseño son las siguientes³:

a) Para la selección de los hogares de la muestra de la Demos-97 se utilizó un marco muestral nuevo y actualizado, basado en el último Censo de Población de 1993, gracias a la posibilidad de aprovechar el trabajo efectuado para la ENDESA-96.

b) Con relación a la encuesta anterior, se mantuvo el mismo tamaño de la muestra, alrededor de 3,000 entrevistas completas, a fin de permitir los dos diferentes tipos de análisis indicados en párrafos anteriores (situacional y comparativo). El tamaño de la muestra lograda fue de 2,577 personas elegibles con entrevistas completas (2,660 casos ponderados), número ligeramente más alto que el obtenido en la Demos-94 (Ver Cuadros 1.2 y 1.3).

c) Al igual que la encuesta anterior, la Demos-97 es representativa del total del país; Distrito Nacional y resto del país, separadamente; área urbana y área rural, separadamente; así como otras estratificaciones utilizadas en la anterior, por ejemplo sexo y grupos de edades.

d) Las personas elegibles para fines de entrevistas individuales debían ser dominicanas por nacimiento o nacionalización, de ambos sexos, y tener 18 años y más de edad.

e) La muestra de personas entrevistadas fue localizada en hogares seleccionados a partir de un diseño probabilístico, estratificado, por conglomerado y en varias etapas. Dentro de cada hogar se seleccionó para ser entrevistado sólo un miembro residente habitual, también mediante un procedimiento probabilístico.

Cuadro 1.1
Número de áreas o croquis de ENDESA-96 y DEMOS-97
según zona de residencia.

Zonas de residencia	Número de áreas o croquis:	
	ENDESA-96	DEMOS-97
Distrito Nacional.....	80	78
Resto Urbano.....	152	51
Resto Rural.....	193	65
Total.....	425	194

Organización y Supervisión del Trabajo de Campo

El personal que participó en el trabajo de campo recibió un entrenamiento teórico-práctico, mediante el cual adquirió conocimientos y habilidades para aplicar el cuestionario.

El entrenamiento del personal de supervisión se efectuó del 26 al 29 de mayo, realizando el primer pretest del cuestionario en dos sectores de Santo Domingo, uno de estrato socio-económico bajo y otro medio. Mientras que el entrenamiento de los entrevistadores y las

³En el Anexo 1 del informe final de la Demos-97 se ofrece una descripción detallada del diseño muestral.

entrevistadoras se realizó del 4 al 7 de junio, ocasión que permitió llevar a cabo el segundo pre-test en un área rural de Yamasá.

La realización del trabajo de campo contó con la participación de un personal de más de 40 personas, distribuidas en diferentes tipos de actividades. La aplicación del cuestionario de la Demos-97 se llevó a cabo en seis (6) semanas, comprendidas entre el 17 de junio y el 28 de julio de 1997.

El nivel de supervisión constituyó el canal de comunicación principal del personal directivo de la encuesta con los entrevistadores, así como la fuente de información sobre el avance del trabajo. Bajo la coordinación de la jefa de campo, el personal de supervisión fue el responsable principal de controlar que la distribución del trabajo asignado a cada equipo estuviera bien organizado y se realizara de la manera más eficiente posible, estableciendo mecanismos de seguimiento y control en el terreno de los aspectos claves, a fin de elevar la calidad del trabajo durante el proceso de recolección de la información.

Cuadro 1.2
Número de hogares seleccionados, hogares ocupados y hogares entrevistados y tasas de respuesta según zona de residencia, DEMOS-97.

	Zona de residencia			Total
	Distrito Nacional	Resto Urbana	Resto Rural	
Hogares seleccionados.....	1782	1686	1835	5303
Hogares ocupados.....	1630	1494	1618	4742
Hogares entrevistados.....	1375	1250	1391	4016
Tasa de respuesta hogares.....	84.4	83.7	86.0	85.0
Elegibles.....	1179	1085	1191	3455
Elegibles entrevistados.....	878	793	906	2577
Tasa de respuesta elegible.....	74.5	73.1	76.1	74.6

Cuadro 1.3

Distribución de los hogares entrevistados según grupos de edad de la persona entrevistada por zona de residencia y sexo. Datos ponderados. Valores absolutos y relativos. DEMOS-97.

Grupo etarios	Zona de residencia						Sexo				Total	
	Distrito Nacional		Resto Urbana		Resto Rural		Femenino		Masculino		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%		
Edad												
18-19.....	55	5.8	52	5.7	40	4.9	88	5.8	58	5.1	147	5.5
20-24.....	137	14.5	129	14.2	115	14.3	232	15.2	149	13.2	381	14.3
25-29.....	133	14.1	146	16.1	100	12.4	216	14.1	164	14.5	380	14.3
30-34.....	146	15.5	128	14.1	95	11.8	219	14.3	150	13.2	369	13.9
35-39.....	113	11.9	104	11.5	78	9.6	163	10.6	132	11.7	295	11.1
40-44.....	81	8.5	74	8.1	74	9.2	132	8.6	97	8.6	229	8.6
45-49.....	91	9.7	64	7.0	72	8.9	132	8.6	95	8.4	227	8.5
50-54.....	65	6.9	48	5.3	69	8.6	106	6.9	76	6.7	182	6.8
55-59.....	32	3.4	46	5.0	47	5.8	73	4.8	51	4.5	125	4.7
60-64.....	37	3.9	44	4.8	42	5.1	55	3.6	67	6.0	122	4.6
65 Y MAS.....	56	5.9	73	8.1	75	9.3	114	7.4	90	8.0	204	7.7
Total.....	946	100.0	907	100.0	808	100.0	1529	100.0	1131	100.0	2660	100.0

1.3 Perfil de la población entrevistada

Las uniones libres constituyen el patrón de nupcialidad preferido de la población dominicana. Según la Demos-97 el 38% de la muestra entrevistada estaba "unido" al momento de la encuesta, mientras que el 30.3% declaró estar casado (Cuadro 1.4). Al observar por área de residencia es notorio que la unión libre es la preferida en el Resto Rural (45.5% frente a 28.1%), y en el Resto Urbano la diferencia es ligeramente significativa (38.3% frente a 31.5%), mientras que en el Distrito no se observa una diferencia significativa (31.3% frente a 30.7%).

La proporción de "nunca unido ni casado" es de 13.0% para todo el país. Esta relativamente baja proporción de soltería se relaciona, probablemente, al casamiento a edades tempranas de la mujer dominicana. Los porcentajes de personas separadas y divorciadas son relativamente bajos (11.0% y 3.3%, respectivamente), encontrándose en el Distrito Nacional (13.8% y 3.5%) los niveles más altos.

Cuadro 1.4

Distribución porcentual de la población entrevistada según situación conyugal, nivel de instrucción y estrato socioeconómico, por área de residencia y sexo. Demos-97

	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Es usted?						
Unida(o).....	31.3	38.3	45.5	38.2	37.6	38.0
Casada(o).....	30.7	31.5	28.1	29.0	31.7	30.2
Separada(ó).....	13.8	8.9	10.1	13.1	8.2	11.0
Divorciada(o).....	3.5	4.7	1.5	4.2	2.0	3.3
Viuda(o).....	4.7	4.1	4.2	6.6	1.3	4.4
Nunca unida/casada(o).....	15.8	12.5	10.4	8.5	19.1	13.0
Sin información.....	.3	.1	.1	.3	.0	.2
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ultimo curso aprobado						
No fue a la escuela.....	4.6	6.9	15.7	9.5	7.8	8.8
Primaria de 1-5.....	21.3	25.6	46.2	31.9	28.2	30.3
Primaria de 6-8.....	22.8	23.9	21.5	21.1	25.1	22.8
Secundaria incompleta.....	21.0	17.7	9.9	16.0	17.2	16.5
Bachiller.....	10.7	10.7	3.1	8.3	8.5	8.4
Univer. incompleta.....	11.3	8.9	1.8	7.7	7.5	7.6
Univer. completa.....	7.8	6.2	1.6	5.4	5.4	5.4
Postgrado.....	.4	.0	.0	.0	.3	.1
Sin información.....	.1	.0	.1	.1	.1	.1
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Niveles socioeconómicos						
Muy bajo/bajo.....	37.1	45.0	76.7	51.9	51.8	51.8
Medio.....	36.5	36.0	18.0	30.4	31.2	30.7
Medio Alto/alto.....	26.4	18.9	5.3	17.8	17.0	17.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Al comparar los resultados de las dos Demos, se observa que el nivel de nupcialidad parece haberse mantenido estable en los últimos años. A nivel nacional el 68.2% de la población entrevistada se encontraba unida o casada al momento de realizar la Demos-97, mientras que al momento de realizar la Demos-94 el 66.1% se encontraba en la misma situación.

Sin embargo, cuando se observa según la zona de residencia parecería que el nivel de uniones libres, en comparación con el matrimonio, ha aumentado en el Distrito nacional, ya que

mientras en el 1994 existía una diferencia de poco más de ocho puntos porcentuales en favor de los matrimonios, en el 1997 la diferencia es de menos de un punto porcentual. En el Resto Urbano se observa que las uniones libres han crecido, en comparación con el matrimonio. Sólo en el Resto Rural se evidencia una cierta reducción de la unión libre con respecto al matrimonio: 50.8% de uniones libres frente a 22.9% de matrimonio, en el 1994; mientras que en el 1997 la composición es de 45.5% y 28.1%, respectivamente.

Debe destacarse la reducción del nivel de soltería entre las dos encuestas, siendo la reducción más dramática en el Distrito Nacional: 23.0% en 1994 y 15.8% en 1997.

A nivel nacional el 8.8% de la población entrevistada declaró que nunca había asistido a la escuela, sin embargo, según área de residencia a medida que aumenta el nivel de urbanización disminuye el porcentaje que dijo no haber asistido a la escuela (Cuadro 1.4): 15.7% de los residentes en el Resto Rural, 6.9% de los del Resto Urbano, y 4.6% de los del Distrito Nacional. Igual situación se presenta con el nivel de escolaridad en general. Las diferencias según *sexo* son poco significativas en términos estadísticos.

La distribución de la muestra según *estratos socioeconómicos*, revela que la mitad de la población entrevistada (51.8%) se ubica en el sector Muy bajo/Bajo, mientras que el 30.7% en el Medio y el 17.5% en el Medio alto/Alto.

Cuando se observan los diferenciales según *zona de residencia*, resulta evidente que a medida que aumenta el nivel de urbanización del área de residencia, mayor porcentaje se concentra en el estrato Muy bajo/Bajo. No existen diferencias según el sexo de la población bajo estudio.

Se observan algunas diferencias según área de residencia entre las dos Demos. Aunque, en algunos casos obviamente no resultan significativas (por ejemplo las diferencias en el Distrito Nacional no van más allá de un punto porcentual), en otros la diferencia llega a 9.8 puntos porcentuales (en el 1994, en el Resto Urbano el 55.3% de las personas entrevistadas fue ubicado en el estrato Muy bajo/Bajo, mientras que en el 1997 lo fue el 45.0%).

En el Resto Urbano, el Resto Rural y tanto para hombres como para mujeres, los porcentajes entre los sectores Muy bajo/Bajo y Medio se han modificado ligeramente en favor del grupo medio; mientras que en todas las zonas y en los dos sexos, los porcentajes del grupo Medio alto/alto no presentan diferencias importantes.

II. VALORES Y ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO

2.1 La modernidad y el individuo

El propósito de realizar de manera periódica este estudio acerca de los valores y actitudes que orientan el comportamiento de la población entrevistada fue el de aportar una limitada pero indicativa evidencia empírica acerca de la instauración social, política y cultural del individuo como un ente autónomo liberado de sujeciones o lealtades personales o supraindividuales.

En tal sentido se indagó acerca de las actitudes y opiniones que priman a la hora de encarar situaciones o de buscar soluciones a problemas individuales o del entorno social. Estas actitudes u opiniones fueron las siguientes: a. la confianza en la buena suerte para lograr mejorías personales; b. la inclinación hacia la opinión de que una ley ineludible encadena a todos los seres sin que pueda existir libertad ni albedrío; c. el papel atribuido a la Providencia o a Dios en la determinación de la realidad; d. la actitud que espera del poder político la ayuda indispensable o la solución a los males que afectan sus propias vidas. Dicho de otra manera, se indagó el papel atribuido a la suerte, al fatalismo, a la divinidad y al poderoso en la solución de problemas o en el caso de enfrentar situaciones.

La mayoría de la población entrevistada, el 64.4%, considera que lo mejor para progresar en la vida es ser inteligente –cualidad propia del individuo– en lugar de la otra opción propuesta consistente en tener buena suerte (Véase el Cuadro 2.1). Sólo la tercera parte de la población entrevistada (el 34.9%) adjudica más importancia a la buena suerte para el logro personal que a ser inteligente. El grupo menos instruido (de ninguno a 5 años de estudio) constituye la proporción más alta (el 47.5%) que considera la buena suerte como algo mejor que la inteligencia para lograr el desarrollo individual.

Los resultados de Demos-97 muestran que más del sesenta por ciento (el 64.5%) de los entrevistados se adhiere al providencialismo expresado en la fórmula sumaria de que *los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano*. Entre las personas entrevistadas de menor nivel de instrucción se encuentra el porcentaje más elevado de aquellos que le adjudican a la divinidad la única posibilidad de solución a los problemas del país. Del grupo de menor escolaridad, el 77.9% otorga ese papel a la divinidad, en contraste con el 38.7% de la población más instruida.

Se solicitó la aprobación o desaprobación de la frase *por más que uno quiera cambiar todo permanecerá igual*⁴, con lo cual se recabó información acerca de la incidencia del fatalismo en menoscabo de la posibilidad del individuo para modificar las cosas. Cerca de la mitad, es decir el 46.5%, aprobó esta visión del fatalismo. Sólo el 30.2% entre la población entrevistada más instruida estuvo de acuerdo con esta visión del fatalismo, en contraste con el 51.1% del estrato de menor escolaridad.

⁴Es de hacer notar que esta proposición tiene una variación con respecto a la utilizada en la encuesta anterior que rezaba así: *por más que se quiera cambiar las cosas todo permanecerá igual*.

Cuadro 2.1 Aceptación de factores externos al individuo como determinantes

Distribución porcentual de la población entrevistada según aceptación de factores externos al individuo como determinantes por nivel de instrucción y área de residencia, DEMOS-97

	Años de estudio			Zona de residencia			Total
	0 - 5	6 - 11	12 y más	Distrito Nacional	Resto Urbana	Resto Rural	
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva problemas							
De acuerdo.....	94.2	82.8	57.7	74.5	81.4	91.0	81.8
En desacuerdo.....	5.4	16.5	42.1	25.4	18.0	8.5	17.7
No sabe/rehúsa.....	.4	.7	.8	.2	.6	.6	.5
Solo si Dios mete su mano se resuelven problemas del país							
De acuerdo.....	77.9	65.2	38.7	57.7	64.2	72.7	64.5
Desacuerdo.....	21.7	34.0	60.1	42.1	34.8	26.4	34.8
Depende/no sabe/rehúsa...	0.3	.8	1.2	.2	1.1	.9	.7
Por más que uno quiera cambiar todo permanecerá igual							
De acuerdo.....	51.1	50.9	30.2	46.0	47.9	45.5	46.5
Desacuerdo.....	45.1	47.6	68.4	52.5	50.2	50.6	51.1
Depende/No sabe/rehúsa...	3.9	1.4	1.4	1.5	1.9	3.9	2.4
Lo mejor para progresar en la vida es:							
Tener buena suerte.....	47.5	31.1	19.1	32.1	31.5	41.9	34.9
Ser inteligente.....	51.6	68.8	79.7	67.2	67.5	57.6	64.4
Depende/No sabe/rehúsa...	.9	.2	1.2	.6	.9	.5	.6
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La Demos-94 encontró el predominio de la imagen del poder personalizado, paternalista, dispensador de soluciones. A menos que intervengan factores especiales, tres años es, probablemente, muy poco tiempo para esperar grandes modificaciones de una de las más inveteradas actitudes de los dominicanos hacia los poderosos.

Cuatro de cada cinco personas entrevistadas, es decir el 81.8%, identifica a un buen presidente con una figura paternalista proveedora de la solución de los males que afectan la vida de los individuos. Esta expectativa es ampliamente compartida entre el grupo menos instruido, con un 94.2%, y también es sumamente aceptada en el área rural por el 91% de sus habitantes.

La dependencia de factores supraindividuales registra diferencias significativas según el nivel de instrucción alcanzado. La proporción en el grupo menos instruido que se autopercebe encadenada a las fuerzas supraindividuales es mucho mayor que en el segmento de mayor nivel de instrucción.

De conformidad a los indicadores utilizados acerca del providencialismo y el paternalismo gubernamental, habría que convenir que mucho menos de la mitad de la población entrevistada otorga un papel activo a las capacidades y a la acción individuales como medios para lograr soluciones a los problemas individuales y de carácter social. Una rápida ojeada al Cuadro 2.2 permite comprobar que en el transcurso de tres años se mantiene la dependencia a factores supraindividuales y, además, que si alguna variación se experimentó fue en el sentido de afianzar la actitud de dependencia y de negación de los atributos de la acción individual.

Cuadro 2.2 Comparación entre 1994 y 1997 de la aceptación de factores externos al individuo como determinantes

Porcentaje de población entrevistada que acepta factores externos al individuo como determinantes. DEMOS-94 y 97.

Opiniones	1994	1997
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas	76.4	81.8
Los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano	62.9	64.5
Todo permanecerá igual por más que uno quiera cambiar las cosas	37.4*	46.5
Tener buena suerte para progresar en la vida	34.9	34.9

*La variación de estos resultados en los tres años podría quizás tener relación con una reformulación de la proposición sometida. En el 1994 fue la siguiente: todo permanecerá igual aunque se quiera cambiar

Esta dependencia a factores supraindividuales de una buena parte de la población entrevistada constituye un patrón cultural revelador del limitado nivel alcanzado en nuestra sociedad por el proceso de constitución del individuo libre e igual, proceso denominado por diferentes autores de "individualización"⁵.

La preeminencia de estos valores de sujeción provee nuevas evidencias de la existencia de una débil individualización. En un reporte de esta naturaleza basta señalar que equivale decir a la existencia de un débil proceso de constitución de "sujetos de derecho", correlato de la vigencia de un Estado de derecho.

La conducta basada en la externalidad

En el informe de 1994 entendíamos la noción de externalidad como la percepción de que la conducta y las cosas que le ocurren a la gente están determinadas por elementos externos y, en consecuencia, los individuos con un comportamiento fundamentado en la externalidad no se perciben en capacidad de ejercer control sobre su vida o lo que les rodea.⁶

Para conocer la magnitud y varios de los rasgos de la gente con una inclinación a la externalidad se construyó un índice que agrupa indicadores de adhesión al fatalismo, a la

⁵Para Gino Germani, por ejemplo, la individualización es un proceso en función del cual se opera "la emergencia de la subjetividad de la conciencia del 'sí mismo' y del 'yo' como sujeto diferenciado de la naturaleza (...) por un lado, y separado de la comunidad, como individuo, por el otro". Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en *Crítica y Utopía* 1, p. 32.

⁶Véase M. E. Asuad. "Externalidad en niños dominicanos. Su relación con estrato social, autoritarismo y técnicas de disciplina." Santo Domingo: 1985, INTEC.

Providencia y a la buena suerte. No obstante, en este índice no se incluyó el indicador relativo a la figura paternalista del presidente de quien se espera la solución de los problemas, puesto que éste último se agrupó en el catálogo sobre valores autoritarios.

Cuadro 2.3 Externalidad

Porcentaje de la población entrevistada según propensión a la externalidad, DEMOS-97.

Propensión a la externalidad	Total
No propensa	19.2
Propensión baja	25.6
Propensión media	31.1
Altamente propensa	24.1

La amplia mayoría, consistente en un 80.8%, manifestó concebir la realidad determinada por elementos exteriores al control individual, es decir una conducta basada en la externalidad (Véase el Cuadro 2.3. De esta amplia mayoría, el mayor segmento poblacional (31.1%) corresponde a la población entrevistada que manifiesta una mediana propensión a la externalidad, de una escala formada por baja, media y alta propensión a la externalidad. Sólo el 19.2% de la población entrevistada manifestó no ser propensa a la conducta basada en la externalidad.

La individualización, es decir el proceso histórico de constitución de la gente en individuos emancipados y autodirigidos, se manifiesta sumamente débil en el segmento de más baja escolaridad ya que el 68.7% de la población que declara poseer una propensión media y alta ha cursado solamente cinco o menos años de estudio. Mientras que, inversamente proporcional, el 69.5% que declara tener una baja o ninguna propensión a la externalidad tiene la escolaridad más alta (Véase el Cuadro 2.4).

Mientras más deprimido es el nivel socioeconómico mayor es el nivel de externalidad : el grupo que tiene menos nivel en la escala socioeconómica cree en mayor proporción en la buena suerte, el fatalismo y la Providencia. La mayoría del grupo que tiene una alta y mediana propensión a la externalidad (63%) proviene de los niveles socioeconómicos bajos y, justamente a la inversa, solamente el 38.4% del mayor nivel socioeconómico manifiesta una alta y mediana propensión a la externalidad.

Los hombres están divididos por la mitad : los que tienen ninguna o baja propensión a la externalidad y los que manifiestan altos niveles de externalidad. Cuestión que no ocurre entre las mujeres en donde la mayoría (el 58.5%) se inclina a una mediana y alta propensión a la externalidad. Empero, la religión profesada -católica, protestante, sin religión- es indiferente a los niveles de propensión a la externalidad.

Se indagó acerca de la existencia o no de alguna asociación entre la conducta basada en la externalidad con el interés en la política, la participación política y con los valores autoritarios. El punto de partida consistió en examinar si la percepción de que las cosas que ocurren dependen de los otros o de factores fuera del control de los individuos, es decir, si la externalidad está asociada o no a la formación de un público interesado en los asuntos públicos, en la política.

La población entrevistada que no muestra propensión a la conducta basada en la externalidad alcanza la proporción más alta (56.6%) entre la gente más interesada en mantenerse informada sobre la política y, también, constituye la proporción más numerosa (29.8%) entre el grupo que aborda más frecuentemente los temas políticos con otras personas, en contraste con sólo el 8.9% de las personas altamente propensas que abordan frecuentemente temas políticos con otras personas y sólo el 27.3% que procuran frecuentemente estar informadas sobre los

asuntos políticos (Véase el Cuadro 2.5). A medida que aumenta el grado de propensión a la externalidad (de baja, media y alta) disminuye el estar informado frecuentemente acerca de la política de la manera siguiente: el 32.4, el 25.7 y el 27.3 por ciento, respectivamente. También aparece la asociación inversamente proporcional entre la propensión a la externalidad y el abordar frecuentemente temas políticos con otras personas. Mientras más baja es la externalidad mayor es el porcentaje (15.0%) de la gente que aborda los temas políticos con otras personas, el grupo de propensión mediana es el 8.4% y, finalmente, la gente altamente propensa alcanza únicamente la cifra del 8.9%.

Cuadro 2.4 Externalidad por características seleccionadas

Porcentaje de la población entrevistada propensa a la externalidad por nivel de escolaridad, estrato socioeconómico, sexo y religión, Demos-97

Características seleccionadas	Propensión a la externalidad		
	Ninguna y baja	Alta y Mediana	Totales
Años de estudios			
0 – 5 años	31.3	68.7	100.0
12 y más años	69.5	30.5	100.0
Nivel socio-económico			
Muy bajo/bajo	36.9	63.0	100.0
Medio	48.4	51.6	100.0
Medio alto/ Alto	61.6	38.4	100.0
Sexo			
Femenino	41.5	58.5	100.0
Masculino	49.3	50.7	100.0
Religión			
Sin religión	41.2	58.8	100.0
Católica	45.9	54.1	100.0
Protestantes y otras	45.3	54.7	100.0

La relación entre el índice de propensión a la externalidad y el índice de participación en actividades políticas tradicionales produjo hallazgos interesantes. En primer lugar, la fracción no propensa a la externalidad es la que tiene menor proporción de gente inactiva (16.4%) y mayor proporción (35.5%) de gente de alta participación en actividades políticas tradicionales. En contraste con el grupo de alta propensión a la externalidad que integra el 25.7% de la gente inactiva y la más baja proporción (10.3%) de la población entrevistada que tiene una gran participación en actividades políticas tradicionales. Es de hacer notar que el grupo de mediana propensión a la externalidad es el que tiene la mayor proporción de gente inactiva (32.5%).

Cuadro 2.5 Externalidad, interés en la política y participación política

Indice de externalidad por interés en la política, DEMOS-97

	Indice de externalidad				Total
	No Propenso	Propensión Baja	Propensión Media	Altamente propenso	
Frecuencia que lee/oye/ve noticias sobre política					
Con frecuencia.....	56.6	32.4	25.7	27.3	33.7
A veces.....	34.8	49.6	55.4	46.8	47.9
Nunca.....	8.6	18.0	18.9	25.9	18.4
Conversa con otras personas sobre temas políticos					
Con frecuencia.....	29.8	15.0	8.4	8.9	14.3
A veces.....	40.4	38.2	37.9	33.5	37.4
Nunca.....	29.6	46.8	53.7	57.6	48.3
Rehusa.....	.2	.0	.0	.0	.0
Trata de convencer otras personas para que voten					
Con frecuencia.....	16.8	13.9	10.0	8.7	12.0
A veces.....	19.9	21.5	24.1	20.6	21.8
Nunca.....	63.2	64.6	65.5	70.3	66.0
Rehusa.....	.2	.0	.3	.4	.2
Interés en los temas políticos					
Mucho.....	32.2	14.2	13.8	8.1	16.1
Poco.....	41.7	42.8	33.1	29.9	36.5
Ninguno.....	25.7	42.5	51.9	61.2	46.7
No sabe/Rehúsa/Sin información	0.5	0.5	1.2	0.7	0.7
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Iguales resultados se observan al examinar la distribución de los porcentajes de inactivos, de participación moderada y de alta participación al interior de cada segmento según su propensión a la externalidad (Véase el Cuadro 2.6). Entre la población entrevistada que basa su conducta en la externalidad existe una proporción mayor de gente inactiva que en la población que muestra una no propensión a la externalidad.

La asociación entre externalidad e interés en la política y también, entre la externalidad y la participación en la política, permite conjeturar que la conducta basada en la externalidad afecta la formación de un público motivado e interesado en la política y en los asuntos públicos. La percepción de que las cosas ocurren fuera del control de los individuos aparece asociada al menor interés en la política y a la inactividad en el ámbito político.

La importancia de la conjetura anterior se capta mejor al ser contextualizada con las ideas que diferentes autores poseen sobre la libertad y la conciencia de actuar, como por ejemplo, con A. Etzioni cuando afirma: "*ser activo es tomar el mando; ser pasivo, estar dominado, sea por procesos naturales, por olas y corrientes sociales o por otros que son activos.*"⁷

⁷La sociedad activa. Una teoría de los procesos sociales y políticos. Madrid: Aguilar, 1980, p.7.

Cuadro 2.6 Externalidad y participación política

Índice de externalidad por índice de participación en actividades políticas (DEMOS-97)

Índice de participación en actividades políticas tradicionales	Índice de propensión a la externalidad				Total
	No propenso	Propensión baja	Propensión media	Altamente propenso	
Inactivo.....	65.1	75.6	79.4	81.1	76.1
Participación moderada.....	28.4	19.9	18.3	17.4	20.4
Alta participación.....	6.5	4.6	2.3	1.5	3.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La exploración de la relación entre la externalidad y la preeminencia de valores autoritarios fue muy indicativa al respecto (Véase el Cuadro 2.7). Los resultados aparecen nítidamente al tomar los dos extremos de la variable de la propensión a la externalidad y ver el tipo de relación que tiene con el grado de preeminencia de los valores autoritarios. En el grupo de propensos a la externalidad se encuentra el porcentaje más alto de la población que declara tener ninguna o baja propensión al autoritarismo, es decir, el 41.9%; mientras, en el otro extremo correspondiente a la alta propensión a la externalidad, el porcentaje de la población entrevistada que manifiesta ese bajo o ningún nivel de autoritarismo es solamente de un 6.4%.

En el segmento de alta propensión a la externalidad se encuentra el 72.8% de la gente que declara una alta y muy alta propensión al autoritarismo, en contraste con el 31.7% del segmento no propenso que declara tal grado de autoritarismo.

Cuadro 2.7 Externalidad y autoritarismo

Índice de externalidad por índice de propensión al autoritarismo. En porcentajes. DEMOS-97

Índice de propensión al autoritarismo	Índice de propensión a la externalidad				Total
	No propenso	Propenso bajo	Propenso medio	Altamente propenso	
Ninguna o baja.....	41.9	20.4	11.8	6.4	18.5
Mediana.....	26.4	27.5	25.1	20.8	24.9
Alta/Muy alta.....	31.7	52.0	63.1	72.8	56.6
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

2.2 El sentido otorgado a la democracia

Al revisar y evaluar el cuestionario de base para las tres encuestas sobre cultura política se decidió mantener las preguntas sobre democracia como preguntas abiertas en lugar de proceder a realizar una precodificación. Se mantuvo este criterio bajo la premisa de evitar opciones que podrían estar más cerca de las concepciones de los investigadores o de las teorías en boga que de los propios entrevistados. Los resultados obtenidos por la Demos-97 no muestran variación mayor con respecto a los datos provenientes de la encuesta anterior celebrada en el 1994:

- ▶ Se mantiene la conclusión de que socialmente predomina la intelección de la democracia consistente en el disfrute de las libertades individuales.

- ▶ Volvió a sobresalir que sólo en un número irrelevante de respuestas apareció la noción o alusión al autogobierno, a la participación de los miembros de la comunidad en su gobierno.
- ▶ Aunque bastante alejada de la intelección predominante acerca de la democracia, la noción que tiene la segunda frecuencia –exactamente la misma posición que en la encuesta anterior- sigue siendo la referencia al orden, a la autoridad (paz, tranquilidad, seguridad).
- ▶ Se destaca, también, el alto porcentaje de la población entrevistada que no opina sobre la idea que tiene acerca de la democracia.

El 41.8% del total definió la democracia como el disfrute de la libertad de expresión y de otras libertades. Esta percepción es más común entre las personas que residen en el Distrito Nacional en donde el 50% la comparte y más común entre los hombres que entre las mujeres con un 47.9% y un 37.4%, respectivamente.

Lo necesario para una verdadera democracia

La percepción acerca de los factores necesarios para la existencia de una verdadera democracia expresa una valoración y, en cierto sentido, proporciona una idea sobre aquellos aspectos esperados de un régimen democrático.

Es remarcable, por una parte, la diversidad de respuestas relativas a la identificación de lo necesario para una verdadera democracia y, por el otro lado, continúa alto el porcentaje (un 15.3%) de los entrevistados que declaró no saber lo que es más importante.

Un reagrupamiento de esos datos brinda porcentajes con pocas variaciones con respecto a los datos obtenidos en el 1994:

- ▶ La eficacia y capacidad de la acción gubernamental (un mejor gobierno y un gobierno que atienda al pueblo) alcanzó un 25.3% (en 1994 un 26.1%);
- ▶ Ejecutorias de política social o de efectos estatales (satisfacción de necesidades básicas, mejor distribución del ingreso) un 12.7% (en 1994 un 11.1%);
- ▶ Generación o mejoría del empleo un 10.7% (en 1994 un 8.4%);
- ▶ La vigencia de procedimientos democráticos (elecciones limpias, armonía, ponerse de acuerdo, gobierno democrático) un 12.4% (en 1994 un 17.1%);
- ▶ La vigencia de las libertades y de la igualdad (libertad e igualdad, respeto) un 14.8% (en 1994 un 8.6%).

Estos resultados sugieren que entre las cosas más valoradas para la existencia de una verdadera democracia se encuentran, en una posición relevante, la acción gubernamental eficaz y que las ejecutorias gubernamentales respondan a las necesidades de la gente. También es valorada la creación de fuentes de empleo y de mejorías laborales (elementos, sin dudas, relativos al bienestar personal), y, un tercer grupo de expectativas está centrado en que la gente se ponga de acuerdo y en los procedimientos propios de la democracia.

2.3 Las imágenes del autoritarismo.

Los resultados de la Demos-97 confirman las evidencias empíricas recogidas hace tres años de que los rasgos del autoritarismo están extendidos en la población de manera muy pronunciada. Para conocer los niveles de presencia de los valores y actitudes propias del

autoritarismo se retuvieron del cuestionario anterior, por lo menos, cuatro preguntas. Una de ellas indaga la adhesión a una figura paternalista y protectora, otra es relativa al orden político basado en la paz social pero en detrimento de la democracia. Otras dos preguntas estaban referidas al apoyo a un poder dictatorial y, por último, una indagatoria se situó en la cotidianidad, en el ámbito que se clasifica de "esfera privada".

Todos esos indicadores del autoritarismo alcanzaron los mismos altos niveles que en la Demos-94: más de la mitad de la población entrevistada. Las adscripciones a los valores y actitudes autoritarias pasaron del nivel más alto consistente en un 81.8% (en 1994 el 76.4%) hasta, igual que en 1994, el 50.4% (Cuadro 2.8).

Cuadro 2.8 Autoritarismo

Distribución porcentual de la población entrevistada que tuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo, DEMOS-97

Indicadores de autoritarismo	Total
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva.....	81.8
Más orden aunque haya menos democracia.....	64.7
Únicamente el hombre o la mujer debe tomar las decisiones en el hogar.....	59.6
Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes e instituciones.....	50.4

Al igual que en 1994 la dimensión del autoritarismo más compartida por la población fue la inclinación al liderazgo paternalista: ocho de cada diez de las personas entrevistadas. Como es sabido se empleó la figura del padre -arquetipo del dispensador de protección y de compensaciones- como analogía de la figura presidencial. El 81.8% de la población entrevistada estuvo de acuerdo con que *un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas*.

Un poco menos de la totalidad de la población de baja escolaridad (el 94.9%) mostró una inclinación hacia ese autoritarismo paternalista, seguida del segmento de más bajo nivel socioeconómico con un 92.3% y el resto rural con el 91% (Ver Cuadro 2.9).

Al igual que en 1994, siguió en frecuencia la preferencia por un ordenamiento de las cosas ligado a la paz social y a la tranquilidad pero en detrimento de la democracia. Dos de cada tres personas entrevistadas (64.7%) optaron por *más orden aunque haya menos democracia*. Las mujeres, la población más joven y la población rural conforman las franjas poblacionales en donde se encuentra mayor proporción que prefiere ese tipo de ordenamiento.

La tercera posición en frecuencia -prácticamente el sesenta por ciento de la población entrevistada : el 59.6%- acepta una jefatura en el hogar. Manteniéndose, por supuesto, el patrón de mando masculino con un 54.1% (igual que en 1994) que prefiere una jefatura masculina en el hogar frente a un 5.5% que prefiere la femenina. El estrato de menos años de estudios (con un 79.1%) seguido de la población rural y la de escasos recursos contienen las proporciones más elevadas de preferencia por ese tipo de autoritarismo.

Cuadro 2.9 Autoritarismo según características seleccionadas

Porcentaje de la población entrevistada que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo según algunas características socioeconómicas. DEMOS-97

Características Socioeconómicas	Indicadores de autoritarismo			
	Un buen presidente debe ser como un padre que resuelva problemas	Más orden aunque haya menos democracia	Sólo el hombre y sólo la mujer debe tomar las decisiones en el hogar	Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes
Años de estudio				
0 - 5.....	94.2	69.4	78.5	59.1
6 - 11.....	82.8	63.8	58.4	51.4
12 y mas.....	57.7	57.8	27.5	32.9
NIVELES SOCIOECONOMICOS				
Muy bajo/bajo.....	90.7	67.5	71.8	55.4
Medio.....	80.1	63.6	52.1	47.7
Medio Alto/alto.....	58.5	58.6	36.7	40.1
Grupos de edad				
18-24.....	84.4	70.0	60.5	54.1
25-39.....	78.0	65.8	54.8	50.8
40-54.....	81.0	60.7	56.4	48.1
55 Y MAS.....	89.0	61.8	74.2	48.4
Ambos sexos				
Femenino.....	83.2	70.4	59.5	54.8
Masculino.....	79.9	57.1	59.8	44.4
Religión				
Sin religión.....	82.1	67.9	58.6	49.4
Católica.....	82.4	64.0	60.0	51.4
Protestantes y otras cristianas.....	77.5	63.6	59.0	46.0
Zona de residencia				
Distrito Nacional.....	74.5	65.1	47.9	44.0
Resto Urbana.....	81.4	60.6	58.2	52.8
Resto Rural.....	91.0	69.0	75.0	55.1
Total.....	81.8	64.7	59.6	50.4

El indicador de adhesión a un líder fuerte, de perfil netamente dictatorial, acaparó la adhesión de la mitad de la gente entrevistada (50.4%), al igual que en 1994. Una vez más, la opinión de que *un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas* se encuentra más compartida en la población de menor nivel de instrucción con el 59.5%, seguida de la población de más bajo nivel socioeconómico y de las mujeres.

Según los datos obtenidos se mantienen, en términos generales, las tendencias observadas desde el 1994 relativas a los indicadores de valores y actitudes autoritarias y a su conexión con las variables área residencial y nivel socioeconómico:

- ▶ Mientras menos urbanizada es el área residencial mayor es el porcentaje de adopción de los valores o actitudes del autoritarismo.
- ▶ Mientras más alto es el nivel socioeconómico menor es la proporción de la población entrevistada que se declara inclinada a los valores y actitudes autoritarias.
- ▶ Salvo en la preferencia al orden de cosas ligado a la paz social, a mayor cantidad de años de estudios en la educación formal menor es la aceptación de las fórmulas autoritarias.

- ▶ Las mujeres mostraron más inclinación hacia el autoritarismo que los hombres, salvo en el caso de la jefatura en el ámbito del hogar, en el cual los porcentajes de adhesión de las mujeres y de los hombres son semejantes.

Cuando a la población que adopta actitudes autoritarias la agrupamos según la edad, resalta que, salvo en el caso del orden relativo a la paz social, se localiza una mayor proporción, al igual que en 1994, entre la franja más joven y aquella de más edad.

Estos resultados confirman el arraigo en la gente de los valores autoritarios y, muy particularmente, confirman al paternalismo como la imagen del autoritarismo predominante en el país. Esta adhesión al paternalismo experimentó un aumento de 5.4 puntos porcentuales (de 76.4% en 1994 a 81.8%).

Los sectores medios

En 1997 los porcentajes de la población inclinada al autoritarismo, salvo la variación señalada anteriormente, se mantuvieron semejantes a los del 1994. Sin embargo, llamamos la atención sobre algunos aspectos que afloran solamente al reagrupar la población entrevistada por nivel socioeconómico y área residencial.

Los sectores medios urbanos, sobre todo los residentes en el Distrito Nacional, se caracterizaron desde el 1961 por ser elementos activos en los procesos de liberalización y de democratización, incluso parte de los grupos de izquierda o de los proyectos de cambio social se nutrieron de los sectores medios. En la década de los ochenta, marcada por el impacto del mercado en los proyectos sociales y en el mapa político, los sectores medios, la juventud y otros segmentos de la sociedad dominicana fueron transitando hacia posiciones propias del “conservadurismo” y a prácticas ligadas a los valores del éxito individual sin referentes a la vieja idea de colectividad social.

Interesó contrastar las consideraciones anteriores con las informaciones obtenidas por este instrumento de medición que es la encuesta, muy especialmente a través de los indicadores del autoritarismo.

En el agrupamiento por nivel socioeconómico, tal como vimos anteriormente, el estrato más bajo presenta el mayor porcentaje de aceptación de valores autoritarios y el estrato “alto y medio alto” presenta la proporción más baja de aceptación de valores autoritarios. Y, en lo que respecta al agrupamiento por área residencial habíamos visto también que, mientras más urbanizada es el área -el Distrito Nacional- menor es la proporción que acepta el autoritarismo.

Cuando se analizan los datos de 1997 con respecto al 1994 al nivel del total de la población entrevistada, podemos concluir que ni cambian los resultados sustancialmente como tampoco se modifican los patrones de distribución de la aceptación de valores autoritarios según sexo, zona residencial, nivel socioeconómico y nivel de escolaridad.

Sin embargo, al analizar la distribución de la preeminencia de valores autoritarios según el nivel socioeconómico se observa que se acorta la distancia entre el extremo que presentó mayor proporción de aceptación de valores autoritarios y el otro extremo que presentó menor proporción de aceptación de valores autoritarios, es decir que se acortó la distancia entre el nivel socioeconómico “bajo y muy bajo” y el nivel “medio alto y alto”, respectivamente. La reducción de la distancia entre esos dos extremos se debió a que en el nivel “medio alto y alto” aumentó la proporción de gente que adopta valores autoritarios.

Al observar la distribución por área residencial vemos el mismo fenómeno de reducción de la distancia entre los dos extremos: entre la población rural y la población del Distrito

Nacional. Y esta distancia entre los extremos disminuye a pesar de la declinación de la proporción de la población rural con valores autoritarios ya que aumenta la proporción de la población de la zona del Distrito Nacional que acepta los valores autoritarios.

A continuación pondremos a prueba estas observaciones a través de herramientas menos simples como lo es el índice de propensión al autoritarismo⁸.

Cuadro 2.10 Índice de Autoritarismo por características seleccionadas, 1994 y 1997

Índice propensión al autoritarismo según estratos socioeconómicos y años de estudio, DEMOS-94 y 97

Índice propensión al autoritarismo	Niveles socioeconómicos						Años de estudio						Total	
	Muy bajo/bajo		Medio		Medio alto/alto		0 - 5		6 - 11		12 y Más			
	1994	1997	1994	1997	1994	1997	1994	1997	1994	1997	1994	1997	1994	1997
Ninguna o baja.....	9.0	9.7	24.3	21.7	43.4	38.8	6.4	6.3	14.9	17.2	45.5	42.9	18.5	18.5
Mediana.....	23.0	22.7	34.7	27.5	29.4	27.2	23.9	19.9	26.5	25.9	33.4	32.5	27.0	24.9
Alta/Muy alta.....	67.9	67.7	41.0	50.8	27.2	34.0	69.7	73.9	58.6	56.9	21.1	24.6	54.5	56.6
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

A través de la comparación del índice de propensión al autoritarismo del año 1994 con el 1997 se observan nítidamente los siguientes aspectos :

- ▶ Al interior del estrato socioeconómico más bajo permaneció igual la distribución de la aceptación de los valores autoritarios.
- ▶ En la población rural disminuyó la proporción correspondiente a la “alta y muy alta” propensión al autoritarismo.
- ▶ En la población residente en el Distrito Nacional se produjo un aumento de 6.5 puntos porcentuales del segmento con “alta y muy alta” propensión al autoritarismo.
- ▶ En la población del estrato socioeconómico “medio alto y alto” aconteció un aumento de 6.8 puntos porcentuales del segmento con “alta y muy alta” propensión al autoritarismo.

La comparación de los datos aportados por Demos-94 y 97, a través del índice utilizado provee, pues, una cierta evidencia empírica del tránsito de los sectores medios hacia el conservadurismo de los años noventa.

A semejanza de otras sociedades de América Latina, en nuestro país la aspiración de las reformas institucionales democráticas había encontrado en los sectores medios un elemento clave

⁸Mediante este índice se clasificó a la población entrevistada según el número de indicadores del autoritarismo con el cual haya estado de acuerdo. La escala fue la siguiente : ninguna o baja propensión al autoritarismo para la gente que estuvo de acuerdo con 0-1 indicadores, mediana propensión con 2, y, alta y muy alta propensión a la gente que estuvo de acuerdo con 2-3 indicadores de autoritarismo.

tanto por su presencia en el debate público como por la presión ejercida sobre las élites con los fines de promover dichas reformas. Habría que profundizar en las informaciones obtenidas en la serie Demos, en otras fuentes y a través de un análisis cualitativo que diera cuenta, de manera menos indicativa que la presente, de la disminución del papel de los sectores medios en la promoción y presión en pos de la realización de reformas políticas.

Autoritarismo y discriminación de la mujer

Por otra parte, ya vimos la conexión existente entre la externalidad y el autoritarismo, interesa ahora destacar la conexión existente entre el autoritarismo y la discriminación de la mujer. El Cuadro 2.11 muestra que la discriminación de la mujer está asociada al autoritarismo. De la población con una “baja o ninguna” propensión al autoritarismo sólo el 3.7% muestra una “alta” propensión a la discriminación de la mujer, frente al 36.5% de la población con una alta ó muy alta propensión al autoritarismo que muestra una alta discriminación de la mujer en la franja. La información restante de ese cuadro confirma la relación entre autoritarismo y discriminación de la mujer.

Cuadro 2.11 Autoritarismo y discriminación de la mujer

Indice de propensión al autoritarismo según índice de propensión a la discriminación de la mujer, DEMOS-97

Indice propensión a la discriminación de la mujer	Indice propensión al autoritarismo		
	Ninguna o baja	Media	Alta/Muy alta
Ninguna discriminación.....	65.7	40.3	12.3
Baja discriminación.....	30.6	42.5	51.2
Alta discriminación.....	3.7	17.2	36.5
Total	100.0	100.0	100.0

III. PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA DEMOCRACIA DOMINICANA Y EL SISTEMA POLITICO

3.1. Percepción de la democracia dominicana

Los principios básicos: la libertad y la igualdad

En el cuestionario se preparó una batería de preguntas para conocer la percepción que tiene la ciudadanía acerca del funcionamiento y existencia de dos de las libertades y de las igualdades en sus expresiones más generales.

En términos globales, la población entrevistada manifestó, al igual que en 1994, un buen nivel de satisfacción con el grado de vigencia de la libertad de expresión, pues el 65.5% consideró vigente la *libertad de decir lo que uno quiere sin temor a la represión*. Y más de la mitad (59.1%) considera que existe *el respeto a las opiniones y actividades de los que no están de acuerdo con la mayoría*. En estas apreciaciones no se observaron grandes diferencias por sexo y área residencial. La percepción de la población revela una conformidad apreciable con la vigencia de los elementos generales de esas dos libertades básicas.

Para conocer la percepción de la población entrevistada acerca de la existencia o no de las expresiones elementales de la igualdad de oportunidades y de la igualdad ante la ley se introdujeron cuatro elementos claves en la cuestión de las desigualdades sociales: el género, la ideología o religión, el color y la riqueza.

Más de la mitad de la población entrevistada consideró que en la República Dominicana existe la igualdad de oportunidades sin importar el género, el color y la religión o ideología. Entre todos los tipos de igualdad de oportunidades cuya existencia fue sometida al escrutinio, la que obtuvo la más alta frecuencia fue la igualdad de oportunidades sin importar la religión o ideología. Los mayores niveles de desigualdad percibidos fueron los existentes entre ricos y pobres ante la ley.

A partir de los datos anteriores es plausible concluir que la satisfacción con los niveles de igualdad de oportunidades existentes en el país varía con el nivel de instrucción. Mientras menos años de educación, mayor es la proporción que se muestra satisfecha con los niveles de igualdad social vigentes en el país (Ver Gráfico 3.1).

En el 1994 las diferencias más sustanciales en la apreciación de la existencia de la igualdad de oportunidades se produjeron según el nivel socioeconómico: en la franja más pobre se encontró el mayor porcentaje que percibió la existencia de dichas igualdades. Como ya vimos, en el 1997 las distancias más notorias en la percepción se produjeron según el nivel de escolaridad. Hay que resaltar que sólo la mitad percibió la existencia de igualdad de oportunidades entre el hombre y la mujer y la relativa al color, lo cual equivale a decir que una parte más reducida que la mitad pero muy significativa de la población entrevistada percibe una discriminación con relación a estos factores.

En el transcurso de los tres años se registraron algunas variaciones en la proporción de la población entrevistada que consideró existentes las libertades e igualdades. Las variaciones más significativas fueron las siguientes, en orden de magnitud: disminuyó el porcentaje que estimaba existente la igualdad entre hombres y mujeres en 12.7 puntos porcentuales; aumentó en 6.3 puntos porcentuales la proporción que considera existente la igualdad de oportunidades

Grafico 3.1

Porcentaje de la población entrevistada que consideró existentes derechos e igualdad de oportunidades y ante la ley por nivel de instrucción. DEMOS-97

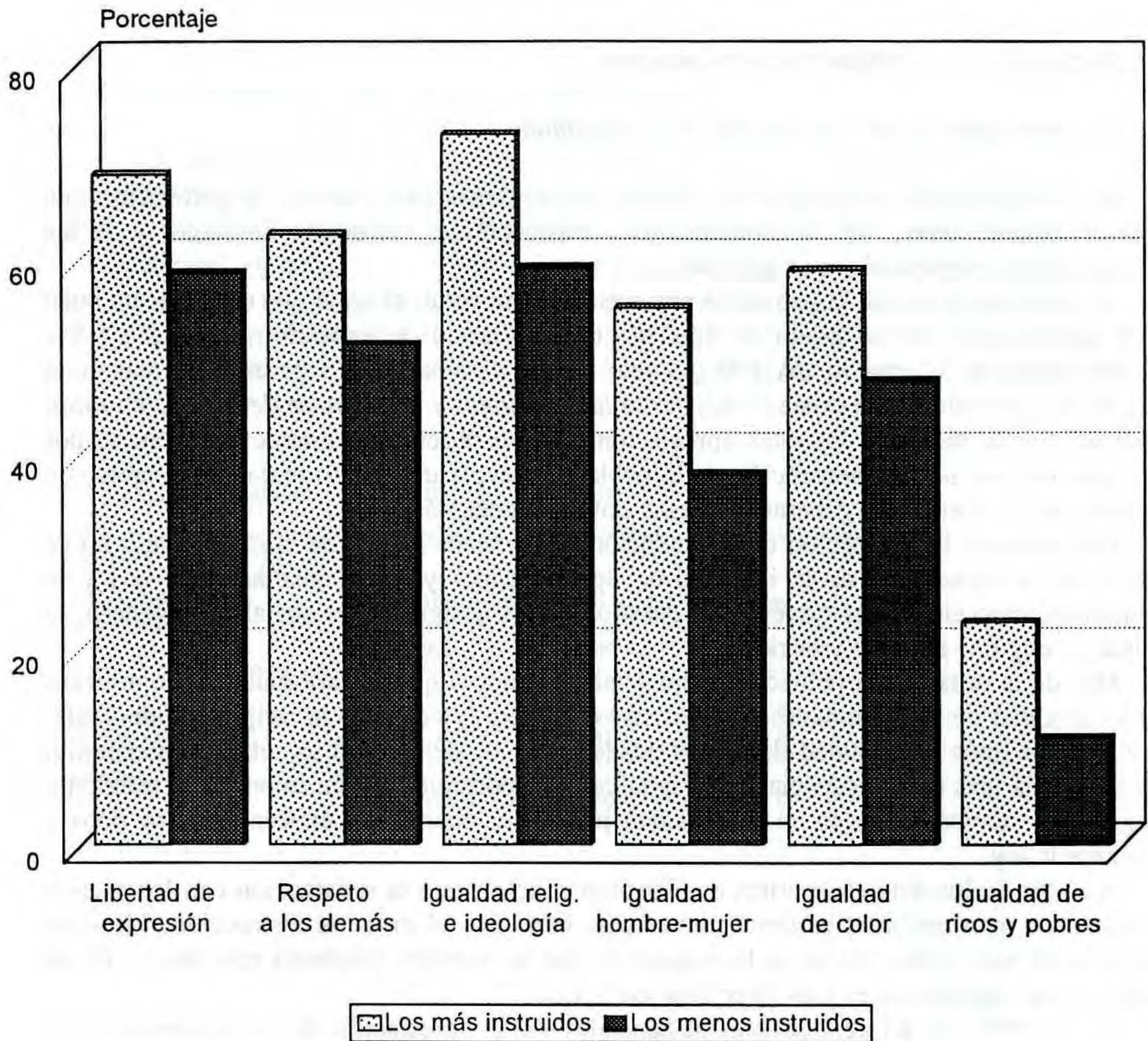
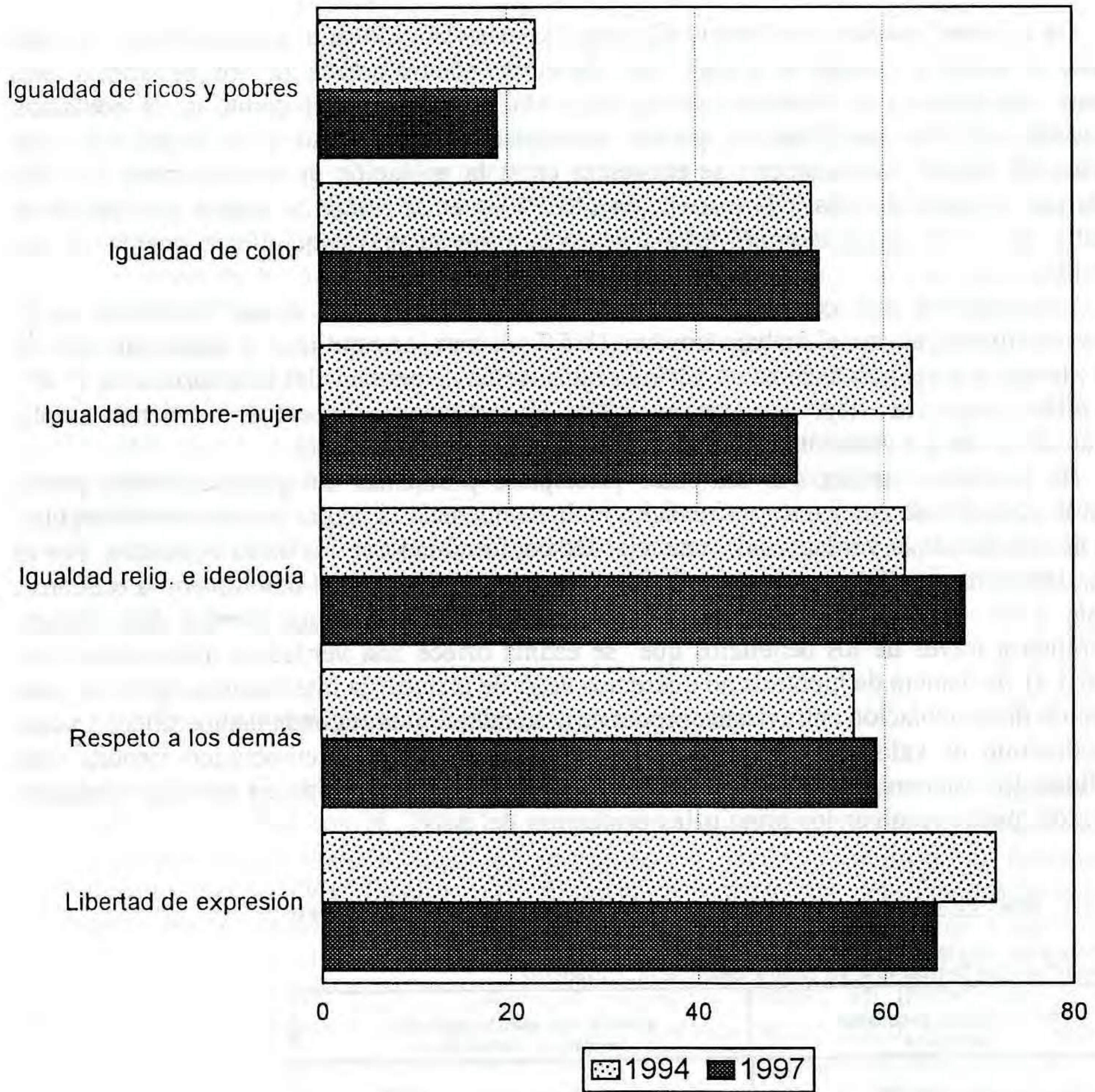


Grafico 3.2

Porcentaje de los entrevistados que consideraron existentes la libertad y la igualdad de oportunidades por año. DEMOS-94 y DEMOS-97



para la gente de religión diferente o de ideología distinta y, finalmente disminuyó en 5.6 puntos porcentuales la consideración de existencia de libertad de expresión (Véase el Gráfico 3.2).

Beneficios que aporta la democracia

De la misma manera que Demos-97 indagó lo más valorado para la existencia de una real democracia también recogió el parecer de los entrevistados acerca de los beneficios más valorados que ofrece una verdadera democracia. Un poco menos del quinto de la población entrevistada (18.5%) manifestó no poseer conocimiento al respecto y la proporción más numerosa en brindar esa respuesta se encuentra entre la población de la zona rural (27.3%) seguida por el grupo de más baja instrucción (26.8%) y en la franja de mayor escolaridad se encuentra la menor proporción (5.8%) que declara no tener conocimiento acerca de los beneficios.

Los aspectos que con más frecuencia fueron identificados como beneficios de la democracia fueron cinco: el trabajo con un 18.5%; la paz, tranquilidad y seguridad con un 13.1%; la mejoría del país alcanzó un 13%; la satisfacción de necesidades básicas con un 11.8% y, en último lugar, las libertades con un 7.9%. El resto de los aspectos no tienen amplia sustentación entre la población ya que sumados hacen el 6.2% del total.

Es necesario resaltar que los cinco principales problemas del país percibidos por la población entrevistada pueden ser enfrentados en la democracia, a juzgar por los beneficios que, a ojos de ella brinda la verdadera democracia. De conformidad con los datos obtenidos, por lo menos, una parte significativa de los principales problemas del país (el desempleo, la economía del país y las necesidades básicas insatisfechas) puede ser encarada dentro del régimen democrático a través de los beneficios que se estima ofrece una verdadera democracia (Ver Cuadro 3.1). A manera de hipótesis no queremos dejar de plantear la interrogante siguiente ¿esta percepción de la población entrevistada promovería su adhesión al régimen democrático, a pesar del predominio de valores autoritarios? La fidelidad al régimen democrático ¿tendría más posibilidad de sostenerse en la medida en que se mantenga la percepción de que una verdadera democracia puede resolver los principales problemas del país?

Cuadro 3.1 Beneficios de la verdadera democracia y principales problemas del país

Porcentajes de los cinco principales problemas del país y de los cinco beneficios que brinda una verdadera democracia. DEMOS-97

Principales problemas del país		Beneficios que brinda una verdadera democracia	
1. Alto costo de la vida	40.6	1. Trabajo	18.5
2. Desempleo	13.7	2. Paz, tranquilidad, seguridad	13.1
3. Falta de energía eléctrica	11.1	3. Mejoría del país	13.0
4. Economía del país	10.9	4. Satisfacc. Necesidades básicas	11.8
5. Necesidades bás. Insatisf.	10.1	5. Libertades	7.9

Beneficios recibidos de la democracia existente en el país

Es conveniente diferenciar, por una parte, las expectativas de la gente, es decir, lo que se espera conseguir en el futuro o lo que se espera que ocurra; y, por otra parte, la percepción que la gente hace de su situación actual. En el reino de la economía o de la acción racional, las expectativas se basan en el cálculo a través de un proceso en el cual las reglas claras, la información, el conocimiento y el poder son factores claves. En una sociedad como la dominicana, las expectativas que la gente se hace acerca de su bienestar futuro, del país o del gobierno no se acogen necesariamente a patrones de la acción racional, tal como han sido conceptualizados por diversos autores como, por ejemplo, Mancur Olson.

A través de la indagatoria “la manera como está funcionando la democracia en el país ¿le beneficia mucho, poco, le perjudica o le es indiferente?” se inquiriere por los beneficios en el presente no por las expectativas de beneficios que brindaría una verdadera democracia, como fue el caso en el apartado anterior. Al igual que en los datos aportados por la Demos-94, a juzgar por las informaciones obtenidas en esta ocasión, entre los motivos para defender o identificarse con la democracia tal como funciona en la actualidad no merecería figurar el de los beneficios que ésta aporta a la gente. Solamente una minoría consistente en el 9.4% de los entrevistados consideró que la democracia la beneficia mucho y un 36.1% estima que lo beneficia poco. Más de la mitad de la población entrevistada tiene la apreciación de que la democracia según funciona en la actualidad, en lugar de proporcionarle beneficios, le perjudica o le es indiferente.

Evaluación del funcionamiento de la democracia

El 42% de la población entrevistada fue de opinión que la democracia funciona mal y muy mal, en contraste con el 35.8% que evaluó dicho funcionamiento de bueno y de muy bueno, mientras que la opinión del 18.9% se mantiene en una zona limítrofe: ni funciona bien ni mal, sólo regular (Ver Cuadro 3.2). El nivel de satisfacción del funcionamiento de la democracia no es sensible a diferencias graduales según la zona de residencia, aunque un dato algo diferente a las pautas del año 1994 es que el porcentaje de insatisfacción mayor según área de residencia se verificó en la población de las zonas urbanas del interior del país. Las diferencias en la evaluación de la democracia son notorias, sin embargo, según el sexo. Algo menos de la mitad de las mujeres entrevistadas es de opinión que el funcionamiento de la democracia es malo y muy malo, a diferencia del porcentaje del 37.2% de los hombres que opina de la misma manera.

Al comparar con los datos obtenidos en la Demos-94 vemos que el nivel actual de insatisfacción con la democracia se mantuvo igual que hace tres años. Ahora bien, en el transcurso de esos tres años disminuyó en cinco puntos porcentuales la gente que cataloga de regular a la democracia con un saldo final en beneficio de un incremento en cuatro puntos porcentuales de la población entrevistada satisfecha con la democracia actual.

Como hemos visto, según los datos aportados por la Demos-97, la visión de la democracia más compartida (por casi la mitad de la población entrevistada), el 48.7%, se centra en las libertades y derechos. En lo que respecta la apreciación de lo fundamental para una

verdadera democracia, en un conjunto de respuestas sumamente dispersas, el aspecto mencionado más frecuentemente se refiere directamente al buen desempeño gubernamental (“un buen gobierno/gobierno que atienda al pueblo”, con un 25.3%) y el segundo factor en frecuencia alude a la eficacia gubernamental (satisfacción de necesidades básicas con un 11%), con lo cual el 36.3%, por lo menos, otorga importancia al desempeño gubernamental como un factor básico para que haya una real democracia.

Cuadro 3.2 Funcionamiento de la democracia por características seleccionadas

Distribución porcentual de la población entrevistada según evaluación del funcionamiento de la democracia por áreas de residencia y sexo. DEMOS-97

Evaluación del funcionamiento de la democracia	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbana	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Muy buena/buena.....	35.8	34.7	36.9	30.9	42.3	35.8
Regular.....	18.9	16.9	21.1	19.3	18.4	18.9
Mala/muy mala.....	43.4	44.9	38.5	46.4	37.1	42.4
No hay democracia.....	1.2	1.9	1.2	1.5	1.3	1.4
Depende/No sabe/Rehúsa.....	.8	1.6	2.3	2.0	.9	1.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En consecuencia, a partir de los datos disponibles se exploró la existencia o no de alguna relación entre el nivel de satisfacción con la democracia con los siguientes factores : 1) la satisfacción con la existencia de derechos y libertad y, 2) la apreciación sobre la eficacia gubernamental.

Se observa nítidamente que la satisfacción con la democracia aumenta con el desempeño gubernamental, o dicho al revés, mientras más ineficiente se evalúe la gestión gubernamental en aspectos básicos de la vida cotidiana, los datos obtenidos muestran más insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. La variación de la población entrevistada que está satisfecha con la democracia actual sigue la serie decreciente del 44.9%, el 37.9% y el 26.9% según haya considerado eficaz, ineficaz y muy ineficaz el desempeño gubernamental (Véase el Cuadro 3.3).

El 56.8% de la población que cataloga de muy ineficaz la gestión gubernamental está insatisfecha con el funcionamiento de la democracia frente al 26.3% de insatisfechos con la democracia que considera eficaz la gestión gubernamental.

En síntesis, el factor que es valorado como fundamental para la existencia de una verdadera democracia (el buen gobierno, el buen desempeño gubernamental) parece gozar de un peso a la hora de declarar satisfacción o no con la democracia.

Es interesante también observar que, aunque de manera menos notoria, el nivel de satisfacción con la existencia de derechos y libertades parece influir en el nivel de satisfacción con la democracia. En la población muy insatisfecha con la existencia de los derechos y libertades, el 28.8% estima que la democracia funciona bien o muy bien, frente al 43.9% entre la población muy insatisfecha con la vigencia de los derechos.

Cuadro 3.3 Apreciación de los beneficios recibidos de la democracia según apreciación del desempeño gubernamental

Distribución de la población entrevistada según beneficios recibidos de la manera como funciona la democracia y según índice de apreciación del desempeño gubernamental, DEMOS-97

Evaluación del funcionamiento de la democracia	Evaluación del desempeño gubernamental			Total
	Eficaz	Ineficaz	Muy ineficaz	
Muy buena/buena.....	44.9	37.9	26.9	35.8
Regular.....	24.6	19.8	13.9	18.9
Muy mala/mala.....	26.3	39.6	56.8	42.4
No hay democracia.....	1.0	1.4	1.7	1.4
No sabe/Rehusa.....	3.2	1.3	.7	1.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0

3.2. Niveles de organización y opiniones sobre los partidos políticos

En la Demos-97 se incluyeron de nuevo varios indicadores dirigidos a monitorear diferentes aspectos sobre las instituciones políticas partidarias, entre los que se destacan, membresía, confianza de la ciudadanía, percepción de las funciones que desempeñan y opiniones sobre la selección de candidaturas a puestos electivos. Además del análisis de estos aspectos, en la Demos-97 hemos incluido un perfil de los militantes de los partidos políticos, destacando algunas características que diferencian este sector de la ciudadanía.

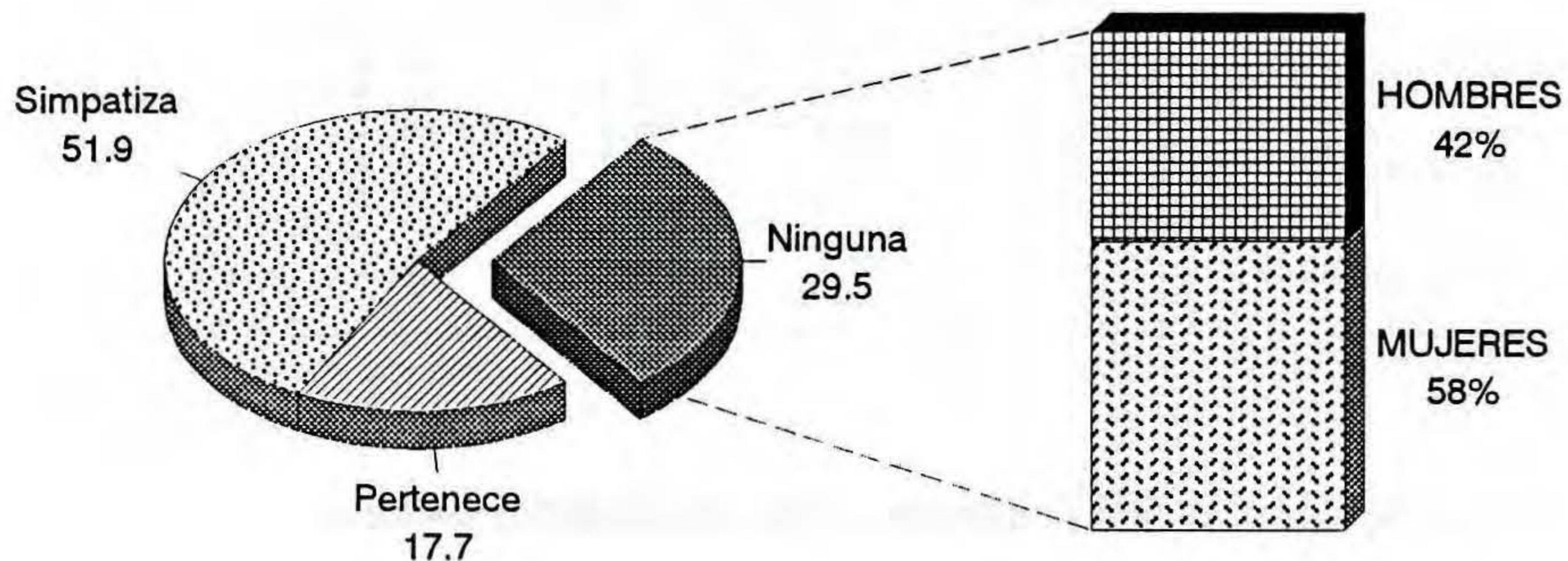
Pertenencia y simpatía partidaria

Los resultados de la Demos-97 reafirman hallazgos anteriores, registrando una muy baja proporción de *membresía* partidaria combinada con la presencia de una mayoría ciudadana que se declara simpatizante. En efecto, al igual que en la encuesta anterior, menos de una quinta parte (18.0%) de la población entrevistada reconoció pertenecer a este tipo de organización política. También la encuesta evidencia que más de la mitad, es decir el 52.5% de la muestra, dice simpatizar por algún partido político; mientras que un tercer sector minoritario, que representa un 28.7% del total de los entrevistados, declaró no pertenecer ni simpatizar (Cuadro 3.4 y Gráfico 3.3).

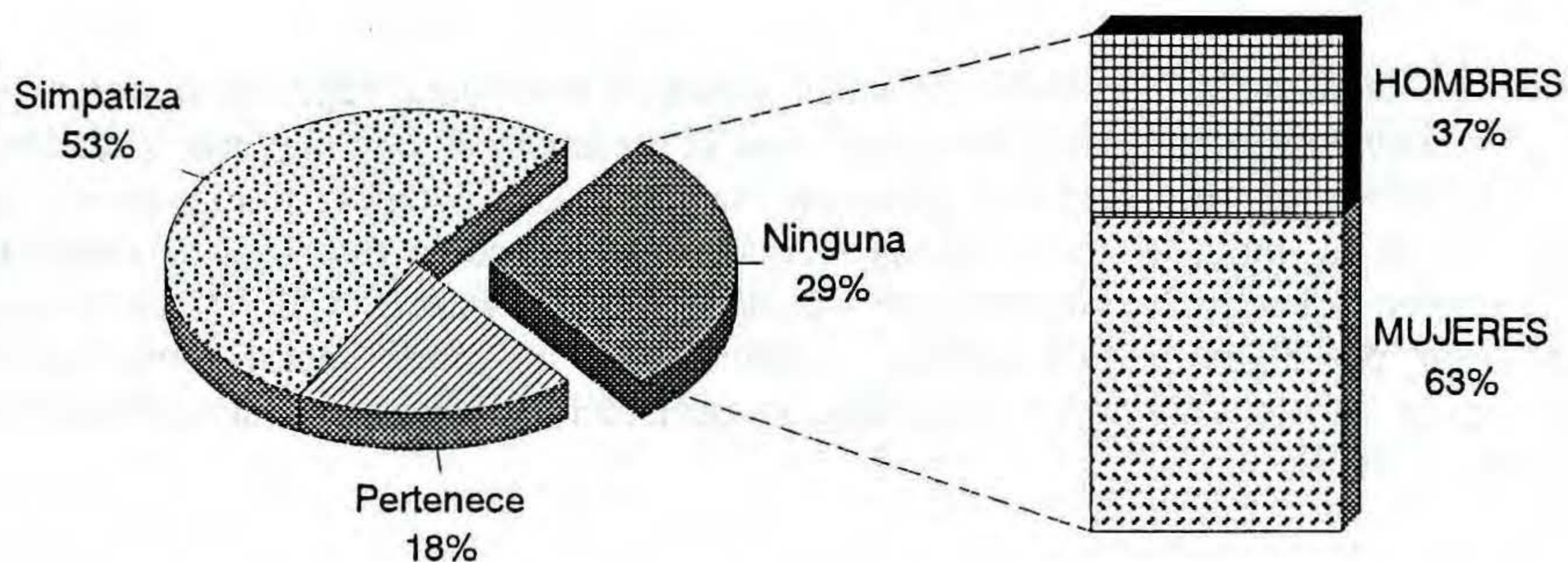
Gráfico 3.3

Porcentaje de la población entrevistada que pertenece o simpatiza por un partido político.
DEMOS-94 y DEMOS-97

DEMOS-94



DEMOS-97



Cuadro 3.4

Distribución porcentual de la población entrevistada según pertenencia o simpatía partidaria, por área de residencia y sexo. DEMOS-97.

Pertenencia o simpatía partidaria	Area de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Pertenece.....	15.8	21.6	16.3	13.8	23.5	18.0
Simpatiza.....	51.8	50.1	56.0	53.5	51.1	52.5
No pertenece.....	31.6	27.4	26.7	31.6	24.8	28.7
No sabe/S.I.....	.8	.9	.9	1.1	.6	.9
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

El rol de los partidos

Con respecto a la función de los partidos, se interrogó sobre su *utilidad* como mecanismo de participación política de la población. Concretamente se sometieron al juicio de las personas entrevistadas varias proposiciones que buscaban indagar *si los partidos* "permiten participar en política a todos los niveles, sólo sirven para participar en elecciones o dificultan la participación de la gente". También se indagó la percepción que tienen los dominicanos y las dominicanas sobre los *intereses que defienden los partidos*.

Con relación a la encuesta anterior, los hallazgos de la Demos-97 revelan un juicio más severo respecto a la función de los partidos, ya que una mayor proporción de la población entrevistada, equivalente al 62.6%, considera que los partidos sólo son útiles para participar cada cuatro años en elecciones. Menos de una quinta parte (17.2%) opinó que permiten múltiples formas de participación en la política, un 13.7% consideró que dificultan la participación y un 5.8% declaró desconocer la utilidad que puedan ofrecer los partidos (Cuadro 3.5 y gráfico 3.4).

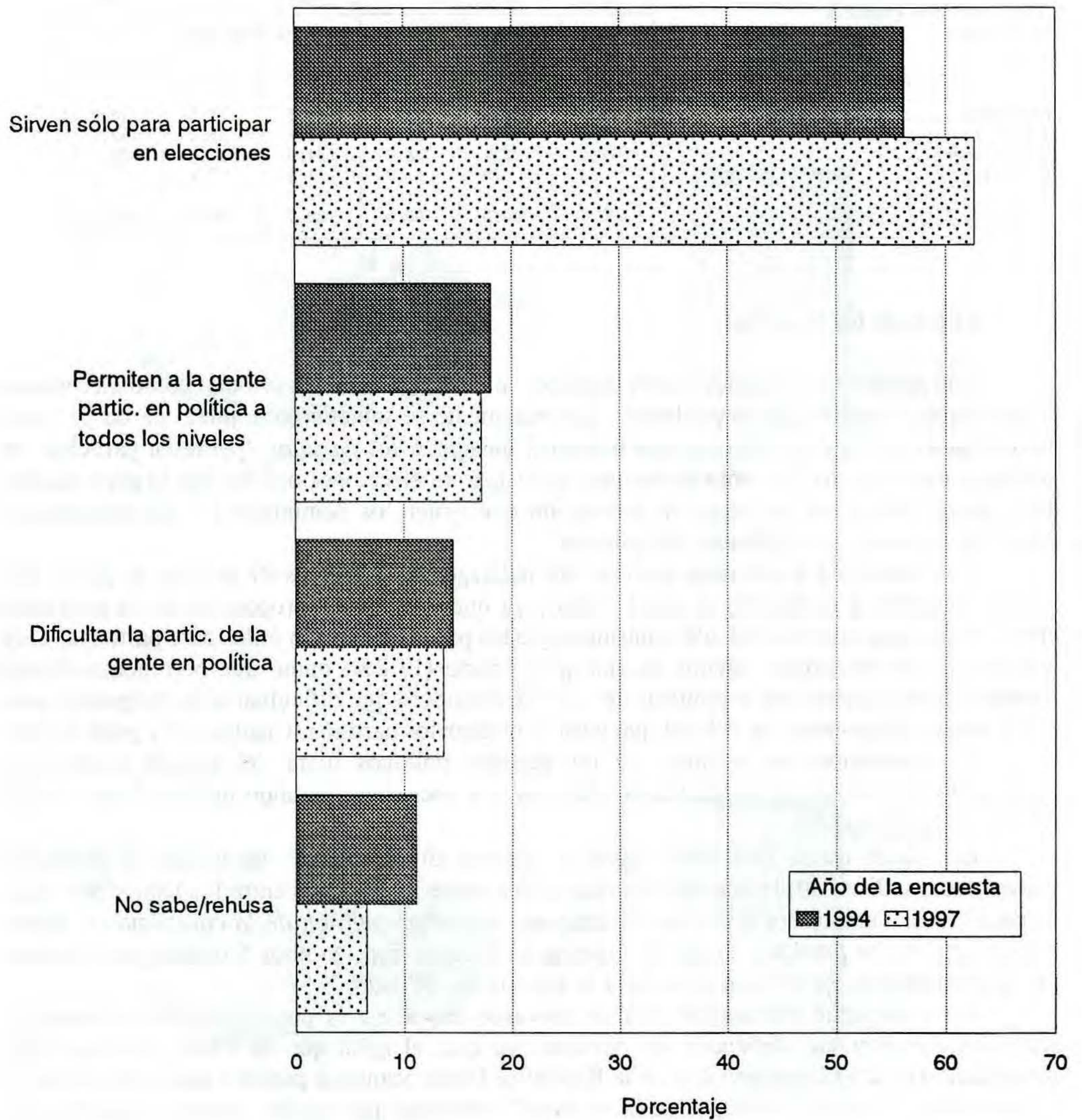
La percepción de inutilidad de los partidos políticos fuera del ámbito electoral se incrementó en 6.4 puntos porcentuales entre las dos encuestas, pasando de 56.2% en 1994 a 62.6% en la Demos-97.

Los datos de la Demos-97 registran algunas diferencias al estratificar la población entrevistada, indicativas de una opinión más crítica sobre los partidos entre los habitantes de las zonas rurales. También es oportuno destacar *una mayor propensión de la ciudadanía a opinar sobre el rol de los partidos*, lo que se muestra en la reducción, en unos 5 puntos porcentuales, del sector que "no opinó" con relación a la Demos-94. (Cuadro 3.5).

No se experimentó ningún cambio relevante respecto a la percepción de la ciudadanía sobre los *intereses que defienden los partidos*, ya que, al igual que en 1994, un sector muy minoritario (10.2%) consideró que en la República Dominicana los partidos políticos defienden los intereses de "todos los grupos de la sociedad", mientras que la gran mayoría considera que los partidos defienden intereses particulares.

Grafico 3.4

Juicio sobre función de los partidos DEMOS-94 y DEMOS-97



Cuadro 3.5

Distribución porcentual de la población entrevistada por pertenencia o simpatía partidaria según opiniones sobre el utilidad de los partidos, intereses que defienden y sobre quién debe seleccionar los candidatos, por características señaladas. DEMOS-97.

	Usted pertenece o simpatiza por un partido			Sexo		Total
	Pertenece	simpatiza	No	Femenino	Masculino	
Juicio sobre función/ utilidad de los partidos						
Permiten participar en la política a todos los niveles.....	26.9	17.6	10.8	15.5	19.5	17.2
Sirven solamente para participar en las elecciones.....	52.8	64.0	66.4	63.6	61.3	62.6
Dificultan la participación de la gente en la política....	15.9	13.5	12.8	12.8	15.0	13.7
No sabe/Rehúsa.....	4.5	4.5	9.0	8.1	4.2	6.4
Intereses que defienden los partidos						
Todos los grupos de la sociedad.....	16.1	10.9	5.2	9.5	11.1	10.2
Sólo de algunos grupos o personas.....	42.2	41.7	41.6	41.9	41.3	41.7
Sólo de los políticos.....	41.1	44.2	46.2	43.3	45.2	44.1
No sabe/Rehúsa.....	.6	3.2	7.1	5.3	2.4	4.1
Quién debe seleccionar los candidatos						
El candidato a la presidencia.	9.9	16.3	13.5	15.6	12.5	14.2
Los dirigentes de cada partido	18.2	21.3	19.7	23.2	16.4	20.3
Las bases de cada partido.....	67.7	55.8	51.3	49.5	66.0	56.5
Otra respuesta.....	1.2	1.2	1.6	0.9	1.8	1.3
No sabe/Rehúsa.....	3.0	5.4	13.9	10.8	3.4	7.7
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Los hallazgos de estas dos encuestas nacionales, aunados a los resultados de sondeos electorales y otras encuestas, constituyen una evidencia empírica muy sólida sobre la percepción de la población respecto al rol de los partidos y sobre los intereses que defienden. Tal como planteamos en la Demos-94, estos datos revelan una gran desconfianza en las instituciones políticas dominicanas y avalan argumentaciones de los intelectuales sobre las dificultades de constitución en nuestro país del denominado "partido moderno" que, en tanto organización política, estaría llamado a canalizar intereses generales de grandes segmentos poblacionales, principalmente de sus afiliados y simpatizantes.⁹ Surge de nuevo la interrogante respecto a la paradoja que resulta de la simultaneidad de altos niveles de simpatía y de desconfianza hacia las instituciones políticas partidarias. La reiteración empírica de estos resultados en las dos encuestas sugiere que esta ambivalencia constituye más bien un rasgo cultural y no una consecuencia de un mayor entusiasmo de la ciudadanía ante la coyuntura electoral que "estimula el incremento de la actividad y simpatías político-partidarias y renueva las esperanzas de un

⁹Brea, Ramonina et al, 1995, cit.

sector mayoritario de los dominicanos", como habíamos conjeturado al interpretar los datos de la Demos-94 (p.66).¹⁰

La Demos-97 demuestra que la población sigue otorgando una gran importancia a la participación de "las bases" en la selección de las candidaturas a puestos electorales, idea más aceptada por el segmento de la muestra constituido por las personas que militan en este tipo de organización, como se destacará más adelante (ver Cuadro 3.5). Casi exactamente igual que en 1994, más de la mitad de los entrevistados (56.5%) opinó que la selección de candidaturas debía recaer sobre "las bases de cada partido", el 20.3% apoyó la selección por los dirigentes y sólo un 14.2% considera que debe ser el candidato a la presidencia.

Perfil de la militancia

Con el objetivo de conocer las peculiaridades del sector de la población entrevistada que se declaró militante de algún partido político con respecto a los que no están afiliados a este tipo de organización, para el informe de la Demos-97 se procesaron informaciones de diferentes variables sociodemográficas y culturales según pertenencia y simpatía partidaria. Los resultados encontrados fueron los siguientes:

La tasa de militancia partidaria varía cuando es controlada por la variable sexo, observándose que tiende a ser mayor entre los hombres (23.5%) respecto a las mujeres (13.8%). También el área de residencia afecta la tasa de militancia, ya que ésta es mayor en las ciudades del interior del país (21.6%) respecto a la registrada tanto para Santo Domingo como para las zonas rurales (aproximadamente 16.0%). (Cuadro 3.4).

Entre las peculiaridades más llamativas de la población militante se destaca una mayor propensión al cambio y a las reformas políticas, ya que el 74.1% de este segmento de los entrevistados se ubica en la categoría muy dispuesto del índice, frente a 68.5% que registra el sector no militante. También el sector incorporado a la militancia partidaria es más propenso a favorecer una mayor participación de la ciudadanía en diversos tipos de actividades políticas, incluidas las no partidarias: el 74.1% se ubica en la categoría "muchacha aceptación" en este índice, frente a un 58.7% registrado en la no militante (Ver cuadro 3.7).

Un aspecto del perfil de la población militante que se evidencia claramente en la Demos-97 es la gran propensión al activismo político, puesto de manifiesto a través de los datos que indican una participación en un número mayor de organizaciones (incluyendo las usualmente ubicadas dentro de la sociedad civil) y una mayor participación en actividades políticas tradicionales y a favor de reformas democráticas. También merece ser destacada, la importante participación de la militancia partidaria en otras organizaciones sociales no partidarias: mientras el 41.9% de la población entrevistada que milita en un partido pertenece también a una organización territorial, esta proporción es mucho menor en los otros dos segmentos poblacionales (23.8% en los "simpatizantes" y 22.3% entre la ciudadanía que no milita ni pertenece a partido).

¹⁰Esta idea se apoya en la constatación de los diferentes momentos en que fueron realizadas las dos encuestas. Mientras la DEMOS-94 se aplicó 4 meses antes de las elecciones, el trabajo de terreno de la DEMOS-97 se efectuó un año antes.

Cuadro 3.6

Porcentaje que es miembro de diferentes tipos de organizaciones sociales no partidarias según pertenencia o no a organizaciones partidarias. DEMOS-97

Organizaciones sociales (no partidarias)	Pertenece partido %	Simpatiza partido	No pertenece ni simpatiza	Totales
Territorial.....	41.9	23.8	22.3	26.6
Laborales/oficios.....	28.7	12.5	9.3	14.5
Asociación de padres.....	23.2	14.2	11.9	15.1
Club deportivo/cultural.....	19.1	10.6	10.4	12.0
Otras.....	10.3	5.5	6.3	6.5

El análisis de los índices construidos para medir la participación política permite constatar el gran activismo característico de la población militante de los partidos: del total de los militantes un 53.5% tuvo una participación moderada o alta en actividades políticas tradicionales y un 41.3% declaró estar involucrado en eventos en pro de reformas democráticas. Los porcentajes en el caso de la población no militante son mucho más bajos: 13.5% y 15.8%, respectivamente (Ver Cuadro 3.7).

Es relevante conocer la manera como enjuician la militancia a los propios partidos políticos. Sin alejarse demasiado de la opinión mayoritaria de la ciudadanía, se observa, en efecto, un juicio ligeramente menos severo de la militancia en lo que toca a las funciones y los intereses que defienden las instituciones partidarias. Se destaca una opinión más favorable a la participación de las bases en la selección de los candidatos a puestos electorales (los militantes son 17 puntos porcentuales más propensos). (Ver cuadro 3.5).

En la Demos-97 se incluyó una pregunta dirigida a indagar si en los últimos 5 años la población entrevistada "ha simpatizado o ha pertenecido a un partido diferente al que ahora pertenece o simpatiza". Los hallazgos de la encuesta revelan que 1 de cada 4 militantes o simpatizantes había cambiado de organización política en el período tomado como referencia. Aunque la cifra indica un buen nivel de cohesión o adherencia de la membresía y muestra también la capacidad de atracción de los partidos, también revela la existencia de un sector con mucha *movilidad interpartidaria*, constituido por el 23.8% del total que declaró tener afinidad con alguna parcela política, es decir del total de los que se declararon simpatizantes o miembros de una organización política. Si realizamos el cómputo a partir del total de la muestra, encontramos que la movilidad interpartidaria afecta al 16.8% de la ciudadanía entrevistada, porcentaje que es sumamente elevado en un país donde las elecciones se deciden por una diferencia muy reducida de votos.

Cuadro 3.7
Distribución porcentual de la población entrevistada por pertenencia o simpatía partidaria según índice de participación política y otros. DEMOS-97

	Usted pertenece o simpatiza por un partido			Total %
	Pertenece	Simpatiza	No Simpatiza	
Indice de propensión a la discriminación de la mujer				
Ninguna discriminación.....	29.8	28.7	29.8	29.2
Baja discriminación.....	45.7	44.6	46.2	45.2
Alta discriminación.....	24.5	26.7	24.0	25.6
Indice de participación en Act. políticas tradicionales				
Inactivo.....	46.5	80.1	86.7	76.1
Participación moderada.....	39.6	18.1	13.2	20.4
Alta participación.....	13.9	1.9	.1	3.5
Indice nivel participación en Act. a favor democracia				
No participa.....	58.7	76.8	84.2	75.8
Participación moderada.....	11.0	11.2	8.7	10.4
Gran participación.....	30.3	12.0	7.1	13.8
Nivel de aceptación de la participación política				
Rechazo.....	18.3	19.3	29.2	22.3
Aceptación.....	72.6	72.0	67.3	70.5
Gran aceptación.....	9.1	8.7	3.5	7.2
Número de organizaciones				
Ninguno.....	.0	56.5	59.4	47.3
1.....	37.2	25.1	24.8	27.1
2.....	25.3	10.8	10.0	13.1
3 y más.....	37.5	7.7	5.8	12.5
Disposición hacia el cambio y reformas políticas				
No dispuesto.....	1.2	2.1	5.1	2.9
Dispuesto.....	18.5	21.6	26.4	22.5
Muy dispuesto.....	80.3	76.3	68.5	74.6
Indice favorece más participación política				
Rechazo a más participación...	.9	1.7	3.6	2.2
Aceptación.....	24.9	30.7	37.7	31.8
Mucha aceptación.....	74.1	67.7	58.7	66.0
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0

3.3. Juicios sobre el liderazgo

El rol del liderazgo dentro del proceso político dominicano ha sido una de las problemáticas más relevada por los analistas, destacándose la importancia del papel del caudillo como uno de los elementos de nuestra cultura autoritaria. En varias secciones del cuestionario de la Demos-94 se aludió directa o indirectamente a esta temática. El juicio de la ciudadanía sobre el liderazgo político revestía en 1997 un interés particular. En primer lugar, los datos de la encuesta se recopilaron en un momento en que, a partir de las condiciones histórico-personales de Juan Bosch, José Francisco Peña Gómez y Joaquín Balaguer, los tres principales partidos

políticos del país debían enfrentar, en mayor o menor grado, la demanda de renovación de sus dirigentes históricos. En segundo lugar, el tema revestía interés porque la recopilación de información de la encuesta se llevó a cabo en un momento en que un nuevo grupo político y un joven Presidente se iniciaban en la conducción del Poder Ejecutivo en la República Dominicana.

Opiniones sobre regímenes y acontecimientos políticos

En las dos encuestas fue incluida una batería de preguntas orientadas a conocer el juicio positivo o negativo de la ciudadanía sobre diferentes períodos de gobierno y determinados acontecimientos de la historia dominicana que han involucrado a los principales líderes y caudillos del país.

El acontecimiento histórico que, según los datos de la Demos-97, ha permanecido en la memoria colectiva de la población dominicana con una valoración más positiva fue la elección del PRD en 1978 (67.5%); mientras que, por el contrario, la revuelta de abril del 84 recibió el juicio negativo del 71.2% de la población entrevistada. Se observa, además, un aumento entre las dos encuestas de 10.9 puntos porcentuales en el rechazo a este último acontecimiento (ver Cuadro 3.8 y Gráfico 3.5).

El segundo lugar corresponde al retorno de Balaguer al gobierno en 1986, que recibió la evaluación positiva del 53.2% de la gente interrogada y, en el otro extremo, la intervención norteamericana de 1965, rechazada por el 66.3% de la ciudadanía.

Ubicándonos en la historia más inmediata, llamamos la atención sobre dos acontecimientos incluidos en la Demos-97 que fueron objeto de ponderación: la constitución del Frente Nacional Patriótico y la gestión económica del Presidente Leonel Fernández Reyna. Por un lado se destaca que, aproximadamente un año después de la formación del Frente Nacional Patriótico y de la segunda vuelta electoral que le dió el triunfo al Partido de la Liberación Dominicana (PLD), la Demos-97 registra una polarización de las opiniones respecto a este trascendental pacto histórico, indicando que todavía mantiene al país dividido en dos mitades.

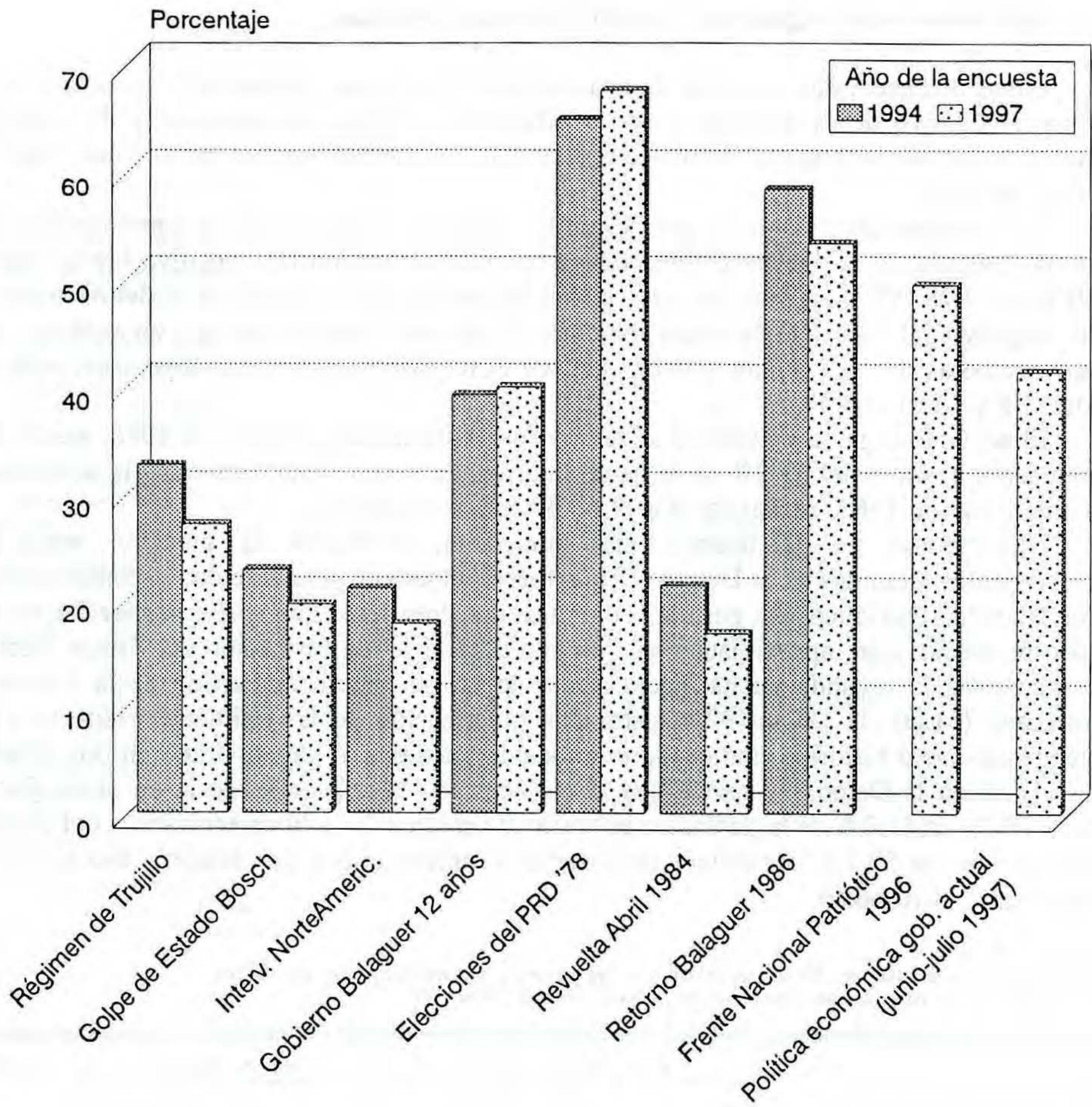
También la Demos-97 revela que al momento de la aplicación de la encuesta (junio y julio de 1997) un 41.2% de la población entrevistada enjuició la política económica del gobierno como positiva, un 50.5% la calificó como negativa, mientras que una minoría dijo no saber o rehusó opinar al respecto.

Cuadro 3.8

Porcentaje que evaluó en forma positiva los regímenes y acontecimientos políticos indicados según niveles socioeconómicos y escolaridad. DEMOS-97.

Acontecimientos políticos	Nivel socioeconómico			Años de estudios			Total
	Muy bajo/bajo	Medio	Medio alto/alto	0 - 5	6 - 11	12 y más	
El régimen de Trujillo	33.5	21.4	17.1	33.3	29.1	11.6	27.0
Golpe de Estado de Bosch	21.6	17.0	17.0	18.0	23.5	14.3	19.4
Intervención Norte Americana	19.2	18.3	11.7	18.9	19.9	11.2	17.6
Gobierno de Balaguer 12 años	49.4	32.6	24.1	52.3	38.9	19.0	39.8
Elección del PRD en 1978	65.9	70.5	67.1	64.8	68.5	70.7	67.5
La Revuelta de abril de 1984	16.7	15.6	18.8	14.5	18.7	16.9	16.7
Retorno Balaguer al poder 1986	58.1	49.7	44.9	57.4	55.3	41.9	53.2
El Frente Nacional Patriótico	51.3	48.0	46.1	49.9	49.1	48.7	49.3
Política Eco. gobierno actual	42.2	40.4	39.6	44.0	38.0	41.8	41.2

Grafico 3.5
Evaluación positiva de regímenes y acontecimientos políticos
relevantes según DEMOS-94 y DEMOS-97



Personaje más admirado

Las dos encuestas incluyeron una pregunta sobre "la persona del país más admirada" por el entrevistado o la entrevistada, la cual no fue precodificada a fin de reducir al máximo la probabilidad de influir sobre la población. Dentro de las variables consideradas en este estudio, esta pregunta contribuyó a identificar el liderazgo político del país, ya que un sector importante de la muestra (un poco menos de la mitad) mencionó a dirigentes y personajes políticos contemporáneos entre los personajes favoritos, dato que hemos utilizado como indicador indirecto de ascendencia política (Cuadro 3.9).

Cuadro 3.9

Persona que más admira en el país y líder que más ha contribuido al desarrollo de la democracia según condiciones demográficas y socio-económicas. Porcentaje de la población entrevistada. DEMOS-97

	Persona que más admira en el país				Líder que más ha contribuido al desarrollo de la democracia en el país			
	Leonel Fernández	Joaquín Balaguer	José Fco. Peña Gómez	Otros políticos contemporáneos	Leonel Fernández	Joaquín Balaguer	José Fco. Peña Gómez	Otros políticos contemporáneos
Sexo								
Femenino.....	21.6	10.0	7.1	5.4	14.1	31.0	13.4	5.1
Masculino.....	17.2	13.6	13.1	7.9	8.8	30.0	27.9	8.8
Zona de residencia								
Distrito Nacional.....	16.5	14.0	10.7	8.7	10.7	31.3	22.7	8.2
Resto Urbana.....	18.2	12.7	11.6	6.6	10.5	28.7	22.9	7.5
Resto Rural.....	25.1	7.2	6.2	3.7	14.7	31.8	12.2	4.1
Grupos de edad								
18-24.....	16.9	12.9	4.2	8.8	15.1	31.4	11.1	5.4
25-39.....	18.8	12.1	10.4	6.5	10.2	28.3	21.9	7.3
40-54.....	21.6	10.3	13.7	6.3	11.4	29.6	25.9	7.5
55 y más.....	22.4	10.0	8.5	3.9	12.3	36.1	15.2	5.8
Años de estudio								
0 - 5.....	24.0	7.0	6.1	3.3	12.7	33.1	13.9	3.9
6 - 11.....	19.1	12.7	11.8	6.4	12.0	33.6	20.8	5.7
12 y más.....	13.1	17.6	11.9	12.4	9.8	20.3	27.5	13.6
Nivel socioeconómico								
Muy bajo/Bajo.....	21.9	8.6	7.3	5.4	13.4	31.6	14.7	5.0
Medio.....	19.3	14.4	11.5	6.8	10.5	32.5	24.3	6.9
Medio Alto/Alto.....	14.0	14.9	13.4	9.1	9.5	24.2	25.9	11.3
Color								
Blanco.....	19.0	12.5	7.5	6.2	11.1	35.0	12.0	7.6
Indio o mulato.....	20.7	12.0	9.6	6.4	12.0	30.9	20.7	5.8
Negro.....	15.7	7.9	12.4	6.0	12.8	22.6	23.6	11.7
Otro.....	15.9	9.2	10.0	8.4	9.8	29.8	15.1	8.2
Total.....	19.7	11.5	9.6	6.5	11.8	30.6	19.6	6.7

Hay que destacar, en primer lugar, que en la Demos-97 sólo el 17.5% del total entrevistado declaró un familiar como personaje más admirado, lo que implica una reducción muy significativa (18.5 puntos porcentuales) con relación al 36.0% de la Demos-94 que dijo admirar un pariente (destacándose el caso de la madre como personaje favorito, que en la encuesta de 1994 obtuvo un 15.4% de la muestra).

El Presidente Leonel Fernández resultó ser el político contemporáneo más admirado, concentrando la simpatía de una quinta parte del total entrevistado y desplazando de esta posición al Dr. Joaquín Balaguer, personaje que obtuvo una puntuación semejante en la Demos-94, (22.1%).

También resultó un hallazgo novedoso la percepción de la ciudadanía sobre quién era *el líder que más había contribuido al desarrollo de la democracia en el país*. Aunque todavía una proporción mayor identifica al Dr. Joaquín Balaguer (30.5%), este puntaje es mucho menor que el 45.0% obtenido por el líder del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) en 1994.

Otro aspecto llamativo de los resultados de la Demos-97 es el hecho de que el Dr. José Francisco Peña Gómez obtuvo el reconocimiento de una quinta parte de la ciudadanía (19.6%) por su contribución a la democracia.

El rol del líder

Al igual que en 1994, el análisis de algunos aspectos vinculados a la temática del liderazgo, como elemento constitutivo de la cultura política dominicana, revela cierta ambigüedad en los valores y actitudes de la ciudadanía.

Por un lado, la población entrevistada no ha cambiado su percepción sobre la ineficacia de la clase política del país, considerando casi a unanimidad (95.9%) que la mayoría de los candidatos a cargos electorales "*prometen mucho y hacen poco*". Como destacamos en otra oportunidad, esto supone "una percepción clara del limitado alcance de las ofertas electorales y una capacidad de la ciudadanía para identificar la alta dosis de demagogia contenida en el discurso de buena parte de los candidatos a puestos electivos"¹¹.

La percepción anterior no significa, sin embargo, que la mayoría de los entrevistados desaprobe la preponderancia del líder y se identifique con una perspectiva más institucionalista, ya que los datos de la Demos-97 reafirman la idea de que la población entrevistada "no tiene una clara identificación en pro o en contra de una perspectiva democrática-institucional. En lugar de posiciones polares, se observa la aceptación de ideas y valores que resultan incoherentes o contradictorias en relación a la disyuntiva caudillismo versus institucionalización"¹². En este sentido los hallazgos de la Demos-97 reiteran las conclusiones de la encuesta anterior:

- Por lo menos la mitad de la ciudadanía entrevistada estuvo de acuerdo con el planteamiento de que "*un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas*", es decir, con la proposición que implica un mayor compromiso con posiciones y valores autoritarios.
- Esta preeminencia del liderazgo sobre las instituciones, aceptada por la mitad de la muestra, no invalida las expectativas de renovación. En efecto, existe un altísimo consenso entre los entrevistados, crean o no en la importancia de un líder fuerte, con relación a la propuesta de que "*lo que se necesita es una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas*" (Ver Cuadro 3.10).

¹¹Duarte et al: 1996:74.

¹²Ibid.

El cruce de estas dos variables arroja resultados muy llamativos porque muestra la ausencia de relación entre estos dos aspectos tan debatidos de la política dominicana. En efecto, los que están de acuerdo con la preeminencia del líder sobre las instituciones (indicador de una alta propensión autoritaria) no difieren de los que están en contra de esta proposición (los institucionalistas) en lo que respecta a la necesidad de una nueva generación de dirigentes. Ambos sectores (autoritarios e institucionalistas) están de acuerdo con la renovación del liderazgo dominicano (Cuadro 3.10).

Cuadro 3.10

Opinión sobre la preeminencia del líder sobre la ley según necesidad de una nueva generación de dirigentes. DEMOS-97

Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes juntas	Se necesita una nueva generación de dirigentes				Total
	De acuerdo	Desacuerdo	Depende	No sabe/Rehúsa	
De acuerdo.....	89.6	7.4	1.2	1.8	100.0
Desacuerdo.....	86.9	10.1	1.5	1.5	100.0
Total.....	87.4	8.8	1.4	2.5	100.0

Más aún, los datos del Cuadro 3.11 indican una propensión más alta al autoritarismo entre los que creen en la necesidad de renovación del liderazgo nacional, respecto a la minoría que se declaró en desacuerdo con la idea de que en el país lo que se necesita es una nueva generación de dirigentes. En efecto, el índice de autoritarismo utilizado presenta una proporción de 57.6% con alta/muy alta propensión en el primer grupo frente a 48.8% en el segundo.

Cuadro 3.11

Opinión sobre la necesidad de una nueva generación de dirigentes según propensión al autoritarismo y la disposición hacia el cambio y reformas políticas. DEMOS-97.

	Se necesita una nueva generación de dirigentes		Total
	Desacuerdo	Desacuerdo	
Indice propensión al autoritarismo			
Ninguna o baja.....	17.3	26.9	18.5
Mediana.....	25.1	24.3	24.9
Alta/Muy alta.....	57.6	48.8	56.6
Disposición hacia el cambio y reformas políticas			
No dispuesto.....	2.1	4.9	2.9
Dispuesto.....	21.3	28.1	22.5
Muy dispuesto.....	76.6	67.1	74.6
Total.....	100.0	100.0	100.0

Del conjunto de las informaciones analizadas se concluye que la ciudadanía todavía otorga una significativa importancia al papel del liderazgo y a su renovación aunque no necesariamente estas expectativas se orientan hacia la sustitución de los dirigentes actuales por un liderazgo más democrático e institucionalista. También resulta pertinente preguntarse por qué un año después de la instalación en el gobierno de un nuevo y joven grupo político, con una retórica que

reivindica precisamente los atributos de modernidad y eficacia, existe todavía un gran consenso entre la ciudadanía sobre la necesidad de renovación del liderazgo político en el país. Se trata de una importante interrogante que podría ser objeto de debate y reflexión de intelectuales y políticos.

3.4 Evaluación de la justicia

El funcionamiento de la justicia dominicana en los últimos años, al igual que otras áreas o servicios públicos, llegó a un nivel de deterioro más o menos general. Al momento de realización de esta encuesta habían transcurrido tres años sin que hubiera sido posible la conformación de la nueva Suprema Corte de Justicia, la cual por mandato constitucional tiene a su cargo el nombramiento de los jueces y también altas responsabilidades de enfrentar el deterioro de la justicia.

La serie de las encuestas Demos, dos de ellas ya realizadas en 1994 y en 1997 y la próxima a realizarse en el 2001, pretende conocer los cambios en la percepción del funcionamiento de la justicia por parte de la población entrevistada.

Percepción de la justicia

A la población entrevistada se le interrogó si confiaba mucho, poco o nada en la justicia dominicana y en otras instituciones políticas y de la sociedad. Al igual que en 1994, se consideró que las respuestas de “poco” expresan un importante grado de desconfianza, por lo tanto como respuesta de confianza se han retenido las respuestas de “mucho” confianza.

De los organismos estatales que gozan de menos confianza por parte de la población entrevistada, la justicia ocupa el tercer lugar con un 17.9% de gente que confía en ella y este grado de desconfianza sólo es superado por los síndicos y regidores, y, por el Congreso. El cuadro de descrédito de la justicia abarca también a las instituciones que tienen una responsabilidad directa o indirecta en el desempeño de la justicia. El Congreso, que hasta ese momento tenía entre sus funciones el nombramiento de los jueces, ocupó como vimos el tercer lugar de desconfianza y la Policía, auxiliar de la Justicia, ocupó la cuarta posición de desconfianza de las instituciones gubernamentales.

En el marco de lo que permite una técnica cuantitativa como la encuesta, nos hemos planteado conocer la percepción acerca de la vigencia o importancia acordada a la ley frente a la gravitación de factores que en una sociedad como la dominicana ejercen un papel obstaculizador de la igualdad de los individuos. Esos elementos o factores son la riqueza, el status social, el clientelismo y el autoritarismo.

La no aplicación de la ley debido a la gravitación del status social fue la percepción más compartida, la cual alcanzó un 91.4% de la población entrevistada. Este aspecto se indagó a través de la siguiente frase *la ley sólo se aplica al que está abajo y no tiene enllave*. El que “está abajo”, “el chiquito” tiene una amplia connotación relativa al status social. Esta visión es compartida por algo menos de la totalidad de la población entrevistada del Distrito Nacional con un 94.3% y es semejante en hombres y mujeres (Véase el Cuadro 3.12).

El clientelismo tiene más valor que la ley según lo percibe el 88.7% de la población entrevistada. Tener *un buen enllave en un cargo alto* compite ventajosamente, según esa percepción, con los designios de la norma por excelencia. Esta percepción está más generalizada

en el nivel de más escolaridad, en el Distrito Nacional y en el nivel socioeconómico más alto y medio alto con 93.9%, 92.8% y 92.4%, respectivamente.

Ya hemos visto, que el factor de la riqueza interfiere la igualdad de las personas ante la ley según opinan 8 de cada diez personas entrevistadas (para los detalles consulte el apartado sobre la igualdad y la libertad). Finalmente, el tipo de concepción autoritaria que prima en la mitad de la población entrevistada, el 50.4%, estima que una personalidad vigorosa haría más por el país que todas las leyes e instituciones juntas (para el detalle consulte el apartado sobre el autoritarismo).

En síntesis, un conjunto mayoritario de la población entrevistada percibe que, en la sociedad dominicana, la ley no se aplica o carece de importancia frente a factores como el status social, el clientelismo, la riqueza y el líder fuerte.

Cuadro 3.12 Apreciación de vigencia o importancia de la ley según características seleccionadas

Distribución porcentual de la población entrevistada que considera que la ley no se aplica o no posee importancia por área de residencia y sexo. DEMOS-97

	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbana	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Igualdad de ricos y pobres ante la ley						
Si existe.....	15.5	19.3	22.8	19.4	18.5	19.0
No existe.....	84.0	80.1	76.6	80.0	80.9	80.4
Depende/No sabe/Rehúsa.....	.5	.6	.6	.6	.6	.6
La ley solo se aplica al que esta abajo						
Siempre/Casi siempre.....	94.3	89.6	89.8	91.4	91.4	91.4
Nunca/casi nunca.....	4.6	8.2	6.9	6.5	6.6	6.5
A veces/No sabe/Rehúsa.....	1.1	2.2	3.3	2.1	2.1	2.1
Un buen enllave en un alto cargo vale mas que la ley						
Siempre/Casi siempre.....	92.8	87.0	85.9	88.1	89.6	88.7
Nunca/casi nunca.....	6.0	9.8	10.2	8.4	8.9	8.6
A veces/No sabe/Rehúsa.....	1.2	3.1	3.9	3.5	1.5	2.7
Un líder fuerte haría mas que todas las leyes juntas						
De acuerdo.....	44.0	52.8	55.1	54.8	44.4	50.4
Desacuerdo.....	52.3	42.2	37.6	38.8	51.9	44.4
Depende/No sabe/Rehúsa.....	3.7	5.0	7.3	6.4	3.7	5.2
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Evaluación del funcionamiento de la justicia

Algo más de la mitad de la población entrevistada consideró que la justicia funciona mal y muy mal; un tercio de la población (31.4%) bien y muy bien, y, una franja del 11.7% catalogó el funcionamiento de regular (Véase el Cuadro 3.13).

En las zonas menos urbanizadas hacen una evaluación de la justicia más favorable, las mujeres, el estrato socioeconómico más bajo y el de menor escolaridad. Al comparar estos resultados con las informaciones de 1994 se revela que ha mejorado la percepción del funcionamiento de la justicia de 22.3%, que en 1994 evaluaba la justicia de buena o muy buena, a un 31.4% en el 1997.

Cuadro 3.13 Evaluación del funcionamiento de la justicia según características seleccionadas

Distribución porcentual de la población entrevistada según opinión sobre el funcionamiento de la justicia por área de residencia y sexo. DEMOS-97

Evaluación del funcionamiento de la justicia	Niveles socioeconómicos			Años de estudio			Total
	Muy bajo/bajo	Medio	Medio Alto/alto	0 - 5	6 - 11	12 y más	
Muy bien/bien.....	38.1	23.8	24.8	39.7	28.2	22.0	31.4
Mal/muy mal.....	47.7	60.0	62.8	41.5	57.3	71.3	54.1
Regular.....	10.4	13.9	11.6	13.3	13.2	5.9	11.7
Depende/No sabe/Rehúsa.....	3.8	2.3	.8	5.5	1.2	.9	2.8
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Los porcentajes más altos de evaluación positiva del funcionamiento de la justicia se encuentran en los más bajos niveles de la escolaridad y del estrato socioeconómico. Este resultado parece paradójico dada la percepción compartida de que la ley se aplica o vale según el status social y la riqueza.

Al solicitarle a la población entrevistada que identificara *el factor que más negativamente influye en la justicia*, el 35.9% señaló a la corrupción, el 18.8% al narcotráfico, el 15.9% a los políticos y el 10.2% a los gobiernos.

3.5 La confianza en las instituciones y organismos

Ya hemos visto cómo la población entrevistada enjuicia el funcionamiento de la democracia y la existencia o no de ciertas libertades e igualdades, interesó también someter determinadas instituciones u organismos para conocer el grado de confianza que suscitan. Nueve organismos o posiciones gubernamentales o estatales y cinco no gubernamentales fueron sometidas a la prueba de la confianza o credibilidad y para cada una de las instituciones se construyó un índice de confianza.

Es interesante constatar que el valor extremo de mayor confianza lo ocupan los medios de comunicación, los sacerdotes y los obispos y el extremo de más desconfianza lo ocupan los partidos políticos, el Congreso, las autoridades municipales (síndicos y regidores) y los sindicatos (Véase Cuadro 3.14). Las instituciones o actores que poseen mayor credibilidad son, pues, instituciones no gubernamentales ligadas al ejercicio de la libertad de expresión y actores ligados a las prácticas y creencias religiosas, mientras que las instituciones y organismos de mayor nivel de desconfianza son aquellos, gubernamentales o no, cuya función es la de articulación y representación de intereses.

Ciertamente, en el extremo de la desconfianza se encuentran los partidos políticos, cuyas funciones en un régimen democrático son, entre otras, las de articular intereses y canalizar la participación. También se encuentran en el nivel de mayor desconfianza las dos instituciones gubernamentales llamadas a cumplir las funciones de representación y de participación, a nivel nacional (el Congreso), y a nivel local (los regidores). Dicho de otra manera, de los escasos canales de representación y participación vigentes en la actualidad en nuestro sistema político,

los más importantes (los partidos políticos, el Congreso y los ayuntamientos) gozan de una baja credibilidad entre la población entrevistada.

No nos referiremos a la desconfianza suscitada por la Justicia y por organismos auxiliares de la Justicia como es el de la Policía ya que anteriormente abordamos el tema. Es de hacer notar que la Junta Central Electoral, conformada a raíz de la crisis electoral y que organizó las elecciones de 1996, encabeza la lista de los organismos gubernamentales en que la población entrevistada deposita su confianza, la segunda posición la ocupa el Presidente de la República.

Cuadro 3.14 Índice de confianza en las instituciones

Índice de confianza en cada una de las instituciones u organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, Demos-97

Organismos gubernamentales	Organismos no gubernamentales
Confianza	Confianza
	Los medios de comunicación 1.34
	Los sacerdotes 1.30
	Los obispos 1.29
La Junta Central Electoral 1.25	
El Presidente de la República 1.24	
Las Juntas Municipales Electorales 1.19	
Desconfianza	Desconfianza
Los militares 0.96	Las iglesias evangélicas 0.96
La DNCD 0.94	
La policía 0.90	
La justicia 0.87	Los sindicatos 0.85
Las autoridades municipales 0.82	
El Congreso 0.74	
	Los partidos políticos 0.55

El índice se construyó asignando los siguientes valores: ninguna confianza (0), poco (1), mucha (2).

Al examinar los niveles de confianza que se depositan en las instituciones según las variables de zona residencial, sexo, nivel de escolaridad y estrato socioeconómico se obtienen los siguientes resultados:

- * La población rural es el grupo que deposita el mayor nivel de confianza en mayor cantidad de instituciones (en 7 de 14 instituciones o actores), seguida de la franja poblacional de mayor escolaridad que registra el índice más alto de confianza en 5 de las 14 instituciones u actores.
- * Los valores de máxima desconfianza en las instituciones aparecen más distribuidos según las variables de referencia que los valores de alta confianza en las instituciones. Sin embargo, el estrato socioeconómico "medio" es el grupo que concentra mayor desconfianza ya que expresa el más alto nivel de desconfianza en 5 de las 14 instituciones o actores.
- * Tanto los organismos que encabezan el nivel de desconfianza -los partidos- como los medios de comunicación que encabezan el nivel de confianza no registran diferencias sustanciales cuando la observamos según sexo, zona residencial, nivel de escolaridad y estrato socioeconómico.
- * La variación mayor de los niveles de confianza según las variables referidas se ubican en la Dirección Nacional de Control de Drogas (DNCD) y los Obispos. Los de menor nivel de

instrucción otorgan a la DNCD el mayor nivel de desconfianza (0.75) en contraste con los de mayor nivel de instrucción que muestra confianza (1.11). Mientras la población rural le adjudica a los Obispos el más alto índice de confianza (1.46), el estrato económico alto y medio alto le otorga solamente el 1.16.

Al comparar los resultados del 1997 con los del 1994 no observamos cambios espectaculares. Las variaciones más altas del nivel de credibilidad acordado por la población entrevistada fueron las siguientes : el índice de confianza acordada al Presidente de la República pasó de 1.10 en 1994 a 1.24 en el 1997 y el de la Justicia cuya variación fue de 0.79 a 0.87 para el mismo período (Véase el Cuadro 3.15).

El cuestionario de la Demos-97 sustituyó la pregunta acerca del nivel de confianza en la Iglesia Católica para indagar, por separado, el grado de confianza acreditado a los sacerdotes y obispos. La motivación para hacer esta sustitución fue poner a prueba la hipótesis, que circula ampliamente, consistente en que la alta jerarquía de la Iglesia Católica cuenta con mucho menos respaldo o mucho menos confianza por parte del pueblo que los sacerdotes. Con esta sustitución se sacrificó, por lo menos en esta ocasión, la comparabilidad con la encuesta anterior en beneficio de probar la hipótesis señalada. La información obtenida indica que no existe prácticamente diferencia alguna entre el nivel de confianza otorgado a sacerdotes y a obispos.

Cuadro 3.15 Índice de confianza en las instituciones. 1994 y 1997

Índice de confianza en cada una de las instituciones u organizaciones gubernamentales y no gubernamentales Demos-94 y Demos-97

Instituciones	1994	1997
Confianza		
Los medios de comunicación	1.27	1.34
La iglesia católica	1.49	--*
Los sacerdotes	--*	1.30
Los obispos	--*	1.29
La Junta Central Electoral	--*	1.25
El Presidente de la República	1.10	1.24
Las Juntas Municipales Electorales	--*	1.19
Desconfianza		
Las iglesias evangélicas	0.95	0.96
Los militares	0.91	0.96
La DNCD	0.89	0.94
La policía	0.83	0.90
La justicia	0.79	0.87
Los sindicatos	0.89	0.85
Las autoridades municipales	0.84	0.82
El Congreso	0.75	0.74
Los partidos políticos	0.54	0.55

* No se incluyó pregunta al respecto

En el 1994 la Iglesia Católica obtuvo el primer lugar en la confianza de la población entrevistada, pero ya hemos señalado las razones por las cuales no se incluyó esta vez en el cuestionario. Los medios de comunicación que en 1994 había obtenido el segundo lugar en la credibilidad pasaron al primero y los sacerdotes y obispos cada uno por separado ocuparon los lugares sucesivos.

En lo que atañe a las instituciones que calificaron en el nivel de desconfianza no hubo cambios espectaculares. En una escala descendente donde la primera posición es ocupada por

la institución que suscita más desconfianza, las posiciones variaron de la siguiente manera : las autoridades municipales pasaron de ocupar el quinto lugar en 1994 al tercer lugar en 1997, los sindicatos que en 1994 compartían con la DNCD el sexto lugar se movieron a ocupar el cuarto lugar en la desconfianza, la justicia pasó del tercer lugar al quinto lugar y la Policía del cuarto lugar al sexto lugar.

Confianza en organismos gubernamentales claves

De las instituciones sometidas a la población entrevistada se seleccionaron los organismos y actores gubernamentales claves para elaborar un nuevo índice. Este índice es valioso puesto que permite visualizar el nivel de confianza en instituciones claves para el funcionamiento de la democracia. La información obtenida nos revela que un 34.9% de la población entrevistada no deposita confianza a los organismos gubernamentales claves en contraste con sólo un 21.7% que deposita mucha confianza y un significativo 43.3% tiene poca o mediana confianza en esos organismos (Véase el Cuadro 3.16).

Cuadro 3.16 Índice de confianza en organismos gubernamentales claves según características seleccionadas

Índice Confianza en organismos gubernamentales claves según zona de residencia y sexo. (DEMOS-97)

Índice confianza en organismos gubernamentales claves	Zona de residencia			Sexo		TOTAL
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Masculino	Femenino	
Ninguna.....	33.5	39.2	31.9	38.5	30.1	34.9
Mediana o poca.....	48.2	41.5	39.6	42.3	44.8	43.3
Mucha.....	18.3	19.3	28.5	19.2	25.2	21.7
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Al reagrupar por zona residencial y por sexo sale a relucir que la confianza en los organismos gubernamentales claves varía según el sexo en el sentido de que las mujeres muestran mayor desconfianza (38.5%) que los hombres (30.1%) y que en las zonas urbanas, fuera del Distrito Nacional, la desconfianza es mayor (39.5%) que en las otras zonas del país.

IV. INTERÉS, PERCEPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

4.1. Interés en la política

El interés de los dominicanos en la política se ha medido en las encuestas Demos a través de varios tipos de indicadores. Se incluyó una pregunta más directa que indaga si el entrevistado tenía "mucho, poco o ningún interés por los temas políticos". También otras preguntas interrogan en forma indirecta utilizando como indicadores si se informaban o conversaban sobre temas de política. En ocasión de la Demos-97 se incluyeron nuevas tabulaciones de los datos sobre interés en la política y se elaboraron nuevos índices, recursos técnicos que han enriquecido el análisis y han permitido explorar correlaciones entre estas variables y otros aspectos de la cultura política.

Los resultados de la Demos-97 no registran cambios en el grado de interés de los dominicanos y las dominicanas por los temas políticos, respecto a los hallazgos de la encuesta anterior, e indican que este interés varía según el indicador que se tome para medirlo. En sentido general los entrevistados son más propensos a informarse sobre política (leer, oír o ver noticias) que a conversar sobre el tema o a declarar directamente su interés (Cuadro 4.1).

Cuadro 4.1

Distribución porcentual de la población entrevistada según diferentes tópicos de interés en la política por área de residencia y sexo. DEMOS-97.

Interés en la política	Área de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Interés en los temas políticos						
Mucho.....	17.3	16.2	14.5	10.5	23.7	16.1
Poco.....	39.4	35.4	34.2	35.4	38.0	36.5
Ningún.....	42.9	47.5	50.3	53.5	37.6	46.7
Rehúsa/no sabe/sin información.....	.5	.8	.9	.7	.8	.7
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Frecuencia que lee, oye o ve noticias sobre política						
Con frecuencia.....	40.4	34.7	24.9	25.4	45.0	33.7
A veces.....	46.3	45.8	52.1	50.6	44.2	47.9
Nunca.....	13.3	19.6	23.0	24.0	10.8	18.4
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Conversa con otras personas sobre temas de política						
Con frecuencia.....	16.7	16.1	9.4	8.2	22.6	14.3
A veces.....	41.1	35.2	35.5	33.0	43.3	37.4
Nunca.....	42.0	48.7	55.1	58.8	34.0	48.3
Rehusa.....	.1	.0	.0	.0	.1	.0
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Con relación a los datos de la pregunta más directa, los resultados de ambas encuestas indican que casi la mitad de la ciudadanía entrevistada no está *interesada en los temas políticos* (46.7%), mientras la otra mitad se divide entre una minoría que dijo tener "mucho interés" (16.1%) y una tercera parte que se ubicó en una posición intermedia indicando "poco interés" en esta temática (36.5%). También, en respuesta a otra pregunta, la mitad de los ciudadanos declaró que *nunca conversa con otras personas sobre política* (48.3%).

Gráfico 4.1
Grado interés por la política DEMOS-1997

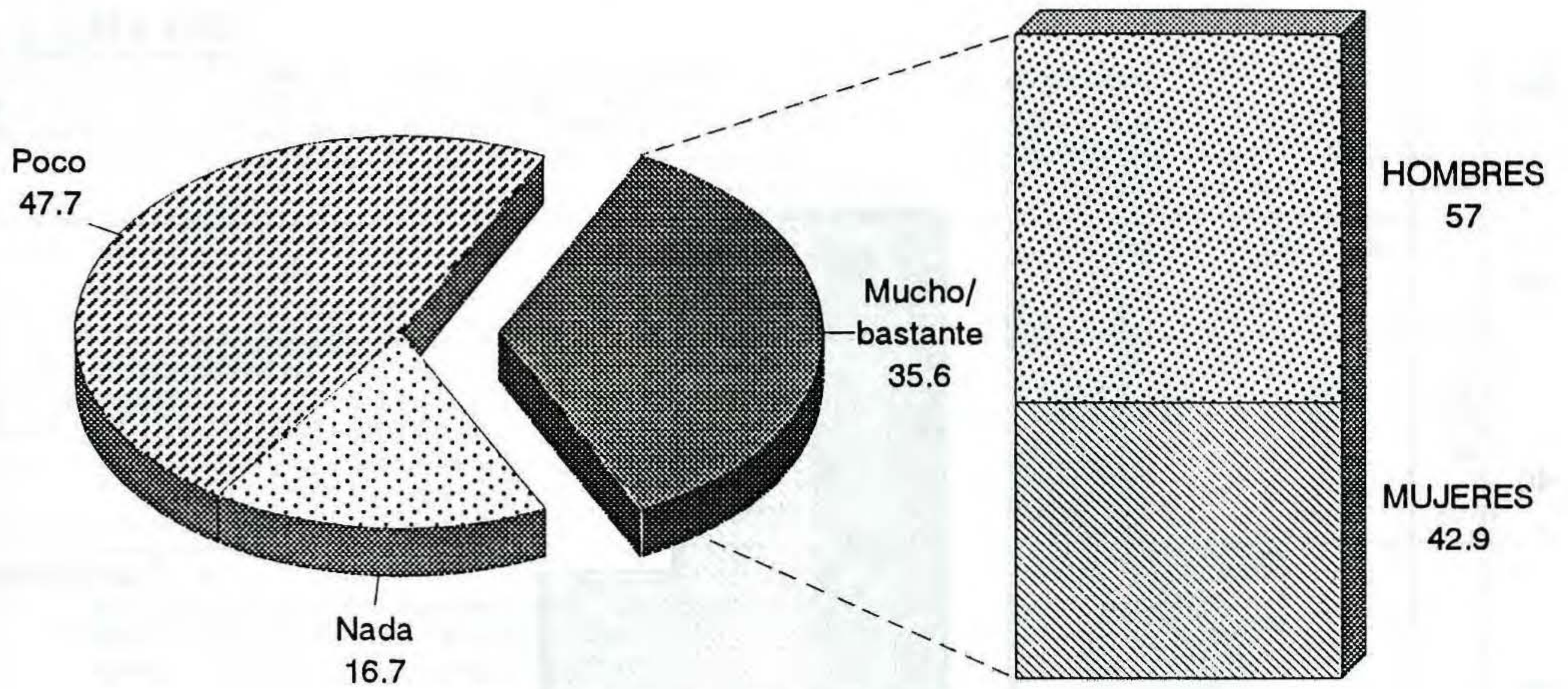
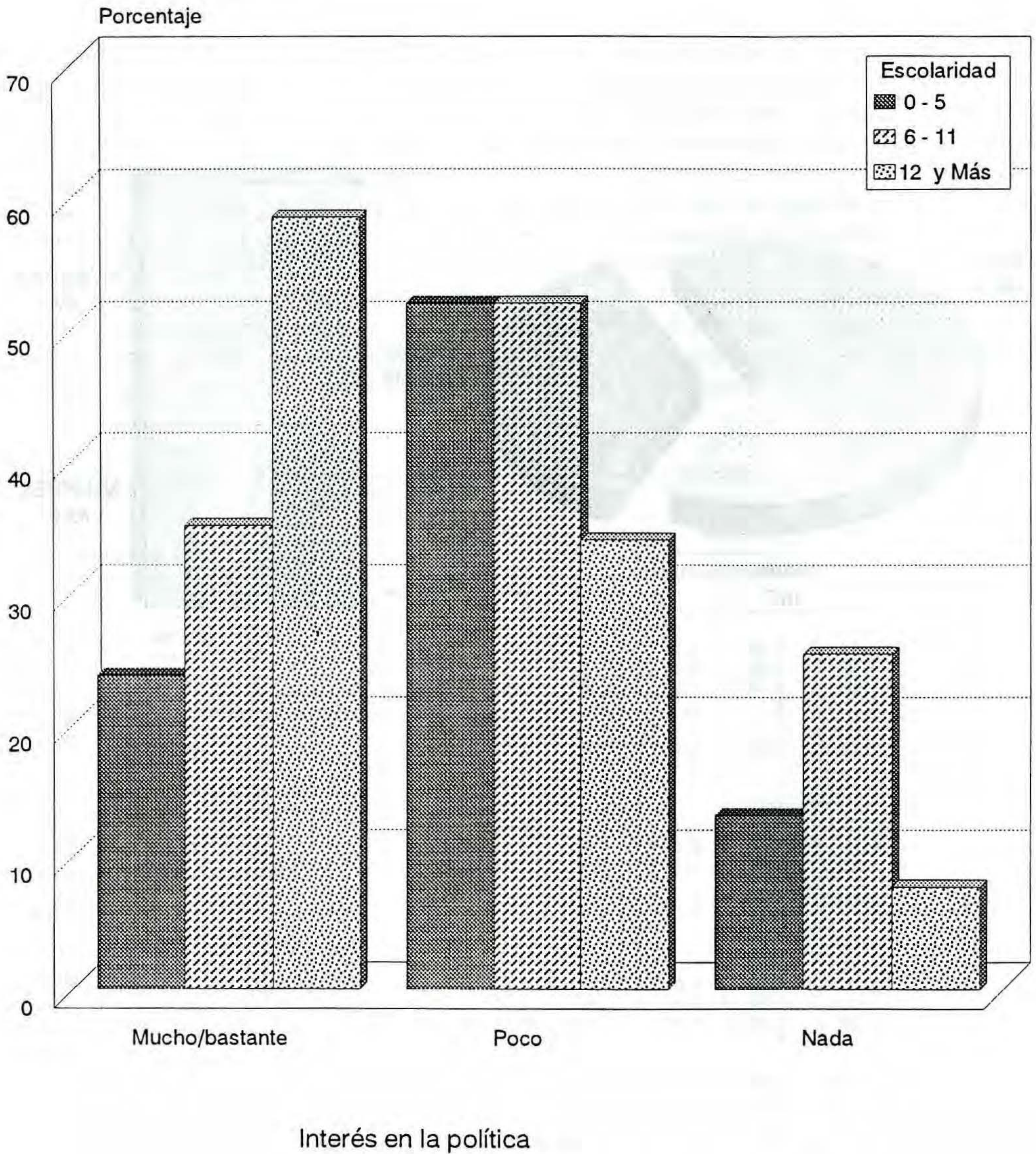


Gráfico 4.2

Grado interés por la política según escolaridad. DEMOS-97



Las declaraciones anteriores contrastan empero con el alto y creciente interés que muestra la población encuestada por *informarse* sobre política. En efecto, en 1994 el 76.6% señaló que con frecuencia o a veces lee, oye o ve noticias sobre política, porcentaje que se eleva ligeramente en 1997 (81.6%).

Los resultados del índice *grado de interés en la política*, construido combinando en una misma variable las respuestas a las preguntas relativas a *información y conversación* sobre temas políticos, se presentan en el Cuadro 4.2 y el Gráfico 4.1. La nueva variable registra un *grado de interés en la política* mayor, indicando que para 1997 de cada 100 dominicanos, 35 tiene mucho o bastante interés en los temas políticos, 48 poco y 17 ningún interés.

Cuadro 4.2
Distribución porcentual de la población entrevistada según grado de interés en la política por estrato socioeconómico y nivel de escolaridad. DEMOS-97

Grado de interés en la política	Nivel socioeconómico			Años de estudio			Total
	Muy bajo/bajo	Medio	Medio Alto/alto	0 - 5	6 - 11	12 y más	
Se informa y/o conversa							
Mucho/Bastante.....	26.9	39.2	55.2	23.7	35.0	58.4	35.6
Poco.....	52.9	46.3	34.8	51.0	51.9	33.9	47.7
Nada.....	20.2	14.5	10.0	25.3	13.1	7.7	16.7
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuadro 4.1

Mucho/bastante = con frecuencia ve, lee, escucha o conversa

Poco = a veces ve, lee, escucha o conversa

Nada = nunca ve, lee, escucha ni conversa

El grado de interés en los temas políticos difiere muy significativamente según el estrato socio-económico de la población entrevistada y su nivel de escolaridad. Los contrastes son muy llamativos. Así, por ejemplo, mientras alrededor de una cuarta parte de la población entrevistada ubicada en el nivel socioeconómico muy bajo/bajo dijo tener mucho/bastante interés en la política, esta proporción se duplica en el nivel socioeconómico medio alto/alto. También se observa un incremento muy marcado en el interés a medida que aumenta la escolaridad y en menor proporción según ubicación geográfica de la residencia y sexo (Cuadro 4.2 y Gráfico 4.2).

4.2. Las motivaciones para la participación en política

La encuesta Demos indagó, a través de preguntas abiertas, tanto la percepción de los entrevistados sobre la razón principal de participación de la gente en la política como la motivación para no hacerlo. Los datos de la encuesta de 1997 indican que no se produjeron cambios en la opinión de los entrevistados sobre este aspecto.

Dos de cada tres personas entrevistadas perciben que la política es un medio utilizado por la gente para obtener beneficios personales (68.7%) y sólo una minoría (15.2%) opina que la *razón principal de participar en política* es contribuir a mejorar la situación del país o el sistema de gobierno. La percepción de que la política es un instrumento de obtención de beneficios personales aumenta con el nivel de escolaridad, es más acentuada entre los hombres y en el segmento poblacional ubicado en el estrato Medio alto/Alto.

Las opiniones de los entrevistados sobre las *motivaciones para que "la gente no participe en política"* se concentran en tres principales razones que implican un cuestionamiento del comportamiento de los actores principales de la sociedad política y de la política misma como actividad: falta de credibilidad en los políticos (34.1%), desinterés en la política (20.8%) y temor o miedo a las consecuencias del activismo político (19.3%).

Sin embargo, a pesar de la severidad con que se enjuicia la política y la desconfianza manifestada hacia los políticos, la mayoría de la ciudadanía entrevistada estuvo de acuerdo con varias proposiciones que están asociadas a una concepción patrimonialista del Estado. En efecto, en ambas encuestas aproximadamente dos tercios de la población entrevistada (61.4% en 1994 y 65.9% en 1997) estuvieron de acuerdo con la proposición que reza: "si uno quiere conseguir algo en política, es mejor trabajar para el partido que esté arriba".

4.3. La práctica política de la ciudadanía

En la Demos-97 se estudió la práctica política de la ciudadanía utilizando un mayor número de indicadores que los incluidos en la encuesta anterior. También fueron elaborados varios índices que ofrecen la oportunidad de ampliar y profundizar el análisis de este importante aspecto de la cultura política dominicana.

Participación en actividades políticas tradicionales

En los últimos tres años aumentó la participación de la ciudadanía en un conjunto de actividades que son parte de la práctica política tradicional. El incremento se produjo en tres de las cinco actividades que fueron tomadas como indicadores. También aumentó el número de actividades políticas en que participa una misma persona (ver Cuadros 4.3 y 4.4).

El incremento mayor se registra en la *participación en las reuniones para resolver demandas y problemas sociales de barrios, comunidades y ciudades del país*, ya que mientras en 1994 el 46.7% de la ciudadanía entrevistada declaró que con frecuencia o a veces lleva a cabo actividades de este tipo, en 1997 la proporción se eleva a 57.0%, es decir se produce un incremento de 10 puntos porcentajes en el período considerado.

También se experimentó un aumento en la participación en actividades político-partidarias. En el mismo cuadro se observa, en efecto, un incremento relativo en la asistencia a reuniones de partidos políticos y en el activismo orientado a convencer a otras personas para que voten por el candidato preferido. Comparando los resultados de las dos encuestas, la proporción de los entrevistados que admitió realizar estas actividades pasa de aproximadamente una cuarta a una tercera parte de la muestra.¹³

Otro aspecto a destacar es que la Demos-97 confirma hallazgos anteriores, evidenciando que la mayoría de la población dominicana no es propensa a participar en *manifestaciones*

¹³La Demos-94 se efectuó 4 meses antes de las elecciones y al interpretar los resultados de este aspecto conjeturábamos que podría haberse producido una sobreestimación ya que, de acuerdo con nuestra apreciación, "la coyuntura electoral tiende a incrementar la participación de las personas en actividades políticas y particularmente en reuniones partidarias". (Duarte et al:1996:90). La Demos-97, por el contrario, se aplicó un año antes de las elecciones congresionales y municipales de 1998. En tal sentido es más difícil que los resultados sobre la participación en convocatorias de organizaciones partidarias y de promoción de candidatos estén sobreestimados por el momento en que se llevó a cabo la encuesta, como aconteció en 1994.

efectuadas en lugares públicos (sea de protesta, reivindicativas o de otro tipo), así como en *huelgas o paros*, actividades en las que interviene menos del 12 por ciento de la muestra entrevistada.

Cuadro 4.3

Porcentaje de la población entrevistada que participa con frecuencia o a veces en actividades políticas tradicionales, por área de residencia y sexo. DEMOS-97

Participación en actividades políticas	Área de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Trata de convencer a otras personas para que voten por el candidato de su preferencia.....	31.8	33.6	36.4	25.5	45.1	33.8
Participa en reuniones para resolver problemas en su barrio, ciudad o com.	58.2	52.4	60.7	48.9	67.9	57.0
Asiste a reuniones de partidos políticos	28.0	29.7	36.7	23.7	41.3	31.2
Participa en manifestaciones de protesta, reivindicativas o de otro tipo...	10.6	11.6	12.2	8.6	15.3	11.4
Participa en huelgas o paros.....	6.4	5.3	3.3	3.8	6.8	5.1
Participa en por lo menos una de las actividades anteriores.....	71.8	64.3	70.4	61.0	79.4	68.8

En 1994 se construyó un índice para medir el efecto de la combinación cuantitativa de la participación en cuatro de las cinco actividades políticas analizadas previamente por separado. Los resultados obtenidos para ese año permitieron diferenciar niveles de participación política constituidos por el sector que denominamos los *indiferentes* (delimitado por aquellos que declararon no participar o no admitieron hacerlo) y los *politizados* definidos por quienes admitieron participar en una o más actividades.

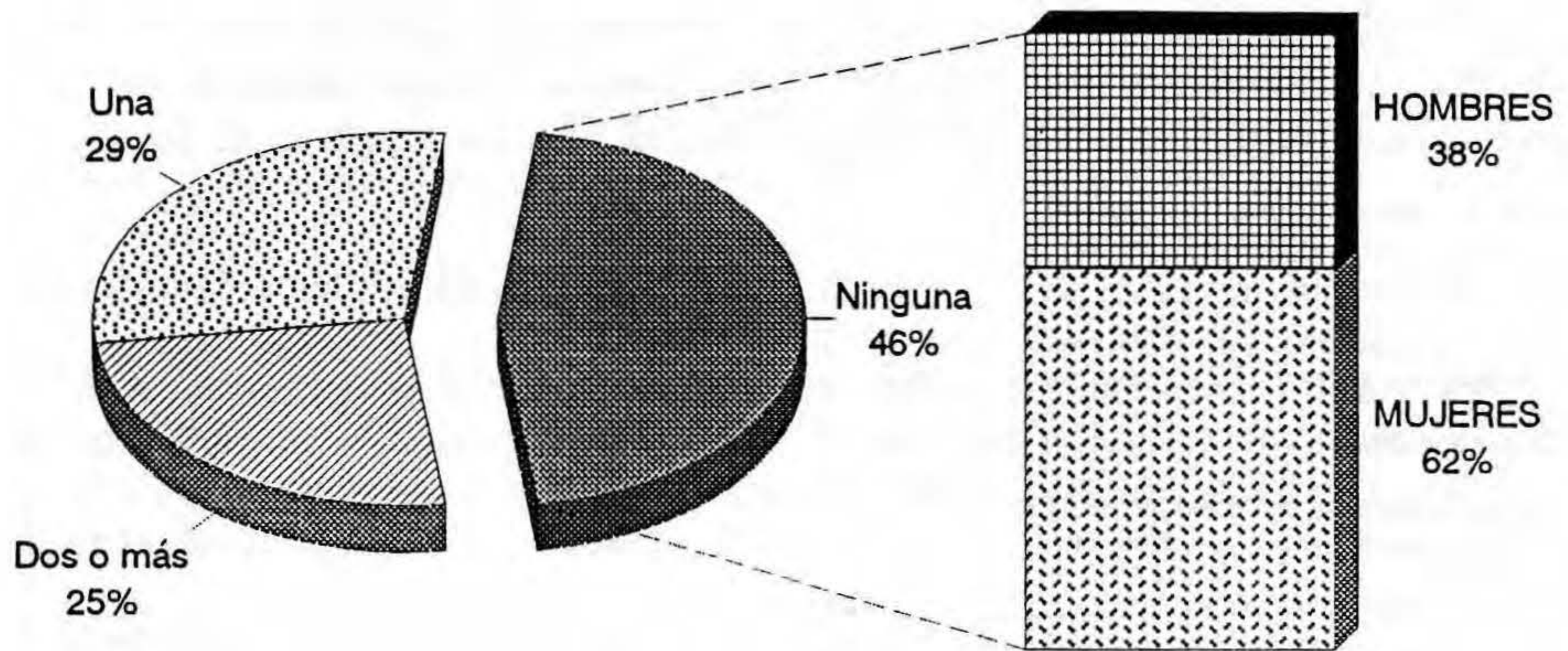
Un importante hallazgo de la Demos-97 refiere al incremento del activismo político tradicional en el período estudiado, puesto en evidencia por la disminución del sector constituido por los *indiferentes* de 46.0% del total de la muestra en 1994 a sólo el 36.3% en 1997, es decir, experimentando una reducción de 10 puntos porcentajes. En consecuencia, los datos revelan un incremento del otro polo, constituido por el sector de la ciudadanía que se involucra en política realizando por lo menos una actividad, que pasa de un 56.0% a un 64.0% del total entrevistado (Cuadro 4.4 y Gráfico 4.2).

Se observan diferencias muy marcadas en las prácticas políticas de la ciudadanía según nivel socioeconómico, sexo y escolaridad. (Ver Cuadro 4.3).

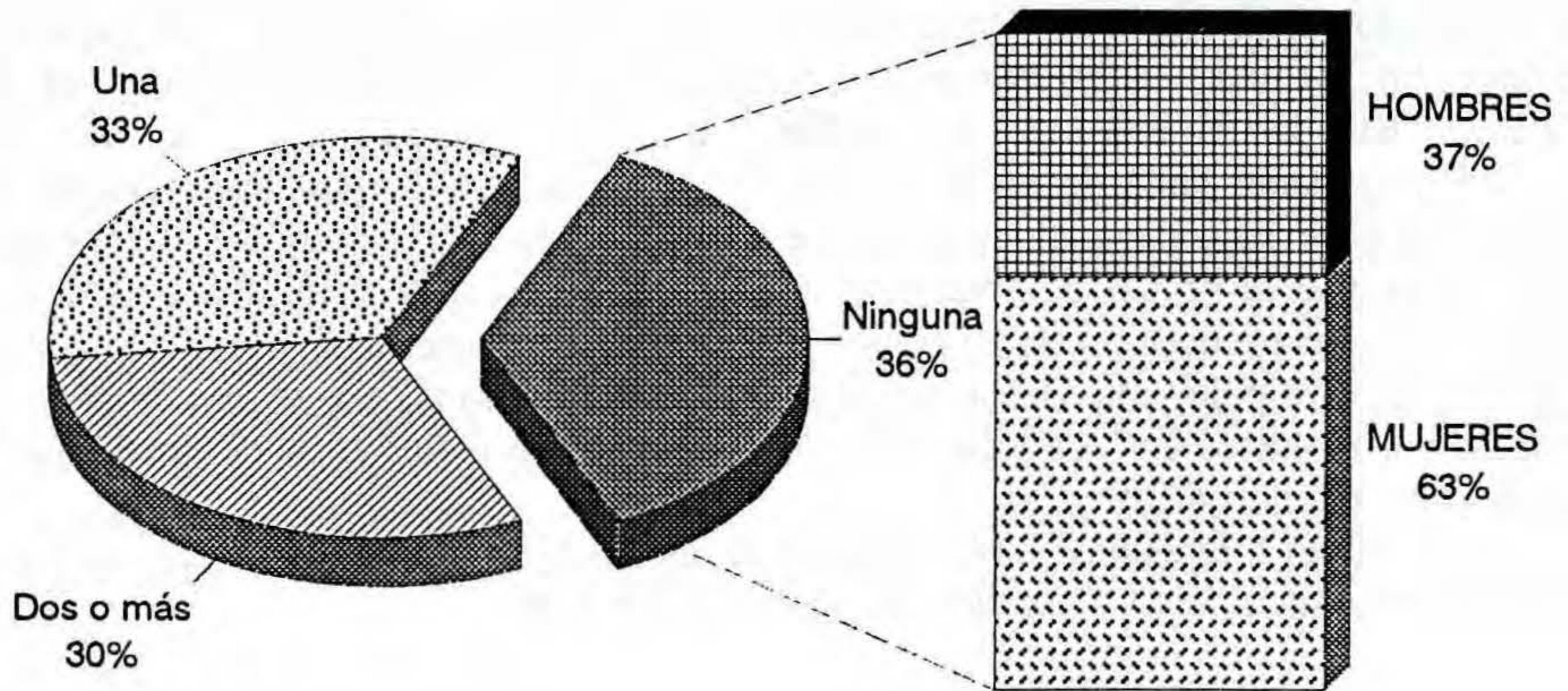
Gráfico 4.3

Número de actividades políticas en las que participa DEMOS-94 y DEMOS-97

DEMOS-94



DEMOS-97



Cuadro 4.4

Distribución porcentual de la población entrevistada según número de actividades política en las que participa por área de residencia y sexo. DEMOS-97

Participación en actividades políticas tradicionales	Area de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Ninguna.....	34.3	41.2	33.1	44.2	25.6	36.3
Una.....	38.1	29.8	32.0	33.6	33.2	33.4
Dos y más.....	27.5	29.0	34.9	22.2	41.2	30.3
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro 4.3. Se excluyó del cómputo la actividad: trata de convencer a otras personas para que voten por candidatos de su preferencia.

Pertenencia a organizaciones

La indagación sobre participación en organizaciones fue diferente en la Demos-1997, lo que impide un análisis comparativo entre las dos encuestas. En primer lugar, en el cuestionario de 1997 se modificó la lista de las organizaciones y, principalmente, se aumentó el número de organizaciones incluidas. Por otro lado, en vez de preguntar si se participaba o no, en esta oportunidad se midió la *pertenencia o membresía* y, además, en caso de que fuera miembro de la organización se solicitaba aclarar si era miembro activo o no tan activo.

Entre los resultados obtenidos se destaca la *proporción de membresía*. Un poco más de la mitad (52.7%) de la ciudadanía declaró ser miembro, activo o no tan activo, de por lo menos una organización (Cuadro 4.5). Dentro de estos que pertenecen, hay un sector más dinámico aún que es miembro de dos o más organizaciones.

Si excluimos del cálculo la pertenencia a partidos políticos, para identificar sólo el sector de la muestra que declaró ser miembro de organizaciones de la sociedad civil, el porcentaje se reduce a un 46.0%. Cuando sólo se toma en consideración para el análisis al segmento poblacional constituido por las personas que se identificaron como *miembros activos* de por lo menos una organización de la sociedad civil, es decir, si excluimos a los que dijeron ser "miembros no tan activos", el porcentaje de afiliación se reduce a una tercera parte de la población entrevistada (32.6%).

La pertenencia a organizaciones varía según sexo, siendo más alta en los hombres. Así, mientras el 62.3% de los hombres son miembros de por lo menos una organización, en las mujeres esta proporción baja a 45.7, una importante diferencia de 17 puntos porcentuales

Al analizar de manera separada la participación en organizaciones, encontramos los siguientes resultados (Cuadro 4.5):

La organización que alcanzó una pertenencia más alta de todas las consideradas en el cuestionario fue la *Junta de vecinos*, un poco más de la quinta parte (21.1%) de la ciudadanía dijo ser miembro de esta organización territorial. También se destaca una importante participación de las mujeres. En efecto, si tomamos en consideración el conjunto de la población entrevistada que está organizada en una *junta de vecinos*, encontramos que más de la mitad (52.0%) son mujeres.

La segunda organización en membresía es la partidaria, a la cual pertenece el 18.0% de la población entrevistada. Con excepción de las "asociaciones de padres" (11.7%) y los clubes

Gráfico 4.4

Porcentaje que es miembro de las organizaciones indicadas. DEMOS-97

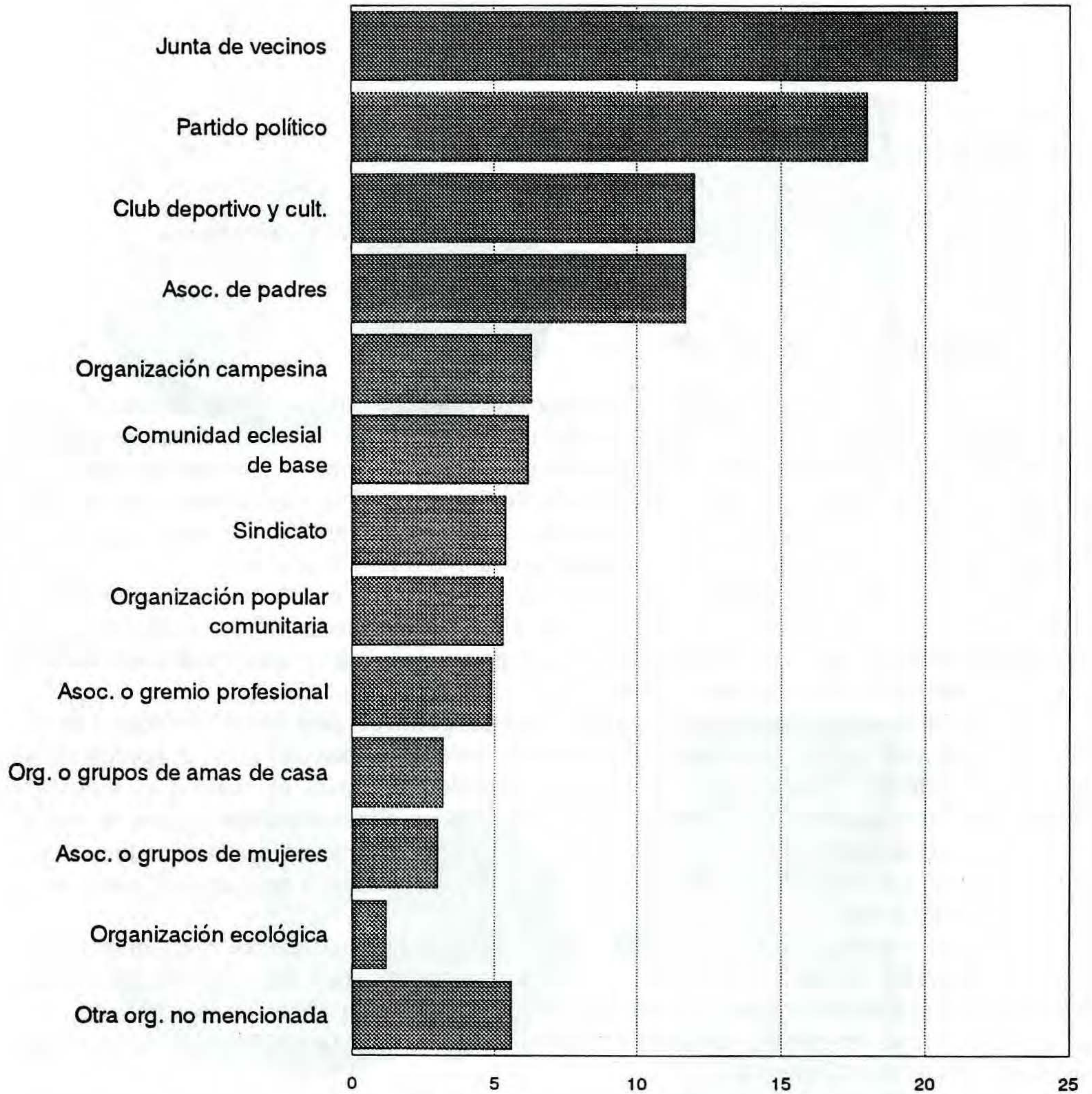
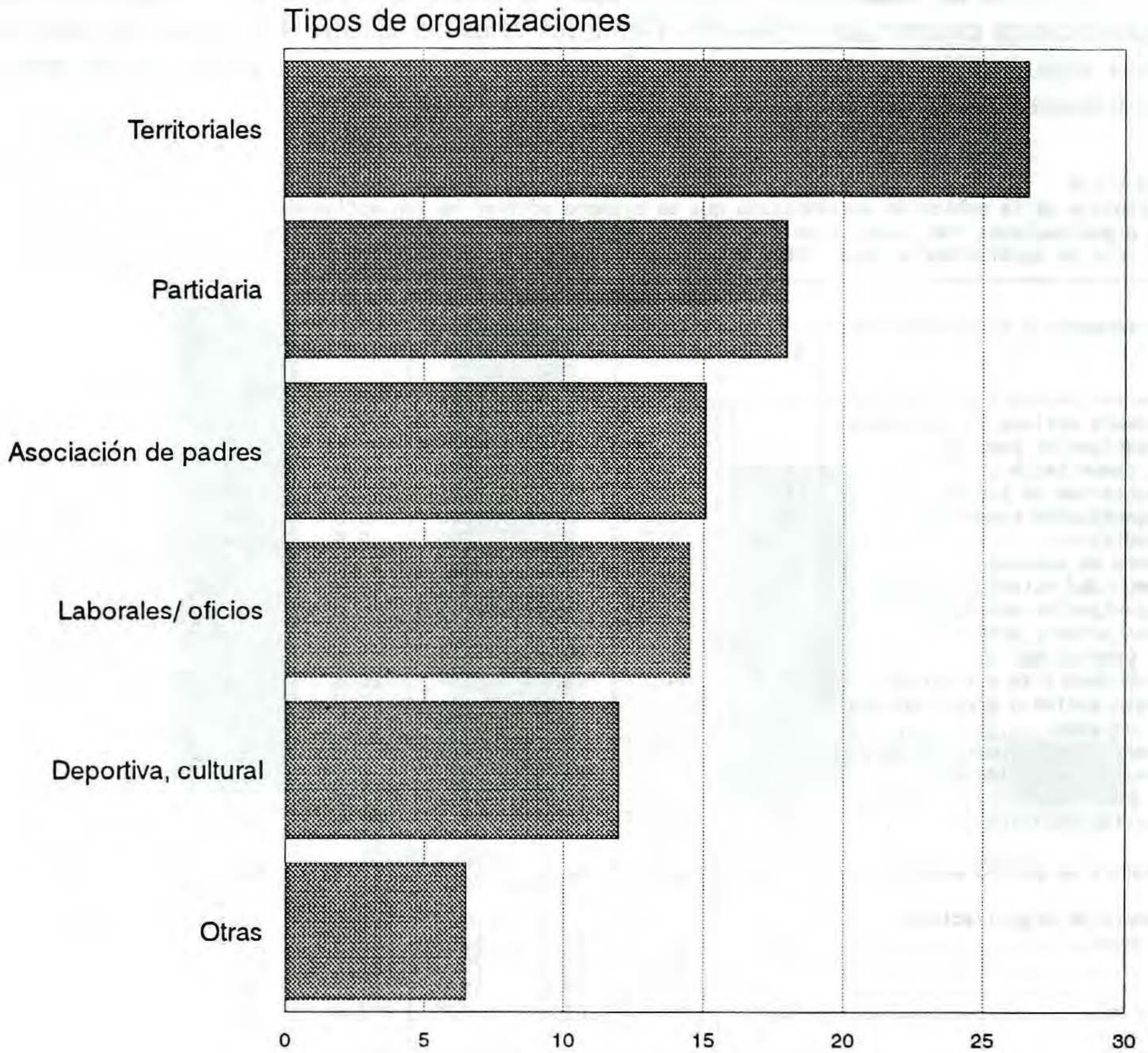


Gráfico 4.5

Porcentaje de membresía de organizaciones según tipos. DEMOS-97



deportivos y culturales (12.0%), las demás organizaciones poseen un número de membresía por debajo de un 10%.

Al reagrupar los datos por tipos de organización se experimenta un incremento en el nivel de pertenencia en los casos de las organizaciones territoriales y principalmente de las laborales (Ver Cuadro 4.5 y Gráfico 4.4).

El nivel de escolaridad influye sensiblemente en la pertenencia a todos los tipos de organizaciones excepto las partidarias. Como los datos del Cuadro 4.5 revelan, la pertenencia a una organización se incrementa con el aumento de los años de estudio de la población entrevistada.

Cuadro 4.5

Porcentaje de la población entrevistada que es miembro activo/ no tan activo de las organizaciones indicadas, número y tipo de organizaciones a la que pertenece, por años de escolaridad y sexo. DEMOS-97.

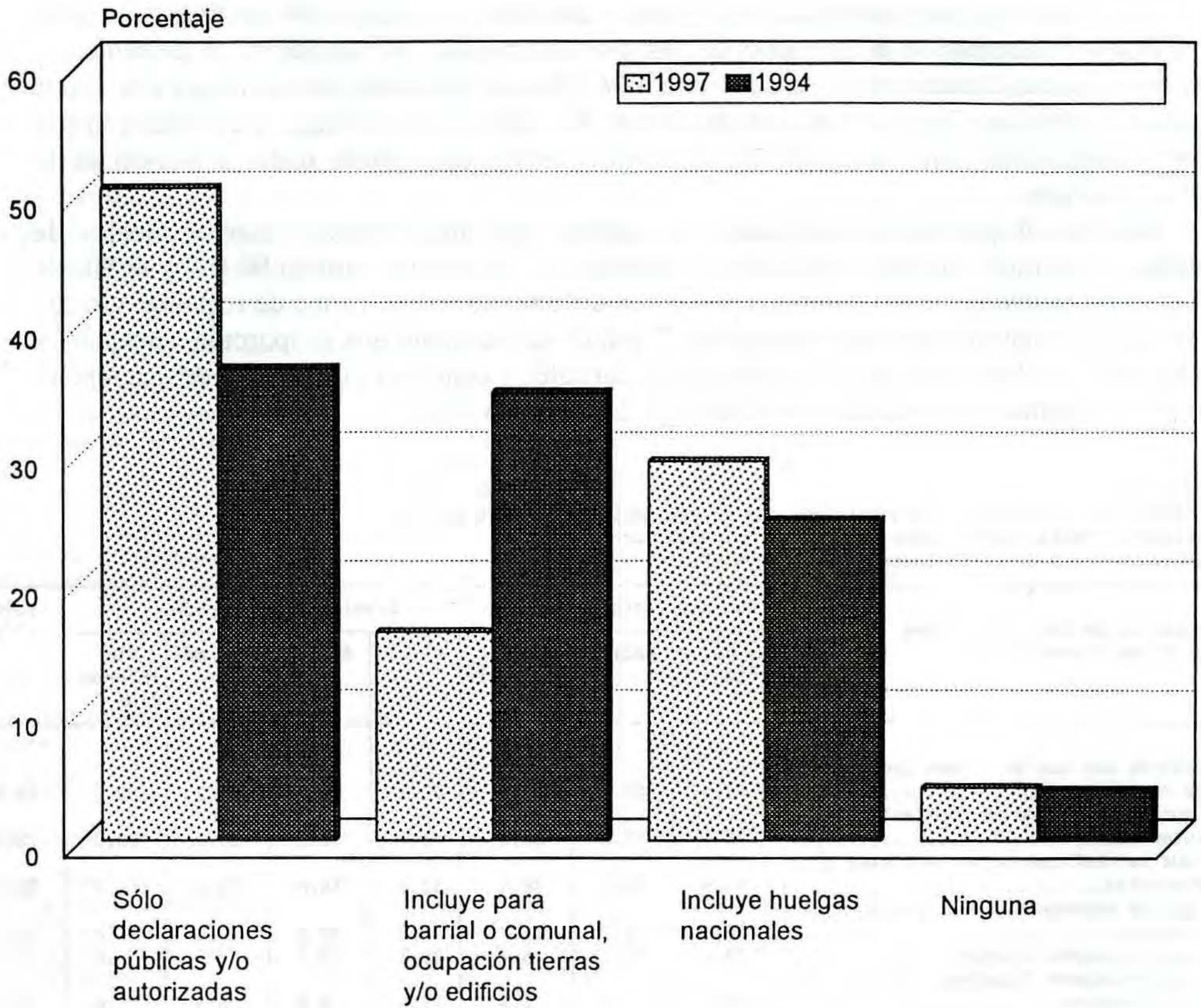
Pertenencia a organizaciones	Años de estudio			Sexo		Total
	0 - 5	6 - 11	12 y más	Femenino	Masculino	
Miembro activo/ No tan activo						
Organización popular						
comunitaria.....	4.2	5.3	7.5	3.3	8.0	5.3
Asociación de padres.....	8.6	11.3	18.0	11.1	12.4	11.7
Organización campesina.....	9.3	5.3	2.8	2.0	12.2	6.3
Sindicato.....	3.8	5.7	7.6	2.0	9.9	5.4
Junta de vecinos.....	16.0	23.9	25.3	19.1	23.8	21.1
Comunidad eclesial de base....	6.2	4.9	8.4	6.9	5.1	6.2
Organización ecológica.....	.5	.6	3.6	.5	2.1	1.2
Asociación o gremio						
profesional.....	.8	1.7	18.3	3.6	6.6	4.9
Club deportivo y cultural.....	3.2	14.2	23.8	5.9	20.2	12.0
Organización o grupos de Ama						
de casa.....	2.6	4.3	2.0	5.5	.0	3.2
Asociación o grupos de mujeres	3.1	2.6	3.6	5.2	.0	3.0
Otra organización no						
mencionada.....	3.8	4.1	11.7	4.3	7.4	5.6
Partido político.....	9.1	16.5	18.6	13.8	23.5	18.0
Miembro de por lo menos una...	47.4	52.9	62.3	45.7	62.3	52.7
Número de organizaciones						
Ninguna.....	52.6	47.1	37.7	54.3	37.7	47.3
1.....	29.1	27.0	24.1	25.0	30.0	27.1
2.....	9.9	15.1	15.3	11.9	14.7	13.1
3 y más.....	8.4	10.8	23.0	8.7	17.6	12.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tipo de organización						
Partidaria.....	19.1	16.5	18.6	13.8	23.5	18.0
Territoriales.....	21.9	28.3	31.8	24.6	29.2	26.6
Laborales/oficios.....	12.5	11.9	22.9	6.8	24.9	14.5
Asociación de padres.....	12.7	14.9	20.0	17.2	12.4	15.1
Deportiva, cultural.....	3.2	14.2	23.8	5.9	20.2	12.0
Otras.....	4.2	4.6	14.5	4.7	9.0	6.5

Aceptación de la participación política tradicional

Además de estudiar la participación en organizaciones y en actividades políticas, las encuestas Demos indagan sobre una serie de actividades "que algunas personas hacen para protestar, reclamar sus derechos o expresar sus ideas", con el objetivo de conocer si los

Grafico 4.6

Tipos de actividad política aprobada. DEMOS-1997



entrevistados y las entrevistadas aprobaban o no la realización de esas acciones. A través de estos indicadores se busca conocer el nivel de aceptación de acciones que, como las diferentes modalidades de protestas, tradicionalmente han sido utilizadas en la práctica política de dominicanos y dominicanas (Cuadro 4.6).

En primer lugar hay que indicar que ya los resultados de la Demos-94 mostraron un nivel muy elevado de aceptación de este tipo de participación política por la población dominicana, como se evidencia claramente en la cifra de un 96.0% que aprobaba por lo menos una forma de acción o protesta. Los resultados de la Demos-97 reiteran ese hallazgo y revelan que hay bastante receptividad a la utilización de diferentes medios de protesta o de incidencia en el quehacer político.

Durante el período monitoreado, las *formas más moderadas* o convencionales de participar en política mantienen una altísima aceptación. En efecto, entre el 90.0% y el 80.0% de la muestra estuvo de acuerdo con que se firmen documentos como forma de reclamar y/o con que se realicen manifestaciones autorizadas. También se mantiene una proporción semejante a la computada en 1994 de aceptación de los paros barriales y comunales (alrededor de una tercera parte de la muestra entrevistada (Ver Gráfico 4.5 y Cuadro 4.6).

Cuadro 4.6

Porcentaje de la población entrevistada que se manifestó de acuerdo con la realización de las actividades políticas indicadas por estrato socioeconómico y nivel de instrucción. DEMOS-97.

Aceptación de las actividades políticas tradicionales*	Estrato socioeconómico			Nivel de instrucción				Total
	Muy bajo/bajo	Medio	Medio Alto/alto	0 - 5	6 - 11	12 y más	Sin información	
De acuerdo con que se firmen documentos de reclamos.....	92.0	89.2	90.6	90.1	92.6	89.2	100.0	90.9
Con que se participe en manifestaciones autorizadas.....	78.9	77.8	80.0	73.4	80.6	85.0	100.0	78.7
Con que se realicen paros barriales o comunales.....	34.9	36.5	38.6	30.2	34.6	49.4	.0	36.1
Con que se convoquen y realicen huelgas o paros.....	16.0	19.7	24.7	11.8	19.3	30.0	.0	18.7
Con que se ocupen tierras.....	22.6	10.7	6.4	23.3	13.7	7.5	.0	16.1
Con que se ocupen iglesias, oficinas u otros lugares.....	15.7	6.0	5.3	15.6	8.8	6.3	.0	10.9
De acuerdo con por lo menos una.....	96.5	95.4	95.1	95.0	97.3	95.2	100.0	95.9

* Incluye los que declararon "a veces o depende".

Las otras formas de lucha sometidas a evaluación (ocupación de tierra, ocupación de iglesias y/o edificios públicos y las huelgas y paros nacionales) que ya en 1994 habían registrado una menor aceptación por parte de la ciudadanía entrevistada, continúan perdiendo adherentes, tal como se observa en el Gráfico 4.5.

Interés en la política y patrones culturales

Como ya se reportó en otro capítulo, un conjunto de índices fueron construidos con el objetivo de dar cuenta de ciertos rasgos y patrones que forman parte de la cultura política del país. El objetivo de esta sección es explorar en qué medida la participación, el interés y la aceptación de las actividades

políticas se relacionan o, expresado en forma más exacta, se pueden correlacionar con determinados patrones culturales. Los hallazgos más interesantes son los siguientes:

* El grado de interés en la política de la ciudadanía resultó ser la variable que tiene una asociación más significativa con determinados patrones políticoculturales estudiados en esta encuesta. En efecto, el sector de la población que tiene mucho o bastante interés en la política es también el que registra una menor propensión al autoritarismo y a la discriminación de la mujer. También presenta una mayor disposición hacia el cambio y las reformas políticas y es más severo al enjuiciar el funcionamiento en el país de los derechos y la libertades vigentes, así como el desempeño gubernamental. A partir de la información anterior podríamos inferir que los que tienen mayor interés en la política se identifican más con patrones culturales usualmente asociados a la demanda de relaciones más democráticas (ver Cuadro 4.7).

Cuadro 4.7

Indices de interés y de participación política según propensión al autoritarismo.
DEMOS-97.

Indices de interés y de participación política	Indice de propensión al autoritarismo			Total
	Ninguna o baja	Mediana	Alta/muy alta	
Se informa y/o conversa (Interés)				
Mucho/Bastante.....	31.0	25.8	43.2	100.0
Poco.....	11.7	24.9	63.4	100.0
Nada.....	11.2	23.0	65.8	100.0
Total.....	18.5	24.9	56.6	100.0
Participación en actividades políticas				
Ninguna.....	16.6	24.4	59.0	100.0
Una.....	24.4	27.5	48.1	100.0
Dos y más.....	32.0	25.8	42.2	100.0
Total.....	18.5	24.9	56.6	100.0
Indice nivel participación en actividades a favor democracia				
No participa.....	16.2	25.0	58.8	100.0
Participación moderada.....	22.1	23.2	54.7	100.0
Gran participación.....	28.5	25.8	45.7	100.0
Total.....	18.5	24.9	56.6	100.0

Se observa también una menor propensión al autoritarismo y a la discriminación de la mujer a medida que aumenta la participación en actividades políticas. Así, mientras el 42.2% de los que participan en dos y más actividades políticas tradicionales registró una propensión alta/muy alta al autoritarismo, esta proporción es de un 59.0% en los que declararon no participar en actividades políticas: una diferencia de 17.0 puntos porcentuales.

* La participación política contribuye igualmente a enjuiciar en forma más drástica la gestión gubernamental. Así por ejemplo, mientras el 17.9% del sector que rechaza más participación política considera la gestión gubernamental muy ineficaz, esta proporción se duplica entre los que quieren mucha participación, elevándose a 36.3% (Cuadro 4.8).

Cuadro 4.8

Indices de aceptación de participación en actividades políticas según evaluación gestión gubernamental. DEMOS-97

Indices de aceptación de la participación	Desempeño gubernamental			Total
	Eficaz	Ineficaz	Muy ineficaz	
Nivel de aceptación de la participación política				
Rechazo.....	25.4	43.9	30.7	100.0
Aceptación.....	20.9	44.7	34.5	100.0
Gran aceptación.....	25.7	40.6	33.7	100.0
Total.....	22.2	44.2	33.6	100.0
Índice favorece más participación política				
Rechazo a más participación.....	48.5	33.6	17.9	100.0
Aceptación.....	26.3	44.6	29.1	100.0
Mucha aceptación.....	19.4	44.4	36.3	100.0
Total.....	22.2	44.2	33.6	100.0
Tipos de acción aprobada				
Ninguna.....	31.5	39.4	29.0	100.0
Sólo declaraciones públicas y/o manifestaciones autorizadas.....	22.3	46.7	30.9	100.0
Incluye paros barriales o comunales, ocupación tierra y/o Edif. públicos..	29.0	42.8	28.2	100.0
Incluye huelgas o paros nacionales.....	16.7	40.3	43.0	100.0

4.4. Participación electoral y credibilidad en el sistema electoral

Credibilidad en el sistema electoral

Las encuestas Demos se han preocupado por indagar, a través de diferentes indicadores, tanto la disposición a votar y la participación electoral, como la valoración del sistema electoral y la credibilidad en las instituciones responsables de la administración y arbitraje comicial. A través de este instrumento de medición se busca conocer el posible impacto en la conciencia colectiva de las crisis políticas y las tensiones sociales que han caracterizado la historia de los procesos electorales en la República Dominicana desde la caída de la dictadura de Trujillo en mayo de 1961 y que han provocado impugnación de autoridades proclamadas por los organismos electorales, principalmente en 1990 y 1994. Se trataba de utilizar los datos aportados por estas encuestas nacionales para explorar en qué medida la reiteración de irregularidades, fraudes y manipulaciones políticas afectan la credibilidad en las instituciones electorales del país.

En efecto, la Demos-94 registró niveles altos de desconfianza de los dominicanos en los resultados electorales. Sólo el 36.3% de las personas entrevistadas ese año confiaba en los cómputos finales que ofreció en 1990 la Junta Central Electoral. La encuesta también reportó que tres meses antes de las elecciones de 1994 sólo el 55.1% de los ciudadanos entrevistados confiaba en la capacidad de la Junta Central Electoral (JCE) para garantizar la celebración de unas elecciones limpias e imparciales y una proporción menor aún (46.0%) confiaba en la

idoneidad de los resultados finales que daría el organismo de administración de las elecciones dominicanas¹⁴

Tres años después, la Demos-97 revela, por el contrario, un aumento de la credibilidad en los resultados de las elecciones presidenciales pasadas y de la confianza que la ciudadanía otorga a la gestión actual de la JCE. En efecto, 74 de cada 100 personas entrevistadas dijeron confiar en los resultados de las elecciones de 1996, lo que indica un reconocimiento a la labor de las autoridades electorales en el pasado proceso comicial (Cuadro 4.9). También se observa bastante confianza de la población en la capacidad de la actual Junta Central Electoral para "garantizar unas elecciones limpias e imparciales en 1998", ya que 68 de cada 100 estuvo de acuerdo con esta posibilidad. Como en la encuesta anterior, aunque en menor grado, la confianza ciudadana disminuye al momento de acreditar los resultados que emitirá el Tribunal Electoral en mayo de 1998: sólo 57 de cada 100 personas garantizan por anticipado la idoneidad de este veredicto.

Cuadro 4.9

Indicadores de confianza en el sistema electoral según características sociodemográficas y otros aspectos. Porcentaje de la población entrevistada. DEMOS-97

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS	Confío en los resultados elecciones 1996	Confía JCE garantizará elecciones limpias para 1998	Confiará en los resultados que dará JCE en 1998	Piensa votar en las próximas elecciones de 1998
Sexos				
Femenino.....	70.2	65.3	52.8	73.1
Masculino.....	78.0	72.3	62.0	77.0
Grupos de edad				
18-24.....	69.9	74.2	56.8	72.7
25-39.....	74.8	69.1	56.1	73.2
40-54.....	73.4	65.3	56.7	75.2
55 y más.....	74.9	63.8	58.2	79.8
Años de estudio				
0 - 5.....	70.3	67.5	58.0	79.9
6 - 11.....	72.3	69.9	57.6	71.9
12 y más.....	81.7	66.9	52.7	70.5
Niveles socioeconómicos				
Muy bajo/bajo.....	70.6	69.5	55.7	79.3
Medio.....	76.0	67.0	56.9	70.7
Medio Alto/alto.....	77.9	66.9	59.4	68.4
Zona de residencia				
Distrito Nacional.....	76.8	71.3	58.0	69.2
Resto Urbana.....	69.1	63.8	53.7	72.8
Resto Rural.....	74.6	69.7	58.7	83.3
Total.....	73.5	68.3	56.7	74.7

Participación electoral

Los principales hallazgos relativos a la disposición a votar en las próximas elecciones congresionales y municipales son los siguientes:

¹⁴Duarte, I. et al: 1996

Según la Demos-97, el 75.0% de la población con derecho al voto declaró que iba a votar el 16 de mayo de 1998. Aunque esta cifra es más baja que el 91.5% registrado para las elecciones Presidenciales de 1996 (Demos-94), revela una alta disposición de la ciudadanía a participar, si tomamos en consideración que en esta oportunidad se trata de elecciones congresionales y municipales y la agotadora modalidad de votación, a través de Colegios Electorales cerrados, experimentada por los electores en las elecciones pasadas.¹⁵ La otra cuarta parte de no dispuestos a votar se distribuyó entre el 16.3% de los entrevistados que dijo que no iba a votar y el 8.5% de indecisos.¹⁶

Como se analizará con mayor amplitud en el capítulo relativo a la opinión de la ciudadanía sobre las reformas, dos tercios la población entrevistada se manifestó de acuerdo con el sistema de votación mediante colegios cerrados. Podría conjeturarse que el otro sector, es decir, la tercera parte que enjuició negativamente el cambio en el procedimiento de votación, podría estar menos interesado en participar en las elecciones de 1998. Sin embargo, de acuerdo con los resultados de la Demos-97 no acontece así, ya que, como se observa en el Cuadro 4.10, la opinión sobre el proceso de votación mediante colegios cerrados no afecta la disposición a votar en las próximas elecciones.

Cuadro 4.10
Disposición a votar en las próximas elecciones de 1998
según la aceptación del procedimiento de votación
mediante colegios electorales cerrados. DEMOS-97.

Disposición a votar en las elecciones de 1998	De acuerdo con los colegios cerrados	Desacuerdo con los colegios cerrados	Total
Si.....	75.1	77.4	74.7
No.....	16.5	13.9	16.8
No está seguro.....	8.3	8.7	8.5
Sin Información.....	.0	.0	.0
Total.....	100.0	100.0	100.0

Otro aspecto que no presenta cambios entre las dos encuestas es la motivación del voto, indicador que fue utilizado para medir la valoración que la ciudadanía le otorga al sistema electoral. En ambas encuestas se registra una alta legitimación de las elecciones como componente esencial de la democracia representativa, aunque la proporción en la última encuesta es ligeramente menor (Ver cuadro 4.11). En efecto, existe un amplio consenso entre los interrogados (76.1% en 1994 y 72.3% en 1997) en torno a la creencia de que "siempre hay que votar porque este es un derecho y obligación de los ciudadanos", mientras apenas una minoría se identificó con la proposición "sólo vale la pena votar si hay buenos candidatos (13.1% en 1994 y 17.2% en 1997) o estuvo de acuerdo con que "es inútil votar porque a través de las elecciones no se resuelven los principales problemas del país" (8.1% en 1994 y 9.4% en 1997).

¹⁵También la cifra de disposición a votar en mayo 1998 es menor que la proporción (77.0%) de entrevistados y entrevistadas que declaró haber asistido a votar en las elecciones celebradas en ocasión de los comicios presidenciales de 1996.

¹⁶En las encuestas Demos se excluyen de los cálculos a los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional ya que de acuerdo a la Ley Electoral vigente no tienen derecho al voto. La disposición a votar no mide la *asistencia*. Esta última variable está condicionada por factores que pueden escapar a la intención del votante.

Cuadro 4.11

Distribución de la población entrevistada según opiniones diversas sobre las elecciones, por área de residencia y sexo. DEMOS-97

Opiniones sobre las elecciones*	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Siempre hay que votar porque este es un derecho y obligación de los ciudadanos.....	72.9	71.3	72.7	73.7	70.5	72.3
Sólo vale la pena votar si hay buenos candidatos.....	17.4	17.0	17.1	14.4	20.9	17.2
Es inútil votar porque a través de las elecciones no se resuelven los principales problemas del país.....	9.2	11.0	7.9	10.9	7.4	9.4
No sabe/rehúsa.....	.5	.7	2.3	1.0	1.2	1.1
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Excluye a los que, al momento de las elecciones, eran menores de edad y a los militares

En conclusión puede afirmarse que, en términos de incremento de la credibilidad en las instituciones del sistema electoral, los comicios de 1996 han sido percibidos positivamente por la ciudadanía y, en este sentido, constituyen un momento singular en la historia de los procesos electorales en la República Dominicana, tal como se evidencia al comparar los datos de las encuestas Demos.

V. EVALUACION DE LA EFICIENCIA DE LA GESTION GUBERTAMENTAL Y PERCEPCION DE LA SITUACION PERSONAL Y NACIONAL

5.1 Causa de la pobreza según la población entrevistada

Para un tercio de la población entrevistada la causa principal de la pobreza en el país es "la falta de empleo o fuentes de trabajo", para un cuarto es "los gobiernos y los que están arriba", la tercera razón más mencionada fue "los ricos y la injusticia social" (13.4%), seguida de "la falta de educación y preparación" (5.9%). Opciones que sugieren que la razón se encuentra en los mismos pobres, o debido a la mala suerte suman un 11.0%.

Se infiere que la razón de la pobreza es relacionada por la población entrevistada directamente a las condiciones de naturaleza socioeconómica y/o a la gestión de los distintos gobiernos que ha tenido el país. Contrasta grandemente que el porcentaje que culpa a los mismos pobres y/o a la fatalidad, con la tendencia del dominicano hacia la "externalidad" analizada en las encuestas Demos.

La variación más importante entre la Demos-94 y la Demos-97 es que en el 1994 las personas entrevistadas identificaron más directamente a la gestión gubernamental como la culpable de la pobreza en el país. En efecto, en aquélla alrededor de un tercio declaró que eran los "malos gobiernos" los responsables de que en el país haya tantos pobres.

"El gobierno debe participar más en la economía"

Entre los estudiosos de los fenómenos económicos hay quienes hablan de la necesidad de una reducción del papel del Estado en la economía. ¿Están de acuerdo dominicanos y dominicanas con la reducción del papel del Estado en la economía? De las respuestas a la pregunta "sobre la participación del gobierno en la economía del país usted prefiere: que no se meta, que apoye y regule pero que no participe, o que participe activamente en la economía", se podría inferir que las personas piensan que no debe reducirse el papel del Estado, sino todo lo contrario.

Sin importar la zona de residencia, el sexo y el estrato socioeconómico al que pertenece la ciudadanía, el 80% y más opina que el Estado debe participar activamente en la economía. Sin embargo, se observan algunos efectos dignos de destacar: a medida que disminuye el nivel de urbanización aumenta el porcentaje de los que piensan que el Estado debe participar activamente en la economía, así como los estratos más bajos apoyan esta idea más que los del alto, y en menor medida, y con una diferencia escasamente significativa, los hombre más que las mujeres (ver Cuadro 5.1).

Al comparar los resultados de las dos encuestas, se establece que ha aumentado la percepción que el Estado Dominicano debe intervenir en la economía. Mientras en la Demos-1997 el 87.2% de la población bajo estudio apoya esta intervención, en la Demos-1994 lo hizo el 79.2%.

Cuadro 5.1
Distribución porcentual de la población entrevistada según su opinión sobre la participación del gobierno en la economía por área de residencia, sexo y estratos socioeconómicos. DEMOS-97

	Sobre la participación del gobierno en la economía				Total
	Que no se meta	Que apoye y regule, y no participe	Que participe activamente en la economía	Otra posición/ No sabe/Rehúsa	
Zona de residencia					
Distrito Nacional.....	.9	13.3	84.6	1.3	100.0
Resto Urbana.....	.5	9.3	87.3	2.7	100.0
Resto Rural.....	1.6	5.4	90.3	2.8	100.0
Sexo					
Femenino.....	.7	8.7	88.1	2.5	100.0
Masculino.....	1.4	10.6	86.1	2.0	100.0
Niveles socioeconómicos					
Muy bajo/bajo.....	1.1	7.5	89.0	2.4	100.0
Medio.....	1.0	9.5	87.5	2.1	100.0
Medio Alto/alto.....	.6	15.5	81.6	2.2	100.0
Total.....	1.0	9.5	87.2	2.3	100.0

Resulta un tanto paradójico que al mismo tiempo que se reclama una mayor participación estatal en la economía, alrededor de tres cuartos de la población bajo estudio, sin importar el sexo y el área de residencia, está de acuerdo con la idea de que "cuando los gobiernos hacen algo casi siempre queda mal y gastan más de lo necesario" (Cuadro 5.2). Podría establecerse como hipótesis de trabajo que la gente teme más al libre mercado, a la mano invisible, que a la ineficiencia estatal.

Cuadro 5.2
Distribución porcentual de la población entrevistada según su opinión sobre las actividades del gobierno por área de residencia y sexo. DEMOS-97

Opinión sobre actividades del gobierno	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Cuando los gobiernos hacen algo casi siempre quedan mal y gastan más de lo necesario						
De acuerdo.....	75.9	76.2	78.1	76.8	76.4	76.6
En desacuerdo.....	21.8	19.2	17.2	18.5	21.0	19.5
No sabe.....	1.7	3.7	4.0	4.1	1.7	3.1
Rehúsa.....	.7	.9	.8	.7	.9	.8
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

5.2 Evaluación de los servicios públicos

De los servicios públicos sólo la educación pública es evaluado como bueno o muy bueno por poco menos de la mitad (45.3%) de la ciudadanía, mientras que el servicio de agua potable alcanza el 39.1%. los restantes (el "transporte público", "los hospitales públicos", "el seguro

social", "la recogida de basura" y "la construcción de viviendas populares") son evaluados positivamente por menos del 30.0% de la población entrevistada (Cuadro 5.3).

Cuando se controla por estrato socioeconómico, se observan diferencias importantes en cuanto a la evaluación de los servicios públicos. Mientras más bajo es el estrato socioeconómico mejor se evalúan los servicios públicos, excepto para el caso de los servicios de agua potable y la construcción de viviendas populares (Cuadro 5.3).

La percepción sobre "la calidad" de los servicios públicos ha sufrido cierta variación. En efecto, al momento de realizar la Demos 94, el servicio mejor evaluado fue el de agua potable (44.3%), seguido de la construcción de viviendas populares (39.1%) y en tercer lugar la educación pública (37.9%). En la del 1997, el orden es diferente, la percepción de la educación como buena o muy buena sube a 45.3% , el servicio de agua potable baja a segundo lugar con 39.1% y el tercer lugar es ocupado por la recogida de basura con 28.1%, la construcción de viviendas populares bajó a un 26.0% (Cuadro 5.3).

De todas maneras, es significativo destacar que en ambas encuestas existe la percepción de que los servicios públicos, considerados en su globalidad, resultan regular, malos o muy malos.

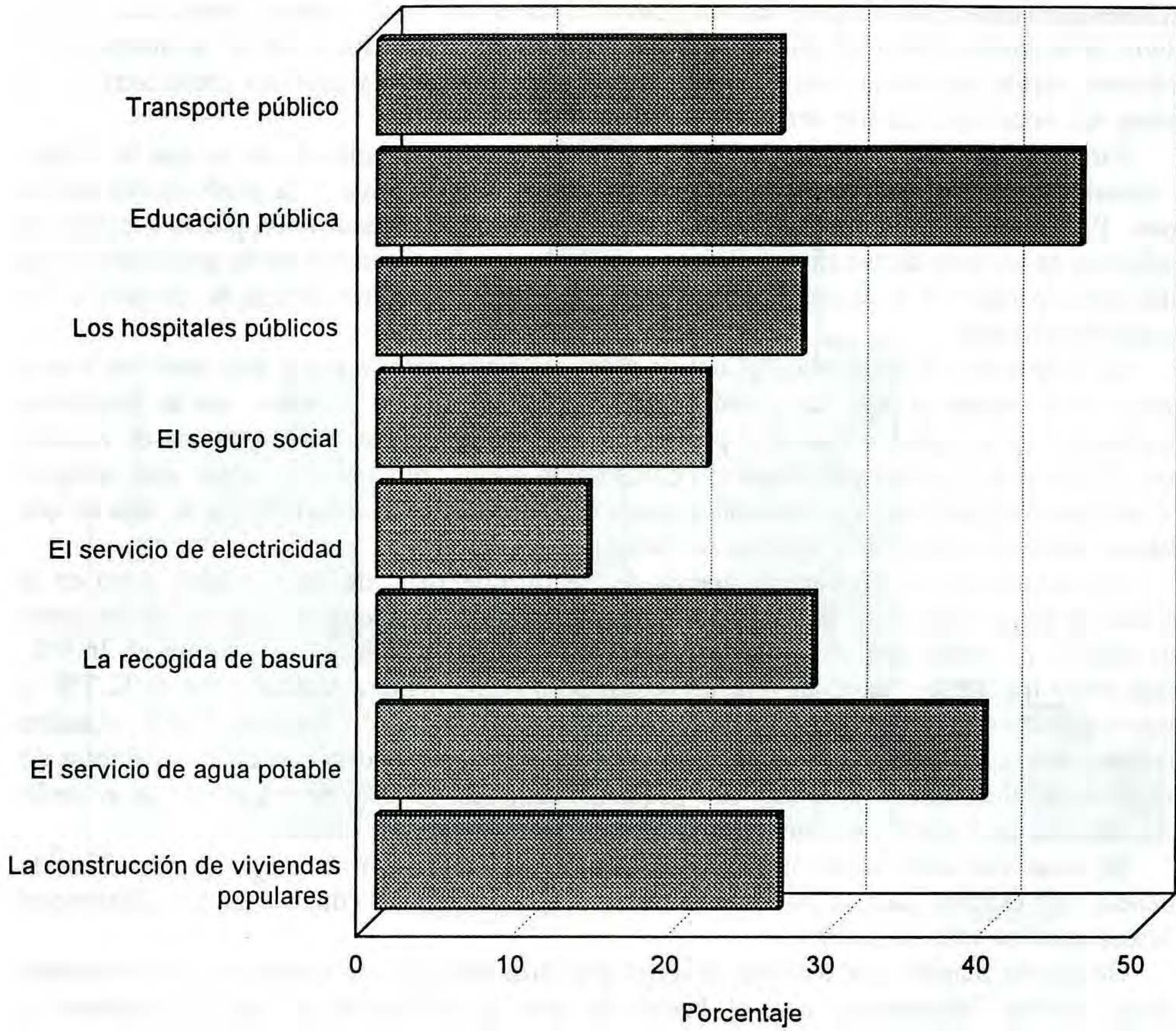
Cuadro 5.3

Porcentaje de la población entrevistada que dice que diversos servicios públicos son buenos o muy buenos por estratos socioeconómicos. DEMOS-97

Servicios públicos	Niveles Socioeconómicos			Total
	Muy bajo/ Bajo	Medio	Medio alto/Alto	
El transporte público.....	30.8	23.3	16.5	26.0
La educación pública.....	48.9	44.8	35.7	45.3
Los hospitales públicos.....	30.6	26.2	20.1	27.4
El seguro social.....	23.9	21.4	13.9	21.3
El servicio de electricidad...	16.4	12.5	7.3	13.6
La recogida de basura.....	29.7	27.8	24.0	28.1
El servicio de agua potable...	38.1	38.9	42.6	39.1
La construcción de viviendas populares.....	24.1	25.7	32.5	26.0

Grafico 5.1

Porcentaje de la población entrevistada que consideró bueno o muy bueno diversos servicios públicos. DEMOS-97



VI EXPECTATIVAS Y REFORMAS POLITICAS

6.1 Expectativas de cambios y reforma política

Se diría que la necesidad de reformar el sistema político, como tema de las agendas de los actores políticos y sociales, se ha ido convirtiendo en un lugar común. Desde los medios masivos de comunicación a los partidos, desde las diversas instituciones de la "sociedad civil" al gobierno, desde las asociaciones de empresarios a los sindicatos y gremios profesionales, se escuchan las voces que claman reformas políticas.

Parecería que, en medio de la babel que se ha creado, se coincide en lo que se refiere a la necesidad de reformas políticas, lo que se discute es el sentido y la profundidad de las mismas. Para algunos, sin embargo, tanto la discusión como la preocupación por la cuestión de las reformas es un tema de las élites políticas e intelectuales. La discusión no ha posibilitado una amplia participación de la sociedad dominicana, se dice, a lo sumo apenas ha llegado a los sectores organizados.

La respuesta a la pregunta: "¿Cuál de todas las frases que le voy a leer describe mejor su parecer en cuanto al tipo de cambio social y político que se necesita en la República Dominicana?: 1) Un cambio radical y profundo, 2) Cambiar muchas cosas pero no de manera radical, 3) Algunos cambios, 4) Dejar las cosas como están", nos permite inferir que, al igual que entre las élites políticas e intelectuales, entre la población se ha generalizado la idea de que el sistema político dominicano necesita ser reformado.

Las diferencias se encuentran acerca de "la profundidad" de los cambios, y no en la necesidad de ellos: sólo el 7.9% de la población bajo estudio cree que se debe "dejar las cosas como están". Mientras que el grupo partidario de "algunos cambios" constituye el 36.9%, quienes creen que deben "cambiar muchas cosas, pero no de manera radical", son el 32.7% y quienes respondieron que se necesita "un cambio radical y profundo" forman el 20.5% (Cuadro 6.1). Debe destacarse que poco más de la mitad de la población podría apostar con cambios de cierto nivel de profundidad y no sólo por pequeños cambios: 53.2% dice que está de acuerdo con se necesita un "cambio profundo" o "cambiar muchas cosas".

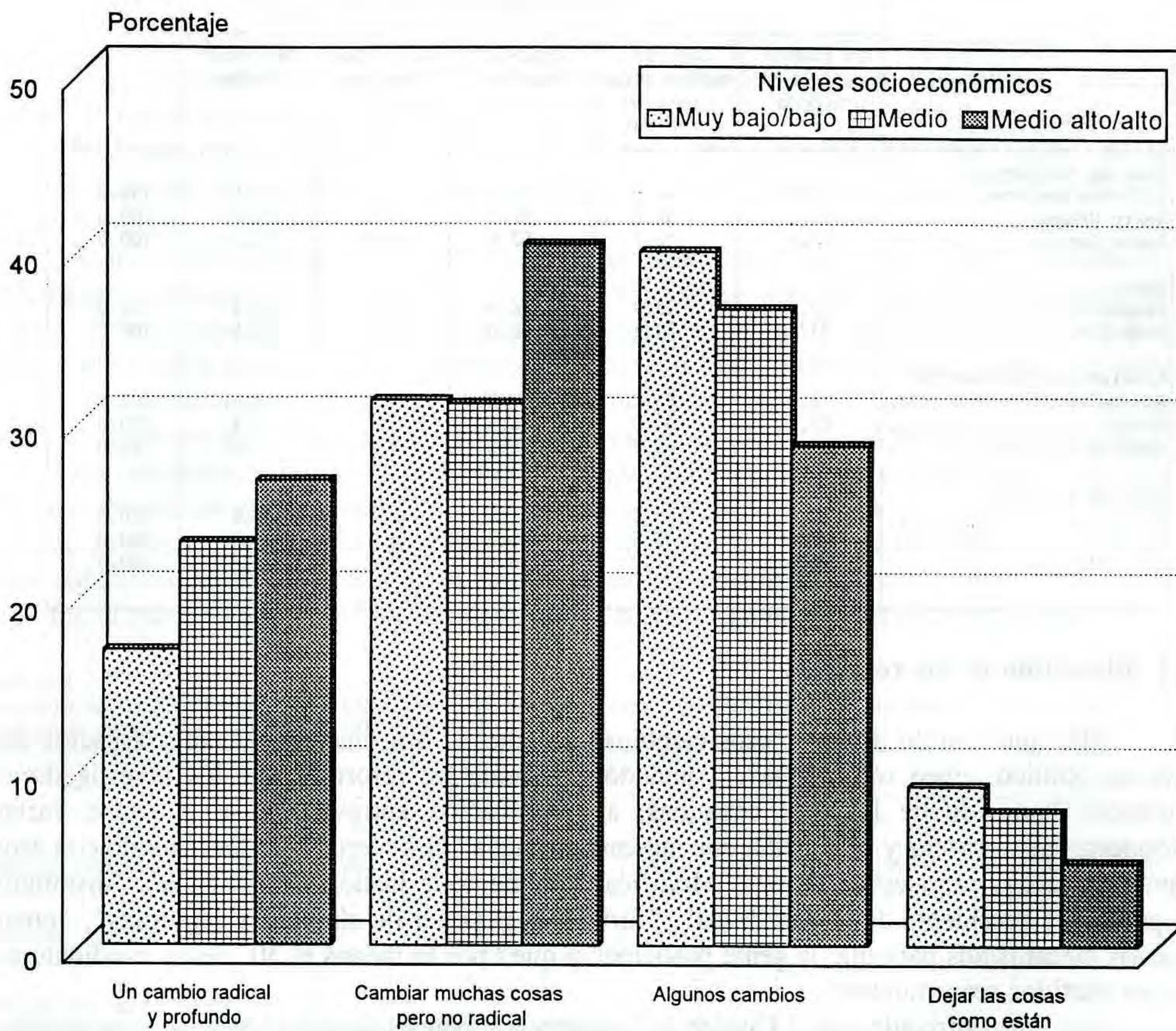
Se observan diferencias importantes cuando se controla esta pregunta por área de residencia, por estratos socioeconómicos (Gráfico 6.1) y por niveles educativos. Las diferencias por sexos resultan muy pequeñas.

De alguna manera este aspecto, al igual que otros patrones similares observados en esta encuesta, podría relacionarse con el hecho de que la influencia del patrimonialismo y conservadurismo es mayor en la zona rural, precisamente esa zona concentra las mayores proporciones de personas de bajos ingresos y de menor nivel de escolaridad.

Al comparar los resultados de la Demos-97 con los de la del 94, se establece que en la actualidad existe una disposición mayoritaria hacia los cambios (y posiblemente hacia las reformas políticas) de parte de la población bajo estudio, evidenciándose variaciones importantes en cuanto a la profundidad del mismo y un aumento de esta disposición, sobre todo hacia "cambiar muchas cosas aunque no de forma radical".

Grafico 6.1

Tipo de cambio que necesita el país según niveles socioeconómicos. DEMOS-97



Cuadro 6.1

Distribución porcentual de la población entrevistada según su opinión sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país por área de residencia, sexo, estratos socioeconómicos y nivel de instrucción. DEMOS-97

	Tipo de cambio que necesita el país					Total
	Un cambio radical y profundo	Cambiar muchas cosas pero no radical	Algunos cambios	Dejar las cosas como están	No sabe/Rehúsa	
Zona de residencia						
Distrito Nacional.....	23.8	36.6	31.6	6.4	1.5	100.0
Resto Urbana.....	21.5	32.2	37.7	6.6	1.9	100.0
Resto Rural.....	15.4	28.7	42.0	10.9	3.0	100.0
Sexo						
Femenino.....	19.6	33.9	36.0	7.9	2.5	100.0
Masculino.....	21.6	31.1	38.0	7.9	1.5	100.0
Niveles socioeconómicos						
Muy bajo/bajo.....	16.9	31.2	39.8	9.1	2.9	100.0
Medio.....	23.1	31.0	36.5	7.6	1.9	100.0
Medio Alto/alto.....	26.6	40.2	28.6	4.7	.0	100.0
Años de estudio						
0 - 5.....	13.9	28.0	41.5	12.9	3.8	100.0
6 - 11.....	22.6	33.5	36.7	6.1	1.2	100.0
12 y más.....	28.6	40.0	28.8	1.7	0.9	100.0

6.2 El sentido de las reformas

¿En qué sentido deben ir esos cambios? o dicho de otra manera, ¿Cuáles aspectos del sistema político deben reformarse?. Tomando en cuenta las reformas que los investigadores entienden han sido de las más debatidas, a la población entrevistada se le citaba varias propuestas de reformas y se le pedía que indicara si estaba "de acuerdo o en desacuerdo con esos cambios". Estas propuestas fueron: "Modificar totalmente la justicia dominicana", "disminuir el poder del Presidente de la República", "fortalecer el poder de síndicos y regidores", "crear nuevos mecanismos para que la gente participe" y que "por lo menos el 30 de las candidaturas de los partidos sean mujeres".

Los datos ofrecidos en el Cuadro 6.2 apoyan la hipótesis de que el aspecto más sensible para la gran mayoría de la población estudiada es el relacionado a la participación: alrededor del 90% de la ciudadanía entrevistada de las diferentes categorías y dominios del estudio está de acuerdo con que se debe "crear nuevos mecanismos para que la gente participe". Siendo este tipo de reforma la más apoyada de todas las opciones que se les presentaron a quienes salieron en la muestra del estudio. Se observa que la probabilidad de que los que tienen 6 o más años de escolaridad apoyen una reforma en este sentido es de un 95.0%

La reforma que ocupa el segundo lugar, en términos de la proporción que dijo estar de acuerdo con ella, tiene cierta relación con la participación. El 86.0% declaró estar de acuerdo con que "por lo menos el 30% de las candidaturas de los partidos sean mujeres" (Cuadro 6.2).

Hay ligeros efectos del área de residencia, del sexo, del estrato socioeconómico y del nivel de escolaridad. La diferencia más notable se encuentra por sexo: el 89.3% de las mujeres frente al 81.6% de los hombres, una diferencia de 7.7% puntos porcentuales (Gráfico 6.2). La otra reforma que alcanzó la aprobación de más del 80.0% de la población entrevistada fue "modificar totalmente la justicia dominicana" (Cuadro 6.2).

A la ciudadanía se le interrogó si estaban o no de acuerdo con "fortalecer el poder de los síndicos y regidores". Si bien la mayoría de la población está de acuerdo con esta frase (74.9%), no logró el nivel de acuerdo que alcanzaron las modificaciones señaladas mas arriba (Cuadro 6.2).

De todas las frases sobre las reformas que se consignaron en el cuestionario, la que menos apoyo concitó fue "disminuir el poder del Presidente de la República". Resulta estimulante relacionar este hallazgo con la característica del sistema político dominicano, que ha sido definido como presidencialista y patrimonialista¹⁷. De ser así, esta visión de la población bajo estudio sugiere la existencia de un gran obstáculo para el proceso de reforma del Sistema Político Dominicano.

¿Hasta dónde la visión de los dominicanos, en cuanto a las reformas políticas señaladas, puede haber cambiado en los últimos tres años?. El cambio más significativo se observa en cuanto a la "disminución del poder del Presidente de la República", ya que se reduce en 9.4 puntos porcentuales la proporción que declara estar de acuerdo con esta frase. Esta reducción contrasta con los incrementos en las proporciones que dicen estar de acuerdo con los otros tres "tipos" de reformas que se comparan: todas subieron en alrededor de 7 puntos porcentuales.

Esta reducción general en las proporciones que están de acuerdo con la disminución del poder del Presidente de la República, podría ser relacionada al cambio de gobierno y a las expectativas creadas por las nuevas y más jóvenes autoridades dominicanas. Por otro lado, la mayor reducción entre los de más nivel de escolaridad se relacionaría con el hecho de que este sector fue el que brindó un apoyo más decidido a las nuevas autoridades gubernamentales.

Cuadro 6.2

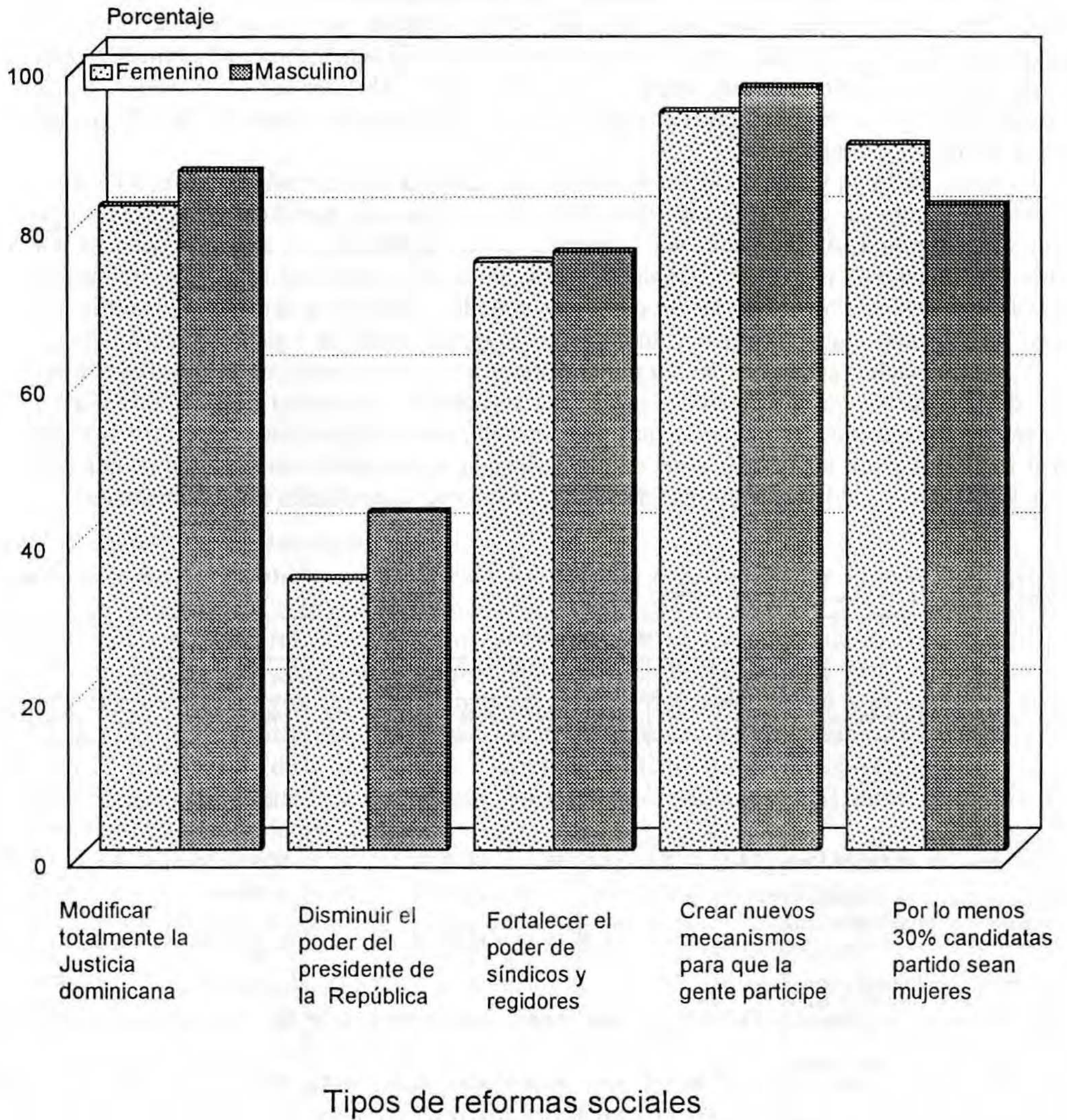
Porcentaje de la población entrevistada según su opinión sobre diversos tipos de reformas sociales y políticas por años de estudios y sexo. DEMOS-97 y DEMOS-94

Tipos de reformas sociales	Años de estudio						Sexo				Total	
	0 - 5		6 - 11		12 y más		Femenino		Masculino		1994	1997
	1994	1997	1994	1997	1994	1997	1994	1997	1994	1997		
Modificar totalmente la Justicia dominicana.....	66.0	86.7	81.9	85.1	84.9	77.7	73.5	81.6	78.0	86.0	75.8	83.4
Disminuir el poder del Presidente de la República.	39.1	40.9	47.8	39.7	61.7	32.6	44.5	34.3	50.2	42.9	47.4	38.0
Fortalecer poder de síndicos y regidores y darles más funciones.....	66.4	73.1	68.4	75.1	68.0	76.7	64.1	74.4	78.8	75.6	67.4	74.9
Crear nuevos mecanismos para que la gente participe en decisiones que le afectan..	81.7	96.4	90.6	95.5	95.3	91.9	86.1	93.4	89.6	96.5	87.9	94.7
Por lo menos el 30% candidatas partidos sean mujeres.....	N.A.	88.1	N.A.	85.8	N.A.	83.9	N.A.	89.3	N.A.	81.6	N.A.	86.0

¹⁷Brea, Ramonina, Duarte, Isis, Tejada Holguín, Ramón y Báez, Clara. "Estado de Situación de la democracia dominicana". PUCMM-IEPD, Santo Domingo, 1993.

Grafico 6.2

Tipos de reformas sociales según sexo. DEMOS-97



6.3 Reformas democráticas y participación¹⁸

Participación en actividades relacionadas con las reformas políticas

Existe una serie de indicadores reveladores de que hay una significativa "demanda de participación" de la población bajo estudio y de que esta "demanda" se ha incrementado en los últimos años. Sin embargo, otros hallazgos hablan de un limitado nivel de participación efectiva en sentido general. La información contenida en el Cuadro 6.3 sugiere una baja participación efectiva en lo que se refiere a actividades relacionadas con las reformas democráticas.

Se observa que las categorías relacionadas más directamente con las reformas poseen las proporciones más bajas de personas entrevistadas que declararon haber participado en ellas. En efecto, la participación en "reuniones, seminarios o talleres acerca de reformas democráticas", "actividades de recolección de firmas para proponer reformas democrática", "distribución de materiales o folletos explicativos de las reformas", sólo fueron realizadas por el 3.0% o menos de la población bajo estudio. Esta muy baja participación se repite en todas las categorías y dominios del estudio: cuando se controla esta variable por área de residencia, por sexo, por estrato socioeconómico o por nivel de escolaridad, ninguna de las categorías sobrepasa un nivel del 6.0% de participación.

Cuadro 6.3

Porcentaje de la población entrevistada que declaró haber participado en diversas actividades en favor de reformas democráticas por años de estudios. DEMOS-97

Actividades en favor de reformas	Años de estudio			Total
	0 - 5	6 - 11	12 y más	
Actividades en favor de reformas				
Reuniones seminarios o talleres acerca de reformas	1.4	2.9	5.4	2.9
Actividades de recolección de firmas para proponer.....	1.5	3.1	5.3	3.0
Distribución de materiales o folletos.....	.4	2.0	2.5	1.5
Reuniones para ponerse de acuerdo sobre problemas....	10.5	14.3	19.9	14.0
Gestiones ante autoridades municipales.....	14.2	22.7	26.0	20.1
Vigilancia del desempeño de síndicos.....	3.4	5.3	9.6	5.5
Participó en por lo menos una actividad.....	17.7	26.4	32.0	24.2

Cuando la participación en actividades relacionadas con las reformas democráticas se compara con otro tipo de acciones relacionadas directamente con problemas específicos, se observa una gran diferencia a favor de las segundas (Cuadro 6.3).

¹⁸En sentido estricto algunos de los hallazgos de este acápite pudieron pertenecer al acápite anterior, sin embargo, debido a que quiere conservar la misma estructura que el informe de la Demos 94, y a que los cuadros aquí analizados se construyeron en base a preguntas que no están incorporadas en la Demos 97, se optó por tratarlo en un acápite aparte.

Esta tendencia a participar más en actividades directamente relacionadas con problemas específicos y menos en actividades definidas como "políticas", da pie a la elaboración de tres hipótesis explicativas:

1) Existen obstáculos y bloqueos importantes que impiden la participación política de la ciudadanía, sin importar que esté organizada o no. 2) Si bien la ciudadanía está de acuerdo con la necesidad de reformas entiende que esa es una labor de las élites políticas e intelectuales y por lo tanto se autoexcluye de la participación en las actividades relacionadas con ellas. La tercera hipótesis relaciona las dos anteriores: Los bloqueos y obstáculos existentes provocan que la ciudadanía se autoexcluya de las actividades relacionadas con las reformas democráticas.

El Pacto por la Democracia

En el período post electoral de 1994, unos meses después de la finalización del trabajo de campo de la Demos-1994, las principales fuerzas políticas del país, con una serie de representantes de instituciones de la sociedad civil como testigos, firmaron lo que llamaron un "Pacto por la Democracia". Con la firma de este pacto se ponía el punto final a la crisis política surgida de las elecciones de 1994, y sus signatarios se comprometían en la realización de una serie de modificaciones en el sistema electoral dominicano.

De todas las modificaciones derivadas del Pacto por la Democracia incluidas en el cuestionario de la Demos-97, la que más apoyo logró fue la relacionada con los colegios electorales cerrados. El 69.1% de la población entrevistada declaró estar de acuerdo con los colegios cerrados, mientras que el 26.7% dijo que prefería la forma en que se votaba antes (Cuadro 6.4). Las diferencias más importantes se observan entre los que tienen 12 y más años de escolaridad frente a los que tienen de 0 a 5 años: una diferencia de 20.0% puntos porcentuales.

Cuadro 6.4
Porcentaje de la población entrevistada según opinión sobre las reformas realizadas a través del pacto por la Democracia (PPD) de 1994 por años de estudios. DEMOS-97

Opinión sobre reformas del PPD	Años de estudio			Total
	0 - 5	6 - 11	12 y más	
La reelección inmediata del presidente.....	52.9	48.9	49.2	50.5
Elecciones congresionales deben dejarse separadas....	28.1	35.2	43.6	34.3
La doble vuelta electoral beneficia la democracia....	27.4	24.4	40.0	29.0
Está de acuerdo con los colegios cerrados.....	64.1	65.1	85.4	69.1

Podría decirse que las elecciones separadas y la doble vuelta electoral son rechazadas por la mayoría de la población bajo estudio. Se podría inferir que 6 de cada 10 dominicanos y dominicanas prefieren que las elecciones vuelvan a juntarse. Finalmente, para el 65.2% de la población estudiada la doble vuelta electoral no beneficia a la democracia dominicana (Cuadro 6.4).

De todas las modificaciones a la Constitución introducidas en 1994, el tema de la reelección presidencial suscitó durante decenios los enfrentamientos más enconados. El ordenamiento político establecido en 1966 estipuló que el Primer Mandatario de la República tenía la potestad, con el favor del votante, de la reelección indefinida y desde entonces la sola posibilidad de continuarse desde el poder ha suscitado entre la ciudadanía todo tipo de suspicacia, pero también todo el fervor que suscitan las adhesiones al Presidente de la República.

Tres años después de haberse introducido en la Constitución, al calor de una crisis política de gran envergadura, la prohibición de la reelección, la mitad de la ciudadanía entrevistada, específicamente el 50.5%, considera conveniente para el país la reelección inmediata del Presidente de la República y sólo un 40.8% estima inconveniente la reelección.

Las diferencias más notables en los que opinan acerca del tema de la reelección se encuentran entre los que la consideran inconveniente para el país. De ese 40.8% favorable a la no reelección, resalta en el análisis que los grupos de menor escolaridad, así como los residentes en la zona rural y los que pertenecen al estrato socioeconómico más bajo, favorecen la no reelección con 10 puntos porcentuales menos que los de mayor escolaridad, los residentes en el Distrito Nacional y los del estrato socioeconómico más alto.

Asamblea constituyente y municipalidad

Ante el debate suscitado en los últimos dos años sobre la reforma a la Constitución y la forma de realizar ésta, a la población entrevistada se le planteaban las siguientes alternativas para que dijeran cuál era la forma más conveniente para llevarla a cabo: "la reforma de la Constitución conviene hacerse: 1) a través de los diputados y senadores, 2) a través de ciudadanos elegidos especialmente para esos fines, y 3) no se debe modificar la Constitución".

Se debe observar que la segunda opción se refiere a la organización de una Asamblea Constituyente. Los hallazgos apoyan la hipótesis planteada al inicio de este capítulo de que la mayoría de la ciudadanía tiene una clara disposición hacia el cambio, y al mismo tiempo sugieren que existe una clara preferencia por la organización de una Asamblea Constituyente para realizar las reformas a la Constitución.

En efecto, sólo el 1.0% de la ciudadanía entrevistada cree que no se debe modificar la Constitución, el 21.7% piensa que conviene modificarse a través de los senadores y diputados, mientras que el 68.4% cree que debe hacerse a través de ciudadanos elegidos para esos fines (Cuadro 6.5). El segmento poblacional que apoya la Asamblea Constituyente se ubica principalmente en el Distrito Nacional, el estrato socioeconómico alto y los más escolarizados.

La importancia atribuida a la vigilancia por parte de las comunidades de las actividades de los síndicos y regidores, nos ofrece un nuevo indicador de los deseos de participación de la población bajo estudio. En efecto, tres de cada cuatro personas da mucha importancia a esta vigilancia (Cuadro 6.5).

A pesar de las evidencias en favor de la disposición hacia los cambios y las reformas de parte de la población entrevistada, el Cuadro 6.5 sugeriría que no se apoya la descentralización e institucionalización de los ayuntamientos. Una proporción de 62.0% de la población estudiada piensa que lo que más conviene al municipio es que el gobierno central se ocupe de los servicios principales que necesita la comunidad.

Cuadro 6.5
Porcentaje de la población entrevistada según opinión sobre la forma de reformar la constitución, la vigilancia de los municipales y las actividades de los ayuntamientos por años de estudios. DEMOS-97

	Años de estudio				Total
	0 - 5	6 - 11	12 y más	Sin información	
La reforma de la constitución conviene hacerse					
A través de los diputados y senadores.....	24.3	22.7	15.2	.0	21.7
A través de ciudadanos elegidos especialmente para eso.....	57.7	72.4	80.3	100.0	68.4
No se debe modificar la constitución.....	1.3	.6	1.2	.0	1.0
No sabe.....	16.3	3.4	1.6	.0	8.0
Rehúsa.....	.2	.9	1.8	.0	.8
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Importancia atribuida a la vigilancia por parte comunidades					
Mucha importancia.....	69.5	74.6	82.7	43.8	74.3
Poca importancia.....	16.2	14.8	9.4	.0	14.2
Ninguna importancia.....	10.4	9.2	5.9	56.2	9.0
No sabe.....	3.8	1.1	1.7	.0	2.3
Rehúsa.....	.1	.4	.4	.0	.3
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Que es lo más conveniente para el municipio					
Que se ocupe el gobierno central.....	69.2	64.2	45.1	56.2	62.0
Que lo haga el ayuntamiento...	26.0	33.6	52.4	43.8	34.7
Cualquiera, ninguno lo hace bien.....	2.9	1.4	2.1	.0	2.1
No sabe.....	1.6	.7	.2	.0	.9
Sin información.....	.4	.1	.3	.0	.3
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En conclusión, existen indicadores que sugieren la aplicación de las demandas de participación en las reformas políticas y de mayores niveles de profundidad de esas reformas. Al mismo tiempo, al observar las respuestas ofrecidas en cuanto a los aspectos que atañen al poder presidencial y al gobierno central se evidencia el peso del presidencialismo, principalmente entre el estrato socioeconómico bajo, las mujeres, los residentes en el Resto Urbano y los de menor nivel de escolaridad, el cual puede ser uno de los principales obstáculos para la participación de la población bajo estudio, y para la profundización y aplicación democrática de las reformas que necesita el sistema político dominicano.

VII. MUJER Y POLITICA

7.1 Valoración del rol político de la mujer

La participación de la mujer en la política ha ido creciendo en las últimas décadas. Propuestas como la de que el 30% de las candidaturas de los partidos sea asignada a las mujeres, y el nivel de aceptación que la misma tiene dentro de la población, evidencian que también va en aumento la importancia que desde diversos sectores de la sociedad se le atribuye a la participación femenina en la política, ya no sólo como "objeto" de política, sino como "sujeto" que puede tener una participación activa y directa en la toma de decisiones.

De las respuestas a la pregunta ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que la mujer debe participar más en la política?, se infiere que la mayoría de la población bajo estudio piensa que la participación de la mujer debe incrementarse. En efecto, el 85.3% de la población entrevistada, está de acuerdo con que la mujer debe participar más en la política, observándose muy ligeras diferencias entre los hombres y las mujeres (Cuadro 7.1).

Cuadro 7.1
Aceptación de una mayor participación de la mujer en la política
DEMOS-97

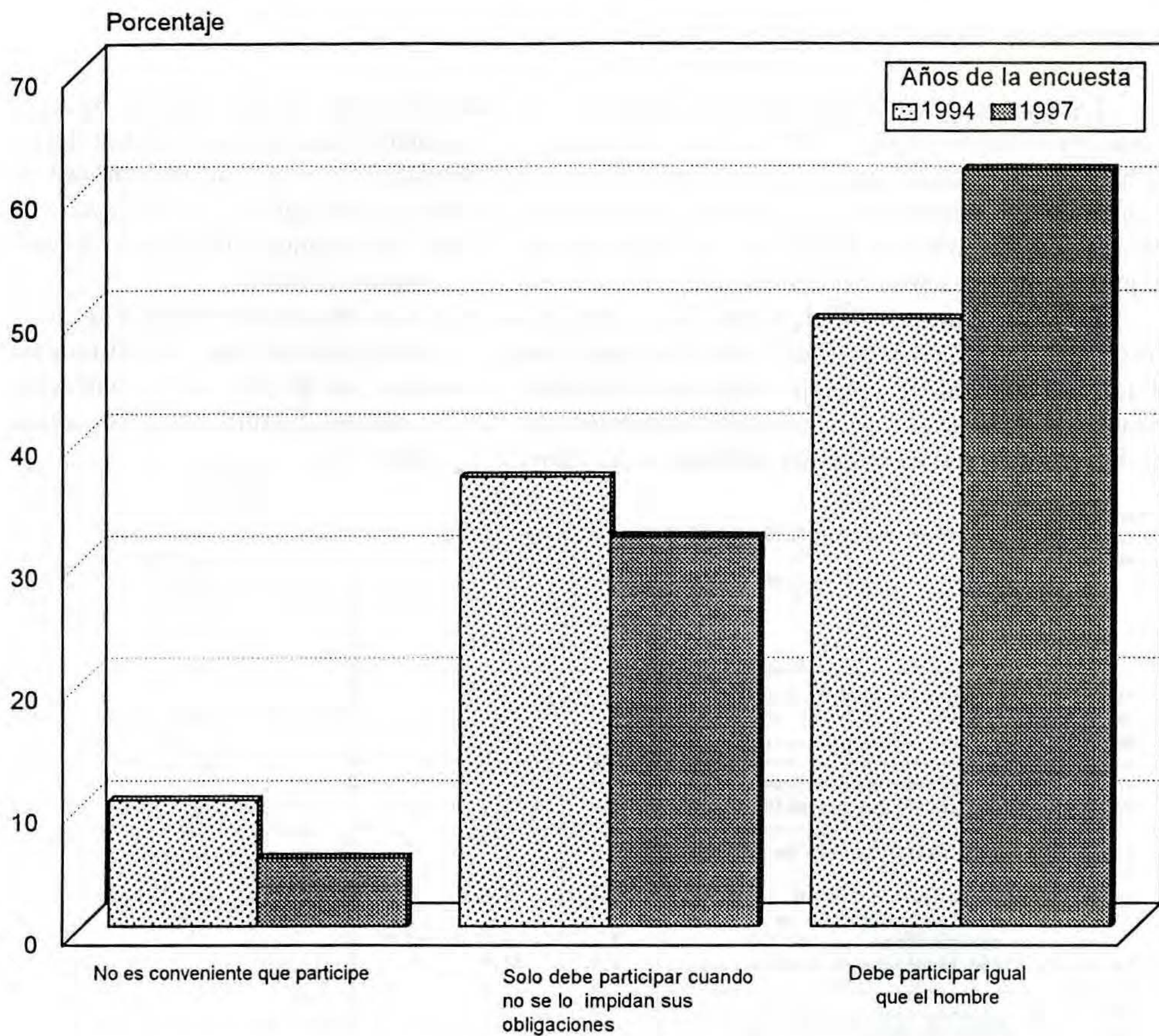
	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
Porcentaje que está de acuerdo con una mayor participación de la mujer en la política.....	86.0	84.3	85.3
Porcentaje que está de acuerdo con que la política es una actividad masculina.....	34.8	32.6	33.9
Condiciones para participación de la mujer en política			
No es conveniente que participe.....	5.3	6.0	5.6
Sólo debe participar cuando no se lo impidan sus obligaciones.....	33.7	29.2	31.8
Debe participar igual que el hombre.....	60.0	63.9	61.7
No sabe.....	.9	.6	.8
Rehúsa.....	.2	.3	.2

Cuando a la población bajo estudio se le cuestionaba: "Sobre la participación de la mujer en la política ¿con cuál de estas opiniones usted está más de acuerdo: 1) no es conveniente que participe, 2) sólo debe participar cuando no se lo impidan sus obligaciones familiares, 3) debe participar igual que el hombre?", la probabilidad de que responda "debe participar igual que el hombre", resultó de un 61.7% (Cuadro 7.1 y Gráfico 7.1). Los hombres respondieron esta frase en un nivel ligeramente más alto que las mujeres (60.0% frente a 63.9%).

Alrededor de un tercio de las personas entrevistadas condicionó la participación de la mujer a que sus obligaciones familiares se lo permitan, mientras que sólo el 5.6% dijo claramente que no es conveniente que la mujer participe en política. Revelándose de esta manera la permanencia, en un sector de la población, de la visión de que la mujer pertenece el mundo de "lo privado", la familia, el hogar, y sólo cuando el mundo de lo privado lo permite, ésta puede acceder a lo "público".

Grafico 7.1

Valorización de las condiciones de la mujer para participar en política. DEMOS-94 y DEMOS-97



Los niveles de acuerdo y de desacuerdo con la frase "la política es cosa de hombres" resultan congruente con los condicionamientos a la participación femenina, y con la idea de que persiste una visión androcéntrica de la política en un tercio de la población bajo estudio. En efecto, el 65.1% respondió estar en desacuerdo, mientras que el 33.9% dijo estar de acuerdo con la frase mencionada.

La comparación de estos hallazgos con los de la Demos-94, sugiere un aumento sustancial de quienes estiman que las mujeres tienen los mismo derechos que los hombres para participar en la política. Este cambio en la población bajo estudio se evidencia en un contexto en que cada vez más mujeres van teniendo roles protagónicos en los medios de comunicación, el Congreso y la administración pública.

7.2 Candidaturas femeninas

¿Hasta dónde el nivel de aceptación de la participación política de las mujeres se traduce en confianza en ellas a la hora de votar? Los datos del Cuadro 7.2 sugieren que se reduce aún más las proporciones que efectivamente están de acuerdo con la participación de la mujer en la política.

Como se vio al principio del capítulo, el 85.3% dijo estar de acuerdo con que la mujer debe participar más en política, mientras que el 61.7% cree que debe participar al igual que el hombre. Sin embargo, cuando se les preguntó "¿Quién le inspira más confianza a la hora de votar, un hombre o una mujer?", el 38.7% dijo que una mujer, y el 16.4% declaró que "me da igual", lo que suma un 55.1%.

Ha de notarse que de todas maneras en la respuesta se observa un sesgo de género, tanto en el caso de quienes dicen que un hombre le inspira más confianza (42.0%) como en los casos que señalan la mujer (38.7%). En términos efectivos, la mayoría de la ciudadanía entrevistada relaciona la confianza en política directamente al género. Unos, a favor de las mujeres y, otros, de los hombres.

Cuadro 7.2
Niveles de confianza en candidatura y capacidad de gobernar de las mujeres. DEMOS-97

	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
Quién le inspira más confianza a la hora de votar:			
Un hombre.....	40.5	44.1	42.0
Una mujer.....	41.7	34.5	38.7
Le da igual.....	15.0	18.2	16.4
No sabe.....	2.1	1.7	2.0
Rehúsa.....	.7	1.4	1.0

7.3 Algunos niveles de autonomía reconocidos a la mujer

La igualdad de derecho al trabajo y a tomar parte en las decisiones importantes del hogar a la par que el hombre, así como a tomar decisiones sobre su propio cuerpo, fueron los elementos usados en las Demos como indicadores del reconocimiento de la mujer como ente autónomo.

En ese sentido, sólo la cuarta parte de la población entrevistada respondió afirmativamente a la pregunta "¿cree usted que la mujer debe trabajar sólo cuando los ingresos del hombre no alcanzan?", observándose una muy pequeña diferencia por sexo (Cuadro 7.3). Es decir que tres de cada cuatro personas entrevistadas piensan que el nivel de ingreso del hombre no es condicionante del trabajo de la mujer.

El segundo tema tratado es el de que la mujer pueda decidir sobre su propio cuerpo. Se trata de ver hasta dónde la ciudadanía entrevistada está de acuerdo con que una mujer embarazada debe decidir si desea tener el hijo. En concreto esta pregunta remite al tema del aborto, el cual es considerado como un tabú, y ha sufrido de cierta satanización en la sociedad dominicana.

Cuadro 7.3
Valoración de la autonomía de la mujer en la esfera pública y privada. DEMOS-97

	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
La mujer sólo debe trabajar cuando ingreso no alcanza.....	23.4	26.8	24.8
Se debe permitir a una mujer embarazada decidir si va a tener su hijo.....	50.2	42.7	47.0
Quién debe tomar las decisiones importantes en el hogar			
El hombre de la casa.....	53.2	55.4	54.1
La mujer.....	6.3	4.4	5.5
La mujer y el hombre.....	40.2	39.7	40.0
Otra.....	.3	.5	.4
Sin información.....	.1	.0	.0
Total.....	100.0	100.0	100.0

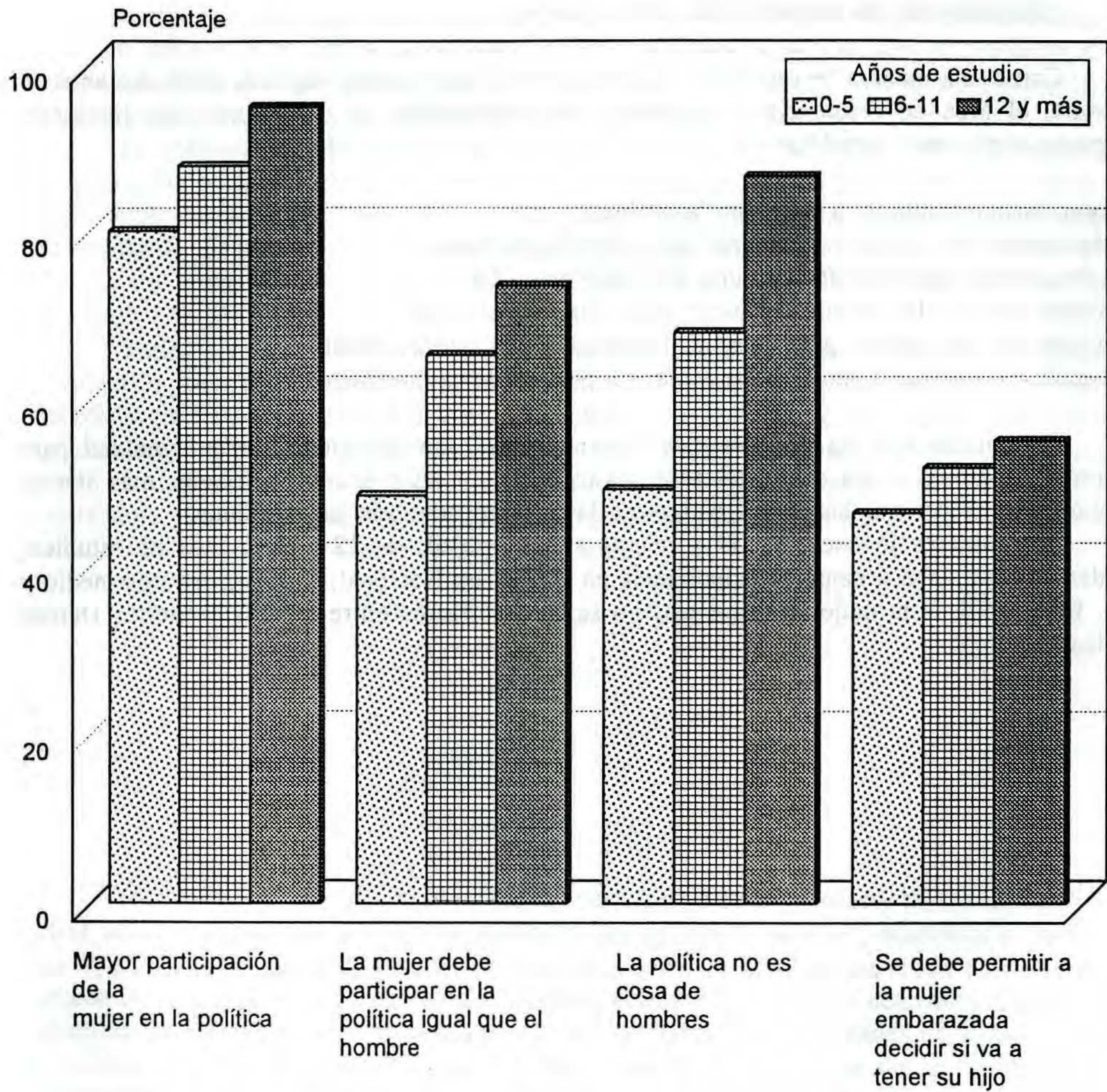
Cerca de la mitad de la población bajo estudio respondió que "se debe" permitir a una mujer embarazada decidir si desea o no tener su hijo. La diferencia según sexos resulta significativa (50.2% de las mujeres frente a 42.7% de los hombres (Cuadro 7.3). ¿Hasta dónde este dato puede ser asumido como el reconocimiento de niveles de autonomía de la mujer?. En efecto, se podría argumentar que si bien es la mujer que lleva el hijo en el vientre, el mismo es fruto tanto del hombre como de la mujer. No faltaría quien diga, pues, que una decisión de este tipo no sólo compete a la mujer sino que en la misma debe participar el hombre.

El último de los indicadores, sobre la autonomía de la mujer utilizado en las dos Demos se relaciona directamente a la toma de decisiones en el hogar. En ese sentido, más de la mitad de la ciudadanía entrevistada se manifestó de acuerdo con que "el hombre de la casa es quien debe tomar las decisiones importantes del hogar", las diferencias por sexos no sobrepasan los tres puntos porcentuales (Cuadro 7.3). Por otra parte, 4 de cada 10 personas de la muestra dijeron que las decisiones importantes deben tomarlas en común, tanto el hombre como la mujer.

Si se observan los altos porcentajes que piensan que la mujer debe participar más en la política, así como los que piensan que la mujer tiene el mismo derecho de participar en política que el hombre, se podría decir que se tiende a reconocer a la mujer en términos de igualdad en lo que se refiere a lo público, mientras que en el ámbito de lo privado, en las relaciones cotidianas, el reconocimiento es sustancialmente menor. Este argumento es válido para ambos sexos.

Grafico 7.2

Porcentaje de las mujeres que está de acuerdo con diversos indicadores sobre participación femenina según años de estudio. DEMOS-97



Indicadores sobre participación femenina

La comparación con los datos de la Demos-94, sugieren que mientras en el ámbito de lo político se evidencian tendencias importantes hacia una mayor consideración de la mujer como ente autónomo, en el ámbito de lo privado se registra, por el contrario, cierto nivel de estabilidad en cuanto a las proporciones que reconocen la autonomía femenina.

7.4 ¿Quiénes son las mujeres más emancipadas?

Como una manera de establecer diferencias entre las mujeres según la edad, los años de estudios, el área de residencia y el estrato socioeconómico, se controlaron las siguientes preguntas según esas variables:

- Mayor participación de la mujer en la política.
- Participación política de las mujeres igual que los hombres.
- En desacuerdo que la política es una actividad masculina.
- Acuerdo con que las mujeres inspiran más confianza al votar.
- Acuerdo con que tienen igual capacidad para gobernar que los hombres.
- De acuerdo con que la mujer debe decidir el destino de su embarazo.

Asumiendo que las mujeres más "emancipadas" son las que reclaman igualdad para mujeres y hombres en los diferentes aspectos tratados por las preguntas señaladas más arriba, se podría establecer que las características de las emancipadas son las siguientes:

Son mujeres jóvenes, de 39 y menos años de edad, de 12 y más años de estudios, residentes en la zona urbana, principalmente en el Distrito Nacional, y de los estratos medio y alto. Este perfil de la mujer emancipada, no se ha modificado entre las dos encuestas Demos realizadas.

VIII. REFLEXION FINAL: PATERNALISMO Y PARTICIPACION

Una de las aspiraciones políticas más sentidas y reiteradas en la ciudadanía es la participación. Sin embargo, la posibilidad de materializarla se enfrenta a un sistema político que, salvo en los comicios, no provee amplios y abiertos canales institucionales de participación. La propia sociedad no ha logrado construir vigorosos organismos o medios de expresión y de representación de intereses y puntos de vistas de la gente.

La información obtenida por la Demos-97 permite formarse una idea de cuán grande es la aspiración de la participación. El registro de las preguntas elaboradas para dar cuenta de la inclinación hacia la participación es bastante alto, ya que ronda el 60% de la ciudadanía entrevistada. Siendo la opinión más compartida, nada más y nada menos que por un 94.7%, aquella de “crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones que le afectan”.

Todavía más, el factor de discriminación a la mujer cedió el paso a la opción que favorece la participación de la mujer en la política en igualdad con la del hombre. Esa opinión, aceptada en 1994 por el 49.7% de la ciudadanía, en 1997 aumentó a un 61.7% (para más detalles véase el capítulo dedicado a la mujer). En todo caso, a través del índice construido para medir la disposición de la ciudadanía a favorecer la participación, se obtuvo que el 66.% de la ciudadanía entrevistada favorece ampliamente la participación frente al 2.2% de la ciudadanía con un franco rechazo a favorecer la participación.

Disposición a favorecer la participación

Índice favorece más participación política	%
Rechazo a más participación...	2.2
Aceptación.....	31.8
Mucha aceptación.....	66.0
Total.....	100.0

Curiosamente, esa aspiración a formar parte activa en los procesos políticos, convive con otras actitudes, creencias y opiniones disímiles que apuntan a estorbar, modificar o condicionar las modalidades posibles de materialización de la participación. La presencia de una conducta basada en la externalidad (visión de que lo que le ocurre a la gente está determinado por factores externos) ha de afectar de alguna manera la percepción y las modalidades de participación que se lleven a la práctica. Igualmente, el predominio de la aceptación de la figura autoritaria paternalista y del clientelismo pueden afectar o condicionar los cauces no institucionales de la participación.

¿En qué medida el paternalismo o la externalidad afectan el tipo de participación que se irá abriendo paso? Los procesos políticos en curso, los actores sociales y políticos, ¿harán posible una resocialización política y una implantación de instituciones que modifiquen la adhesión al paternalismo y al clientelismo? ¿Habrá la posibilidad de una participación en canales institucionalizados y despersonalizados? Se necesita una investigación más detallada para elaborar el análisis adecuado, pero se podría ponderar, por lo menos, dos tipos de planteamientos.

Una perspectiva podría considerar que el impulso hacia la participación y la democratización existentes en la actualidad desembocarán en la instalación paulatina de una participación institucionalizada de la ciudadanía en las decisiones más importantes. Otra perspectiva alertaría acerca de la gran resistencia de los actores, prácticas, valores, e instituciones tradicionales o autoritarias que indudablemente han afectado, recuperado, desafiado o condicionado la construcción de un orden democrático. En este caso, la demanda de participación podría ser canalizada a formas asambleístas, plebiscitarias o "movimientistas" con el intento de revitalizar los liderazgos y las adhesiones. El repertorio tradicional podría ser expandido con recursos más modernos en función de los cuales el impulso a la participación, al tiempo que es activado, correría el riesgo de ser reacomodado y desafiado por prácticas que, por remozadas, no dejarían de ser tradicionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Asuad, M. E. *"Externalidad en niños dominicanos. Su relación con estrato social, autoritarismo y técnicas de disciplina"*. Santo Domingo: 1985, INTEC.

Brea, Ramonina; Duarte Isis; Tejada Holguín, Ramón y Báez, Clara. *"Estado de situación de la democracia dominicana"*. PCMM-IEPD, Santo Domingo, diciembre, 1993. Inédito.

Cela, Jorge. "Cultura y elecciones", en *Estudios Sociales*, Año XIX, número 63, Santo Domingo, enero-marzo de 1986.

Consultores 21, S.A., *"Cultura democrática en Venezuela Caracas"*, 1996, mimeo

Cross Beras, Julio A. "La democracia y el desarrollo dominicano como proceso socio-históricos" in *Ciencia y Sociedad*, INTEC, Vol. 12, No. 2, abril-junio, 1987.

----- . *Cultura política dominicana*. Santo Domingo: INTEC, 1985.

Duarte, Isis; Brea; Ramonina, Tejada Holguín, Ramón y Báez, Clara; *Cultura política y democracia en República Dominicana*, Santiago, República Dominicana: PUCMM, 1996

Etzioni, A. *La sociedad activa. Una teoría de los procesos sociales y políticos*, Madrid: Aguilar, 1980.

Merton, Robert K.: *Estructura Social y anomia: revisión y ampliación*. En: Fromm, Horkheimer, Parsons y otros: *"La Familia"*. Editorial Península, Barcelona, cuarta edición: 1978.

Riesman, D. *La muchedumbre solitaria*, Barcelona: Paidós, 1981.

Rial, Juan. "Percepciones sobre las instituciones democráticas y los medios de comunicación" en C. Perelli y otros (Comp.) *Partidos y clases política en América Latina en los 90*, San José: IIDH.

Sartori, G. *Teoría de la democracia, T. II Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza, 1988.

Wiarda, Howard. *Dictatorship, Development and Disintegration: Politics and Social Change in Dominican Republic*. Ann Arbor: Xerox University Microfilms Monograph Series, 1975.

INDICE DE CUADROS

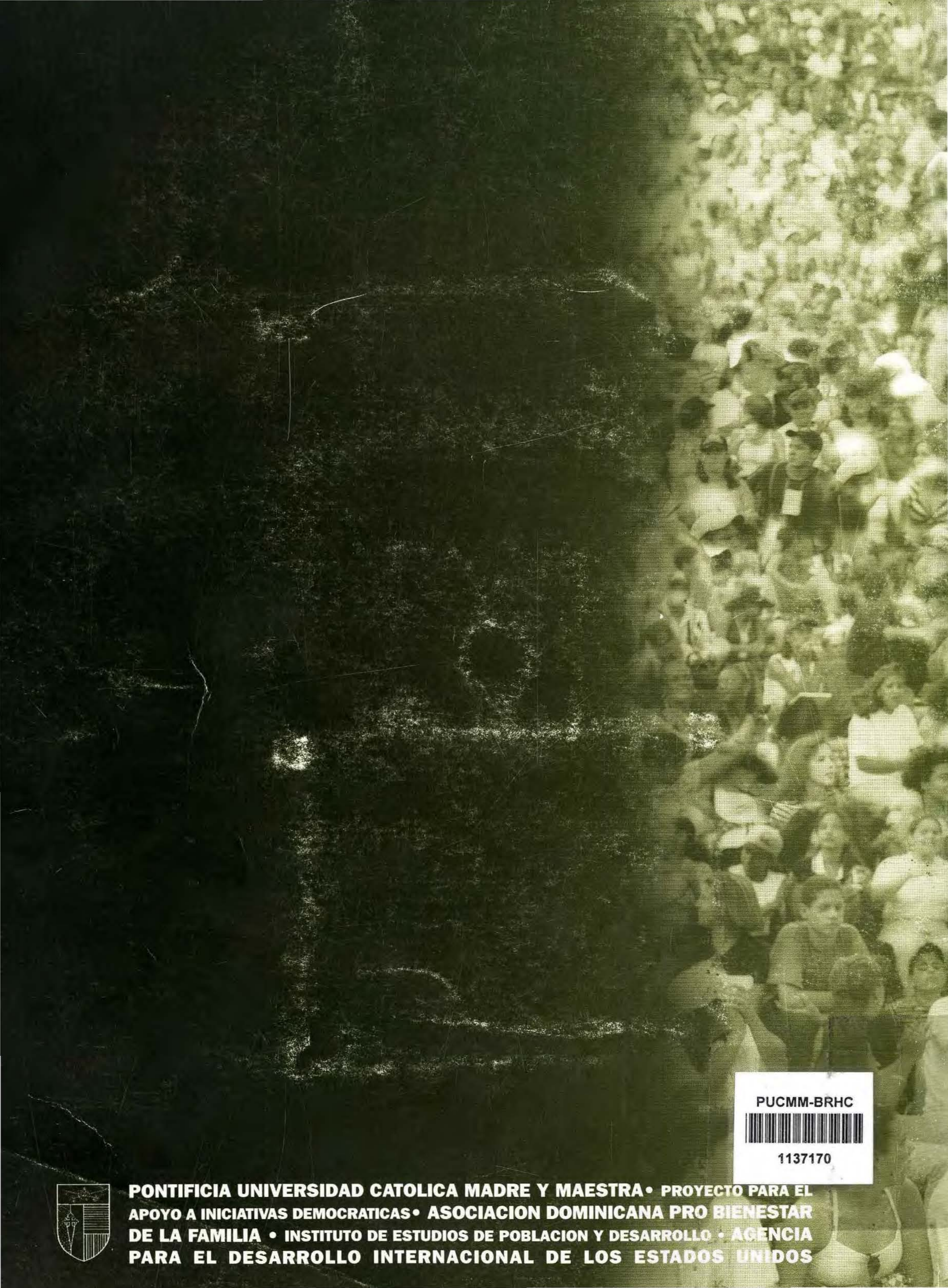
1.1	Número de áreas o croquis de ENDESA-96 y Demos-97 según zona de residencia	6
1.2	Número de hogares seleccionados, hogares ocupados y hogares entrevistados y tasas de respuesta según zona de residencia.	7
1.3	Distribución de los hogares entrevistados según grupos de edad de la persona entrevistada por zona de residencia y sexo. Datos ponderados. Valores absolutos y relativos.	7
1.4	Población entrevistada según situación conyugal, nivel de instrucción y estratos socioeconómicos, por área de residencia y sexo	8
2.1	Aceptación de factores externos al individuo como determinantes.	11
2.2	Comparación entre 1994 y 1997 de la aceptación de factores externos al individuo como determinantes.	12
2.3	Externalidad.	13
2.4	Externalidad por características seleccionadas.	14
2.5.	Externalidad, interés en la política y participación política	15
2.6	Externalidad y participación política.	16
2.7	Externalidad y autoritarismo.	16
2.8	Autoritarismo.	18
2.9	Autoritarismo según características seleccionadas.	19
2.10	Índice propensión al autoritarismo según estratos socioeconómicos y años de estudio. Demos-94 y Demos-97	21
2.11	Autoritarismo y discriminación de la mujer.	22
3.1	Beneficios de la verdadera democracia y principales problemas del país	26
3.2	Funcionamiento de la democracia por características seleccionadas.	28
3.3	Apreciación de los beneficios recibidos de la democracia según apreciación del desempeño gubernamental.	29

		89
3.4	Pertenencia o simpatía partidaria por área de residencia y sexo.	31
3.5	Opiniones sobre la utilidad de los partidos, interés que defienden y selección de los candidatos, por características seleccionadas	33
3.6	Membresía en organizaciones sociales según pertenencia a organizaciones partidarias.	35
3.7	Pertenencia o simpatía partidaria según propensión al autoritarismo y otros índices.	36
3.8	Valoración positiva de regímenes y acontecimientos políticos según niveles socioeconómicos y escolaridad.	37
3.9	Persona que más admira en el país y líder que más ha contribuido al desarrollo de la democracia según condiciones demográficas y socio-económicas.	39
3.10	Opinión sobre la preeminencia del líder sobre la ley según necesidad de una nueva generación de dirigentes.	41
3.11	Opinión sobre la necesidad de una nueva generación de dirigentes según propensión al autoritarismo y la disposición hacia el cambio y reformas políticas.	41
3.12	Confianza en la justicia según características seleccionadas.	43
3.13	Apreciación de vigencia o importancia de la ley según característica seleccionada.	45
3.14	Índice de confianza en cada una de las instituciones u organizaciones gubernamentales y no gubernamentales	45
3.15	Índice de confianza en cada una de las instituciones u organizaciones gubernamentales y no gubernamentales Demos-94 y Demos-97	46
3.16	Índice de confianza en organismos gubernamentales claves según zona de residencia y sexo.	47
4.1	Interés en la política por área de residencia y sexo.	48
4.2	Grado de interés en la política por estrato socioeconómico y escolaridad.	51
4.3	Participación en actividades políticas tradicionales por área de residencia y sexo.	53
4.4	Número de actividades políticas tradicionales por área de residencia y sexo.	55

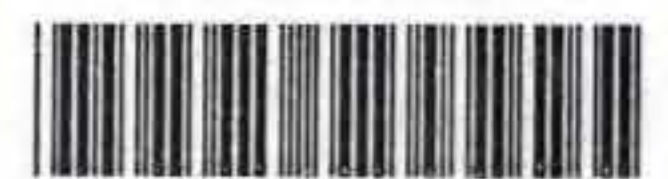
		90
4.5	Membresía en organizaciones por escolaridad y sexo.	58
4.6	Aceptación de actividades políticas tradicionales por estrato socioeconómico y nivel de instrucción	60
4.7	Indices de interés y de participación política según propensión al autoritarismo.	61
4.8	Indices de aceptación de participación en actividades políticas según evaluación gestión gubernamental.	62
4.9	Indicadores de confianza en el sistema electoral según características sociodemográficas.	63
4.10	Disposición a votar en las próximas elecciones de 1998 según la aceptación del procedimiento de votación mediante colegios electorales cerrados.	64
4.11	Razón principal para votar por área de residencia y sexo.	65
5.1	Participación del gobierno en la economía por área de residencia, sexo y estratos socioeconómicos.	67
5.2	Opiniones sobre las actividades del gobierno por área de residencia y sexo.	67
5.3	Evaluación positiva de los servicios públicos por estratos socioeconómicos.	68
6.1	Opinión sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país por características seleccionadas	72
6.2	Aprobación de diversos tipos de reformas sociales y políticas por años de estudio y sexo. Demos-94 y Demos-97	73
6.3	Participación en diversas actividades en favor de reformas democráticas por años de estudios.	75
6.4	Opinión sobre las reformas realizadas a través del Pacto por la Democracia (PPD) de 1994 por años de estudios.	76
6.5	Opinión sobre la forma de reformar la constitución, la vigilancia de los municipales y las actividades de los ayuntamientos por años de estudios.	78
7.1	Aceptación de una mayor participación de la mujer en la política Demos-97	79
7.2	Confianza en candidatura y capacidad de gobernar de las mujeres. Demos-94 y Demos-97	81
7.3	Valoración de la autonomía de la mujer en la esfera pública y privada	82

INDICE DE GRAFICOS

3.1	Porcentaje de la población entrevistada que consideró existentes derechos e igualdad de oportunidades y ante la ley por nivel de instrucción. Demos-97	24
3.2	Porcentaje de los entrevistados que consideraron existentes la libertad y la igualdad de oportunidades por año. Demos-94 y Demos-97	25
3.3	Porcentaje de la población entrevistada que pertenece o simpatiza por un partido político. Demos-94 y Demos-97	30
3.4	Juicio sobre función de los partidos. Demos-94 y Demos-97	32
3.5	Evaluación de regímenes y acontecimientos políticos relevantes según Demos-94 y Demos-97	38
4.1	Grado de interés por la política. Demos-97	49
4.2	Grado de interés por la política según escolaridad. Demos-97	50
4.3	Número de actividades políticas en las que participa. Demos-94 y Demos-97	54
4.4	Porcentaje que es miembro de las organizaciones indicadas. Demos-97	56
4.5	Porcentaje de membresía de organizaciones según tipos. Demos-97	57
4.6	Tipos de actividad política aprobada. Demos-97	59
5.1	Porcentaje de la población entrevistada que consideró bueno o muy bueno diversos servicios públicos. Demos-97	69
6.1	Tipo de cambio que necesita el país según niveles socioeconómicos. Demos-97	71
6.2	Tipos de reformas sociales según sexo. Demos-97	74
7.1	Valorización de las condiciones de la mujer para participar en política. Demos-94 y Demos-97	80
7.2	Porcentaje de las mujeres que están de acuerdo con diversos indicadores sobre participación femenina según años de estudio. Demos-97	82



PUCMM-BRHC



1137170



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA • PROYECTO PARA EL APOYO A INICIATIVAS DEMOCRATICAS • ASOCIACION DOMINICANA PRO BIENESTAR DE LA FAMILIA • INSTITUTO DE ESTUDIOS DE POBLACION Y DESARROLLO • AGENCIA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS